

VINCENTIANA



AÑO 60 N° 2
Abril-Junio 2016

Colaboración Vicenciana

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN
CURIA GENERAL

Sumario

VINCENTIANA

Año 60 - N°2 - Abril-Junio de 2016

Introducción

- 1 Nota del Editor

1

De la Curia General

- 3 Circular Tempo Forte, 6-10 de junio de 2016
- 14 La Pequeña Compañía y la Iglesia en Orissa del Sur.

2

Del Superior General

- 19 Carta a los Visitadores, 20 de abril de 2016
- 20 Carta a los Líderes y Miembros de la Familia Vicenciana
- 24 Carta a todos los miembros de MISEVI Internacional, 23 de mayo de 2016
- 28 Carta a todos los Cohermanos, 14 de junio de 2016

3

Personajes de relieve

- 31 Padre Richard McCullen, C.M. Superior General de 1980-1992
P. Lauro Palú, C.M.
- 38 Padre RICHARD McCullen, C.M. en relación a los años 1992-2015
P. Eamon Flanagan, C.M.
- 45 Entrevista al Superior General P. G. Gregory Gay, C.M.

4

De interés Actual

- 51 La libertad de los hijos de Dios el fruto de la indiferencia

5

Tema: La colaboración Vicentina

- 71 Colaboración vicentina una perspectiva externa,
John C. Darley
- 79 La colaboración de la C.M. en la formación de los sacerdotes
Fenelón Castillo, C.M.
- 90 Colaboración para la Misión: Una experiencia en tanzania
George Kannamkulath, C.M.
- 101 Una retrospectiva sobre el año de la colaboración Vicentina
Joseph V. Agostino, C.M.
- 109 La colaboración en el corazón del carisma vicentino
Guillermo Campuzano, C.M.

Nota del Editor

Con gusto inmenso dejo en sus manos este segundo número de *Vincentiana* 2016, fruto de la comunicación de la Curia, en cabeza del Superior General, en estos tres meses de abril, mayo y junio. A la vez es el resultado de la reflexión de algunos Cohermanos sobre el tema de la Colaboración Vicentina. Ya que como *Consejo de Redacción* nos habíamos propuesto y hemos visto pertinente que al clausurar este *Año de la Colaboración*, el día de Pentecostés (15 de mayo), -nos beneficiemos todos, no solo los de la C.M. sino toda la Familia Vicentina, en torno a alguna reflexión que nos suscita la vivencia de este año, anunciado en la carta del Padre General el 30 de enero de 2015, bajo el lema: “*Juntos en Cristo, nosotros los Vicencianos hacemos la diferencia*” con el objetivo preciso que nos fijaba el Padre Gregorio Gay: ...*Emprender caminos en los distintos niveles de la Familia Vicenciana (local, regional e internacional) para celebrar, unirse, conocer, y servir con los demás... a nuestros Amos y Señores los Pobres.*

En este número, nos congratulamos con la nominación hecha por el Papa Francisco, y la consagración episcopal de uno de nuestros Cohermanos de la India, P. Aplanar SENAPATI, C.M. para la nueva diócesis de Rayagada. Con Monseñor SENAPATI, el número de los Obispos de la Congregación, llega a 34, entre los cuales se cuenta con dos Cardenales, 14 han finalizado su trabajo apostólico y son eméritos; 18 son responsables de sedes episcopales.

Del Superior General, publicamos en esta edición la Circular de Tempo Forte del 6 al 10 de junio y cuatro cartas, de las cuales dos concretamente se dirigen a los miembros de la C.M., una tercera a todos los miembros de la Familia Vicentina y una cuarta dirigida a los miembros de MISEVI. La carta escrita, el 20 de abril, dirigida a los Visitadores invita a la celebración de los próximos 400 años del aniversario del carisma e insiste en el tema propuesto para esta celebración “*Acoger al extranjero*”; motivando a que cada Visitador con los misioneros de su Provincia encuentre los nuevos caminos en la atención a los extranjeros, y la segunda indicando los canales de comunicación de la Asamblea General. Una tercera dirigida a la Familia Vicenciana, animando *El Año de la Acogida al forastero* el cual se celebrará del 1 de enero al 31 de diciembre de 2017, insistiendo en su lanzamiento formal, el 15 de Mayo de 2016 (Fiesta de Pentecostés), por el Superior General de la Congregación de la Misión.

Enmarcado tal acontecimiento por el texto bíblico de San Mateo 25, 35 “*Fui forastero y me recibisteis*” haciendo una bella reflexión en torno a la pregunta ¿Cuáles son los extranjeros en nuestro entorno? Concluye este epistolario de correspondencia del Superior General, la carta que dirige a los miembros de MISEVI, como despedida y agradecimiento después de estos años de trabajo.

Una sección que acompaña este número, es la de un personaje de la C.M., y que mejor dedicar este espacio a dos sucesores de San Vicente: Padre Richard McCullen y Padre Gregory Gay. Dos testimonios de Cohermanos sobre el venerable Padre McCullen, Superior General de 1980 a 1992, quien pasa a la *Misión del cielo* el 24 de diciembre del año 2015. La primera de uno de sus Asistentes, alguien que comparte de cerca unos años de su mandato como General y la otra de un Cohermanos de su propia Provincia. Y cerrando esta sesión, presentamos a los lectores, una entrevista al Padre Gregory Gay, Superior General de 2004 al 2016, quien concluye su mandato de 12 años el 5 de julio, luego de la elección de su sucesor. Aprovechamos la entrevista realizada por CLAPVI en estos últimos meses de su mandato para que la Congregación se beneficie de su mensaje y se entere a la vez de sus planes personales para un futuro.

De interés de la Congregación, se publica el artículo del Padre Maloney: “*La Libertad de los hijos de Dios es el fruto de la indiferencia*”, pues va muy de la mano con lo que se nos invita a los miembros de la C.M. a acoger el nuevo año de *volver nuestra mirada a los extranjeros*.

El tema central de este número 60 de *Vincentiana* está dedicado a la *Colaboración Vicentina*. Se aborda el tema desde diversas perspectivas: la primera: externa, con el escrito del Señor John C. Darly, DePaul International; la segunda: la formación, con la reflexión del Padre Fenelon Castillo, de la Provincia de Colombia; la tercera: la misión, con la experiencia en Tanzania; o desde la perspectiva del VFCC, Comisión de Colaboración de la Familia Vicentina, con tres componentes, del celebrar, el aprender y el servir, con la reflexión del padre Joe Agostino. Y finaliza la reflexión de este número, el tema del responsable de la ONU, P. Guillermo Campuzano, *la Colaboración en el corazón del carisma vicentino*, transmitiendo unos desafíos en la colaboración, como algo que es propio y original de nuestro carisma.

Sea la ocasión para agradecer de corazón los que han hecho parte de hacer posible este número de *Vincentiana* y que nuestros lectores lo tengan es su mano.

Buena lectura, buena meditación y buena asimilación de cada tema.

P. Alvaro Mauricio Fernández, C.M.
Director de “*Vincentiana*”

Circular Tempo Forte 6-10 de junio de 2016

“...Oh Señor, permítenos llevar la alegría del Evangelio a los confines de la tierra, para que ninguna periferia sea privada de tu luz, y que el pobre esté nuevamente en el centro de la Iglesia y de nuestras vidas” (adaptado de la “Oración para el tiempo de Asambleas”).

Queridos Cohermanos,

¡Que la gracia y la paz del Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Dialogamos sobre los siguientes puntos.

A. Actualizaciones

1. **Asamblea General.** Tuvimos un diálogo abierto sobre el método de discernimiento apreciativo, dirigido por el padre Eli Chaves.
2. **Reconfiguración.** Hablamos sobre el proceso de reconfiguración entre la Provincia del Este (Filadelfia) y la Provincia de Nueva Inglaterra. Se animará a ambas Provincias a continuar el trabajo hacia una reconfiguración.
3. Estudiamos un listado de los miembros de la nueva Provincia de Camerún, señalando a aquellos nativos de Camerún que serán incorporados plenamente en la Provincia de Francia y aquellos que serán incorporados temporalmente en la misma.
4. Consideramos una reflexión que nos envió Abba Weldemariam de la Provincia de San Justino de Jacobis, en relación con una **reconfiguración mundial de la Congregación de la Misión**. Esta refleja el sendero por el cual esperamos caminar como Congregación, reconociendo nuestra internacionalidad y trabajando desde esa perspectiva, en vez de la perspectiva de límites que nos imponen las fronteras provinciales.

B. La Curia General

1. El padre Jorge Rodríguez, Director de la Oficina de Comunicaciones, nos presentó un reporte sobre la cobertura que se le dará a la Asamblea General, utilizando diferentes formas de los multimedia. Esperamos que los trabajos de la Asamblea General llegue a la mayor cantidad de Cohermanos que sea posible, reservando evidentemente, como siempre se ha hecho, cualquier información que sea confidencial.
2. **Vincentiana.** Recientemente hicimos una modificación del lugar de publicación de *Vincentiana*. Optamos por que su publicación sea en la Editorial La Milagrosa en Madrid, por una simple razón: los costos son significativamente más bajos de lo que se había estado pagando en Italia. Sin embargo, la revista, *Vincentiana*, se continuará distribuyendo desde Roma.
3. Estudiamos unos reportes relacionados con el proyecto para Estudios Vicentinos de SIEV en línea, iniciando con el acta de una reunión de Presidentes de Universidades Vicentinas.
4. El superior General presentó una evaluación breve sobre el programa más reciente del CIF; dicho programa se basa en la *Ratio Formationis*. Algunas Conferencias de Visitadores también han organizado programas para dialogar sobre la *Ratio*, haciendo que el proyecto internacional presentado por el CIF no fuese atendido como se esperaba. Fueron nueve participantes. Los directores consideraron esto positivamente. En la misma reunión, el nuevo Director del CIF, el padre Andrés Motto, estuvo presente para iniciar el proceso de transición con el equipo del CIF, los padres Daniel Borlik y Adam Bandura. El plan es que a finales de 2016 el padre Dan terminará sus servicios como director y el padre Andrés Motto los asumirá.
5. Recibimos un reporte de VSO. El padre Miles Heinen mencionó un número de proyectos que están caminando. Una cantidad significativa de dinero ha ido llegando, lo cual hará posible mantener los microproyectos que se habían suspendido. El Superior General envió una carta a 19 Provincias de la Congregación, pidiéndoles que contribuyeran al Fondo de la Oficina de Solidaridad Vicentina. Previamente, el fondo era mantenido por las provincias de los Estados Unidos y una Fundación. Ahora más Provincias han sido invitadas a contribuir con fondos para macro y micro proyectos. Estamos agradecidos por la solidaridad que muchas provincias han mostrado

hacia la Oficina de Solidaridad Vicentina. Este tema de solidaridad será dialogado en nuestra Asamblea General.

6. **Representante en las Naciones Unidas.** El padre Guillermo Cam-puzano nos puso al día en cuanto a la petición hecha para subir de nivel el estatus de la Congregación en las Naciones Unidas. Las otras ramas de la Familia Vicentina, junto con el padre Guillermo, han desarrollado un logo para la colaboración de la Familia Vicentina en las Naciones Unidas. Nos habló sobre la colaboración que se desarrolla con las universidades. Por ejemplo, estudiantes de DePaul participaron en una experiencia de diez días con refugiados internos en Colombia, prestando atención especial a metas de desarrollo sostenibles y educación global. La universidad de San Juan, y la Oficina de Justicia del departamento de capellanes, participaron en una conferencia organizada por la Misión de la Santa Sede para frenar el tráfico humano. Uno de los estudiantes mayores de VISA, Instituto Vicentino por la Justicia Social, hará un internado con la Familia Vicentina en las Naciones Unidas. También habrá otro estudiante, de Líbano, que trabajará con el padre Guillermo en el desarrollo de medios sociales, investigación y representante de la oficina en diferentes comités. El padre Guillermo trabaja en el Comité para el Desarrollo Social y en el Comité para frenar el tráfico humano.

Para septiembre de 2016, hay esperanzas de patrocinar, en la TV, en la serie de “Grandes Preguntas”, un programa para combatir el tráfico sexual infantil en América. El padre Guillermo ha hecho contacto con la Comisión de Hombres y Mujeres Religiosos Latinoamericanos para frenar el tráfico humano. Miembros de la Familia Vicentina en las Naciones Unidas se reúnen mensualmente para intercambiar materiales. Una de sus reuniones se celebró con el coordinador de la página web FamVin, el padre Aidan Rooney. Decidieron desarrollar un espacio en la página web para informar a las ramas de la Familia sobre los esfuerzos unificados realizados en las Naciones Unidas. Cuatro de los miembros de la Familia Vicentina en las Naciones Unidas fueron a Corea para participar en una conferencia sobre Educación para el ciudadano global. Antes de esta conferencia, se realizó una sesión de la Familia Vicentina en Corea. Hay esperanzas de desarrollar un proyecto de formación para la Familia sobre “*Laudato Si*” y nuestro carisma vicentino.

Guillermo estará presente en la Asamblea General. Espera encontrarse con todos los Visitadores y delegados para animarlos a esta-

blecer oficinas locales de Justicia y Paz y la Integridad de la Creación. Finalmente, se presentó un reporte sobre la Conferencia VOM que trató sobre Religiosos y Migración en el siglo XXI. Hubo 100 participantes, entre ellos ocho Hijas de la Caridad y dos miembros de la Congregación de la Misión. Estamos muy contentos con el reporte. Esperamos que el padre Guillermo continúe trayéndonos información desde las Naciones Unidas hasta los niveles populares y lo que sucede en esos niveles y los lleve a la atención de los que toman las decisiones en las Naciones Unidas.

7. **Diálogo Interreligioso.** Habrá una sesión sobre el Islam y la Cristiandad el 21-26 de noviembre de 2016, en el Centro de Estudios Interreligiosos en la Universidad Gregoriana en Roma. Se presentará en italiano, inglés y francés. Para mayor información, por favor contactar la Universidad Gregoriana: interreligios@unigre.it El costo de la sesión es de 250 euros y la universidad está ofreciendo becas que se pueden obtener enviando una petición al Director, el padre Basanese, en la dirección mencionada arriba.

Dialogamos sobre el memorando del padre Claudio Santangelo, relacionado con el proyecto de la presencia de la C.M. en países musulmanes para celebrar los 400 años del nacimiento del carisma. Este será presentado en la Asamblea General. Concretamente, este proyecto se ha iniciado con un contrato con el Arzobispo de Tunes. Estamos extendiendo nuestra presencia al hacernos cargo de una parroquia en Sousse. El contrato entrará en vigencia el 1 de septiembre. Las dos casas de misión, la de Sousse y la de La Goulette, serán una sola casa canónica, y le hemos pedido al padre Narcisse Djerambete servir como superior.

El padre Claudio, el padre Pavle Novak (Presidente de CEVIM), y el padre Joaquín González (Visitador de Madrid) visitaron a Melilla. Ellos tienen un proyecto para ser sometido a CEVIM durante las sesiones de su Asamblea General. Si el proyecto es aceptado se recomendará nombrar una comisión conformada por algunos visitantes, junto con un Asistente General.

El padre Claudio nos presentó un reporte sobre la Comisión USG-UISG para el Diálogo Interreligioso. Él participó en una reunión que trató sobre la violencia y la no violencia en el Islam. El próximo evento será en octubre en la Universidad Gregoriana con el tema *La cristiandad en India bajo ataque. Fundamentalismo Hindú después*

de Gandhi y la Respuesta de la Iglesia Católica Hindú. Con la asignación del padre Claudio a la nueva misión en Sousse, el Superior General y su Consejo recomiendan nombres para sustituirlo en su cargo. El reporte final que nos presentó fue sobre el Grupo de Trabajo para el Diálogo Interreligioso. Ellos han iniciado el diálogo sobre la posibilidad de tener un encuentro en Kenya en el 2017.

C. Asuntos Económicos

1. El Ecónomo General nos presentó un reporte sobre la situación y las actividades del **Fondo General**.
2. En conjunto con el Asistente para las Misiones, Mathew Kallammakal, determinamos el uso del **Fondo de Distribución de la Misión** para este año del 2016. Se informará a las provincias y a las Conferencias de Visitadores sobre este asunto por medio del Asistente para las Misiones. Tomamos la decisión de animar a la nueva administración a realizar una evaluación total del Fondo de Distribución de la Misión.

D. Misiones Internacionales

1. Le dimos lectura al reporte del Cardenal Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos con relación a nuestros esfuerzos en el seminario en **Papua Nueva Guinea**, Seminario del Espíritu Santo en Bomana, bajo la dirección de nuestro Cohermano, el padre Jacek Tundej. Revisamos las actas de la reunión celebrada durante la visita del Superior General. En el Seminario del Espíritu Santo, el padre Jacek está trabajando con miembros de diferentes diócesis. El Cohermano joven Polaco que llegó hace unos meses, el padre Marcin Wróbel, continúa con su programa de orientación, sustituyendo en este momento a uno de los misioneros de las Filipinas, el padre Marceliano Oabel, quien está de vacaciones y luego tomará un sabático. El padre Neil Lams, de la Provincia de Oceanía, ha sido trasladado a la Diócesis de Alotau-Sideia, la cual está bajo la dirección de nuestro Cohermano, el obispo Rolando Santos. Otro miembro de la misión, el padre Joel Bernardo Yco, trabaja para el Instituto de Malasia y nos anima a que tomemos en consideración un seminario taller para promover una mejor vida comunitaria en un ambiente intercultural.

La misión de Papua Nueva Guinea tiene otro estudiante candidato. Se le ha pedido a la Provincia de Filipinas que apoye su formación. Estamos en espera de una decisión de parte de la administración provincial sobre su deseo de asumir la formación de otros candidatos de Papua Nueva Guinea, tal como la Provincia de Oceanía ha asumido la responsabilidad de la formación de candidatos de las Islas Salomón.

2. Después de consultar a los Cohermanos, tanto en Papua Nueva Guinea como de las islas Salomón, los padres Justin Eke y Techemical trabajarán en las islas Salomón para ayudar a fortalecer el personal allí ubicado después de la salida del padre Gregory Cooney. Esperamos que ambos lleguen antes de fin de año.

Revisamos un reporte del Superior General después de su visita a las Islas Salomón. La Provincia de Oceanía está considerando establecer una casa canónica de formación en Red Beach, que incluirá la casa cural y la iglesia. Trabaja en conjunto con los miembros de la misión internacional. La pregunta sobre personal continúa como una preocupación para el Superior General y su Consejo. Este tema será discutido en la reunión de APVC durante la Asamblea General y se recomendará que se haga una evaluación seria sobre esta misión, la cual ha experimentado mucha inestabilidad en los años recientes, debido al cambio de personal. Le pedimos al Señor que nos ayude a continuar este buen trabajo, pero no se podrá realizar esto sin el personal necesario. El nuevo superior es el padre Paulus Suparmono, antiguo Visitador de la Provincia de Indonesia. Él también ha sido nombrado oficialmente como rector del Seminario del Santo Nombre de María en Honiora.

3. El Superior General presentó un informe sobre su visita a la Misión Internacional de Angola, donde al presente se encuentran tres Cohermanos, pero serán reducidos a dos a finales de Agosto. Esta misión también tiene un número de jóvenes interesados en discernir su vocación en la Congregación de la Misión. En este momento, hay un candidato estudiando en el seminario local, donde dos de nuestros Cohermanos participan activamente en dirección espiritual y ayudan a formar la vida espiritual de los seminaristas. El obispo quiere incrementar el número de comunidades que los Cohermanos atienden, incluyendo 40 comunidades adicionales. Aún con cerca de 80 comunidades, esta continúa siendo la parroquia más pequeña en la Diócesis de Malanje. Ellos necesitan por lo menos un misio-

nero más. Les pido a los Cohermanos, especialmente aquellos que pertenecen a provincias que tienen vocaciones y que todavía no han desarrollado un sentido de participación en misiones internacionales o con muy pocos Cohermanos, que tomen esto en consideración. Somos una Congregación misionera y una de nuestras opciones debe ser la de ir más allá de nuestros límites provinciales para atender a las necesidades de la Iglesia.

4. Tuvimos un breve intercambio sobre nuestra misión en **Tunes**, intercambio que ya hemos subrayado previamente.
5. El padre Zeracristos Yosief, Asistente General, visitó recientemente la misión en **Chad**, donde nos hemos expandido al dedicar a dos Cohermanos para trabajar en el seminario menor. Los dos que han llegado nuevos, de la Provincia del Congo, son los padres Léon Moininga y Sylvian Rémy Disuka. El padre Onyeachi Sunday Ugwu de Nigeria estará finalizando pronto su experiencia y seguirá adelante con estudios superiores. Él ha estado en la misión desde su inicio y ha realizado un trabajo muy bueno como párroco. Le estamos pidiendo a la Provincia de Nigeria proveer otro misionero. Esperamos tener tres Cohermanos en la parroquia: el párroco, el superior de la misión y el director de la escuela. Se ha firmado un contrato entre la Diócesis de Mondou y la congregación de la Misión, que tendrá vigencia desde el 29 de mayo de este año hasta el 28 de mayo de 2019.
6. Dialogamos sobre la misión internacional de **Benín**. A partir de marzo, llegó un nuevo misionero de la Provincia de Polonia para reforzar el esfuerzo misionero que se desarrolla allí. Están colaborando no solo en la parroquia, sino también con apoyo espiritual para las Hermanas de la Medalla Milagrosa.
7. Dialogamos sobre **Punta Arenas** y la Tierra del Fuego, donde hay tres misioneros. Recibimos un comentario muy positivo de parte del obispo local, señalando su alegría con la presencia de los Vicentinos en su Diócesis. También recibimos un informe de parte del Visitador de Chile, quien visitó y animó a los Cohermanos en esta misión remota. Estamos buscando un cuarto misionero para consolidar más aún este equipo misionero. Los misioneros nos presentaron su Proyecto Comunitario, en el cual nos dan una descripción del trabajo con excelentes detalles de los diferentes aspectos de vida en la misión. Al padre Pablo Vargas de Chile se le ha pedido que

acompañe la Fundación Esperanza, la cual responde a todo tipo de pobreza en la Diócesis. Esto le dará la oportunidad de servir a los más pobres y en diferentes situaciones de pobreza y abandono. Una de las cosas positivas de esta misión es que es auto-sostenible con el apoyo recibido del obispo y las contribuciones de los fieles. Los misioneros están involucrados en el acompañamiento de la Familia Vincentina, en particular las Hijas de la Caridad.

8. Revisamos alguna correspondencia con el superior de la misión en Alaska. A la Congregación de la Misión se le ha asignado la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, desde la cual se trabaja el ministerio hispánico. El padre Andrew Bellisario ha sido nombrado párroco y el vicario es el padre Pedro Delgado de Colombia. Con mucha esperanza, para mediados de este mes o del próximo habrá un tercer Cohermano uniéndose a ellos. Esto les ayudará a consolidar sus esfuerzos para llegar a los hispanos que están dispersos, no solo por toda la Archidiócesis de Anchorage, sino también por todo el Estado. Están formando un equipo de pastoral misionera compuesta por Cohermanos, al igual que laicos que están interesados en ser parte del equipo evangelizador. Ambas comunidades, la de habla inglesa y la española, han mostrado gran interés.

La Congregación de la Misión ha nombrado como afiliado al Arzobispo de Anchorage, Roger Schwietz. Él es un Oblato de María Inmaculada. En la carta que él envió al Superior General expresó su alegría de ser afiliado a la Comunidad. Durante el mes de agosto, nuestro Procurador General, el padre Shijo, se unirá a los padres Pedro, Andy y posiblemente Jesús Gabriel Medina, en la misión. Esto le dará una oportunidad de “venir y ver” este trabajo, desarrollado a el más extremo norte de los Estados Unidos.

9. Pusimos al día nuestra lista de candidatos para la misión. Estos son: el padre Rey Araneta de las Filipinas que pronto se unirá a la Vice-Provincia de Mozambique, cuando la documentación exigida esté completa. El padre Francisco Orlando Armellini de la Provincia de Venezuela regresará pronto a Mozambique, donde ha trabajado como misionero por algunos años, ahora que la Provincia de Venezuela se ha estabilizado un poco con la ayuda de la Provincia de Colombia. En adelante, como se ha informado en varias de nuestras comunicaciones, publicado, Venezuela será una Región de la Provincia de Colombia. El Superior General y el Consejo aprobaron los Estatutos de la nueva Región, con la esperanza de que el espíritu del

carisma pueda continuar creciendo en esta nueva experiencia misionera entre Colombia y Venezuela. Un Cohermano de la Provincia del Oriente, el padre Fadi Bassil, se unirá al padre Claudio Santangelo en nuestra misión internacional en Sousse, Túnez. Otro candidato, el padre Alexandre Fonseca de Paula de la Provincia de Fortaleza, se ha ofrecido para ser misionero y está abierto a ir donde sea enviado. El Superior General y su Consejo recomiendan que sea parte del equipo de la nueva misión internacional de Tefé en Brasil, donde nuestro Cohermano, Fernando Barbosa, es el obispo. Como se mencionó previamente, tenemos dos voluntarios para comenzar, *ad experimentum*, una misión en Beni, Bolivia. El padre Andrés Medi Wijaya de Indonesia viajará pronto a Perú para reforzar sus estudios de español y prepararse para conseguir visa para entrar en esta misión. Trabajarán con el padre Julio César Villalobos de la Provincia de Perú. Ellos inician esta experiencia de septiembre a diciembre de 2016.

10. El Superior General presentó un informe sobre su visita a Tefé, Brasil, territorio de misiones, bajo la responsabilidad de nuestro Cohermano obispo, como se mencionó anteriormente. Tefé es un Estado de la Amazonía, a unos 500 kilómetros de la capital de Manaus. Está conformado por diez ciudades, siendo Tefé la principal. Es área de misión conectada en su mayor parte por ríos y la mayor parte del transporte es en botes. Las comunidades están conformadas por población tanto mestiza como de indígenas. Hay más de 400 comunidades en la diócesis, a orillas de cuatro ríos principales. Algunas comunidades están a tres días de distancia en bote desde la ciudad principal. Tefé bordea con Colombia. Misioneros que quieran tener una experiencia inolvidable de su vida están invitados a Tefé.

E. La Familia Vicentina

Comisión para el Cambio Sistémico. Revisamos las actas de su reunión más reciente, realizada en Brasil. Los miembros continúan trabajando las estrategias para ayudar a la gente a entender lo que constituye un cambio sistémico real, contrario a la simple promoción humana. Han iniciado un programa de coordinadores regionales. Para ayudarlos, nuestro Cohermano, el padre Mizaél Poggioli de la Provincia de Curitiba, ha preparado un manual; copias del mismo estarán disponibles en la Asamblea General. Se prevé la realización de talleres

al respecto en Tailandia y Madagascar en noviembre de 2016; y se espera tener otro en Mozambique en mayo de 2017. Junto con todas las Comisiones de la Familia Vicentina, se reunirán en roma en enero de 2017.

F. Conferencias de Visitadores

COVIAM realizo una reunión en Maputo, Mozambique, además de la que se realizará durante la Asamblea General. La razón para esta reunión es que varios de los miembros de COVIAM todavía no son Provincias ni Vice- Provincias. Hay, en efecto, tienen tres grandes Regiones: Kenya (USA-Oeste), Tanzania (Sur de India) y Rwanda-Burundi (Colombia), al igual que cuatro misiones internacionales: Chad, Túnez, Angola y Benín en el futuro. Se habló sobre el proyecto de COVIAM del teologado interprovincial. Se desarrolla en Enugu, Nigeria. COVIAM le brinda atención especial a Chad, la misión internacional bajo su responsabilidad, junto con la Curia General.

Durante esta reunión, se eligió una nueva directiva. El Presidente es el padre José Luís Azevedo Fernandes, el Vice-Visitador de la Vice-Provincia de Mozambique, y su Vice-Presidente es el padre Cyril Mbata, Visitador de Nigeria. El Secretario de COVIAM, quien es nominado por el Presidente, continuará siendo el padre Narcisse Djerambete de la Vice-Provincia de Camerún, quien trabaja en la misión internacional en Túnez. Ellos componen el Consejo Ejecutivo de COVIAM.

El rector del teologado interprovincial es Abba Hagos Tewolde de la Provincia de San Justino de Jacobis y el vice-rector y tesorero es el padre Longenus Odum de la Provincia de Nigeria. El proyecto es ambicioso y, como casi todo, costoso. Además de las contribuciones que cada una de las provincias, vice-provincias y regiones en África aportan, el Superior General y su Consejo tomaron la decisión de contribuir, del Fondo de Distribución a las Misiones, a este proyecto interprovincial de formación. Después de la reunión que se celebrará durante la Asamblea General, la próxima reunión de COVIAM será en mayo de 2017 en la misión internacional de Chad.

Aquí está en resumen nuestra última reunión *Tempo Forte* de esta administración. Solo tendremos dos reuniones del consejo en las dos semanas finales de junio, antes de la salida para la Asamblea General en la Universidad DePaul en Chicago.

Para el 5 de julio, ya habremos elegido un nuevo Superior General. Después de la Asamblea, el padre Gay tendrá sus vacaciones con su familia y Cohermanos en la Provincia del Este de los Estados Unidos y luego participará en un programa de formación continua que ofrecen los Oblatos de María Inmaculada en San Antonio, Texas. Es un programa holístico, durante el cual espera discernir lo que Dios desea de él cuando su tiempo sabático haya terminado a finales del 2016.

«Señor, envía buenos operarios a tu Iglesia, pero que sean buenos de verdad; envía buenos misioneros..., personas, oh Dios mío, que sean desprendidas de sí mismas, de sus propias comodidades y de los bienes de la tierra; que sean buenos de verdad, aunque sean en menor número. Señor, concede esta gracia a tu Iglesia. Pon en mí, Señor, todas las condiciones que deseas en tus discípulos, como la de no tener ningún apego a los bienes de la tierra».

(SV XI/3, 247)

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General



La Pequeña Compañía y la Iglesia en Orissa del Sur. El nacimiento de una nueva diócesis y de un nuevo obispo

Babu Oonnukallinkal, C.M.

Han pasado noventa y cuatro años desde que la Pequeña Compañía de San Vicente de Paúl inició su trabajo en suelo indio. Respondiendo a la invitación de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos (Propaganda Fide), cuatro Cohermanos españoles provenientes de la Provincia de Madrid llegan a la India. Se trata de los Padres José María Fernández, Ramón Ferrer, Valeriano Güemes y Rey Coello. Llegaron el 10 de enero de 1922, a Berhampur, en Orissa del Sur. Su recorrido fue Madrid, Barcelona, París, Marsella, Colombo y Vishakhapatnam. Desde Berhampur el P. Ramón tomó la vía de Cuttack, mientras que los otros tres la de Surada.

Los Padres asumieron el control de la “misión de Ganjam” de la Presidencia de Madras, dejada por los misioneros de San Francisco de Sales (MSFS), quienes trabajaron en la región durante 72 años, desde 1850 hasta 1922. La misión de Ganjam, que contaba con 4200 católicos y 2500 catecúmenos fue entregada oficialmente a esa Congregación el 3 de febrero de 1922, por el Obispo Peter Rossillon, MSFS, de la diócesis de Vishakhapatnam en Surada, Orissa (cf. *La semillita de mostaza* por el P. Anslem F. Biswal). Hubo 8 parroquias, 4 capillas, 5 residencias con o sin sacerdotes y 12 residencias deterioradas pero que hacían parte del inventario, según lo afirman los escritos del P. Vicente Urbaneja, C.M.

Los esfuerzos, incansables y continuos, de nuestros Cohermanos a esta misión han fortalecido el crecimiento de la Iglesia local. Así lo constató la misma Congregación en años anteriores, pues hubo algunos Cohermanos que se unieron a ella. El 5 de octubre de 1925, la misión fue declarada Vice-Provincia. El 18 de julio de 1928, el Papa Pío XI declaró la “Misión de Cuttack” “*Missio Sui Juris*”, compuesta por las misiones de “Ganjam” de la Provincia de Madras y de “Orissa” de

la Provincia de Bengala bajo el gobierno británico, nombrando administrador al P. Valeriano Güemes, C.M.

Después de 15 años de comprometida evangelización por parte de los Padres vicentinos, la misión de Cuttack fue declarada diócesis en 1937; siendo su primer obispo el P. Florencio Sanz Esperanza, C.M., quien fue consagrado en enero de 1938. Monseñor Sanz guió la nueva diócesis durante 11 años. En 1947, el P. Pablo Tobar González, C.M., se convirtió en el segundo obispo de esta diócesis. Después de haber pastoreado la diócesis de Cuttack, el 18 de abril de 1971 monseñor Tobar es llamado a la misión del cielo. La diócesis de Cuttack comprendía las actuales cuatro diócesis, a saber: Cuttack-Bhubaneswar, Berhampur, Balasore y la recién erigida diócesis de Rayagada, repartidas en más de 17 de los 30 distritos de Orissa, con un área que constituye el 56.66% de la superficie total del estado. Con la llegada de las Hijas de la Caridad en 1940 se impulsó el trabajo de evangelización, haciendo especial énfasis en la pastoral educativa y en la pastoral de la salud. Después de la muerte Monseñor Paul Tobar, el P. Vicente Urbaneja, C.M. fue nombrado administrador de dicha diócesis, trabajo que realizó hasta el 24 de enero de 1974 cuando la diócesis de Cuttack fue dividida en dos: la diócesis metropolitana de Cuttack-Bhubaneswar y la diócesis de Berhampur. El P. Henry D'Souza fue el primer arzobispo de la diócesis de Cuttack-Bhubaneswar, mientras que monseñor Thomas Thiruthalil, C.M. lo fue de la nueva diócesis de Berhampur.

La nueva diócesis de Berhampur tuvo algunas dificultades en sus primeros años de existencia, pero la sencillez de vida, el amor por el pobre y el constante contacto con los fieles hicieron que monseñor Thomas fuese finalmente bien aceptado en la diócesis. Los Cohermanos de la Provincia de India junto con las Hijas de la Caridad, respaldaron al obispo y le dieron el apoyo necesario. Más tarde, monseñor Joseph Das, quien sucedió a monseñor Thomas en la diócesis de Berhampur, en un artículo, a propósito de las bodas de plata de la diócesis, escribió lo siguiente: *“Con la creación de la nueva diócesis de Berhampur y con el nombramiento de monseñor Thomas, amaneció una nueva esperanza. Nuevos planes fueron concebidos. Su pastor en cabeza de monseñor Thomas Thiruthalil, se preocupó personalmente de cuidar el rebaño”*. En 1999, año en que se celebraba las bodas de plata, la diócesis de Berhampur contaba con una población de 85.000 católicos repartidos en 35 parroquias y en 470 lugares de misión. Había 45 sacerdotes diocesanos y 55 religiosos, incluyendo a los vicentinos, 165 religiosas,

incluyendo a las Hijas de la Caridad, y también 7 hermanos religiosos comprometidos en la obra de evangelización.

El 8 de junio de 1968, los entonces distritos de Balasore, Mayurbhanj y Keonjer, fueron separados de la Arquidiócesis de Calcuta y fue erigida la Prefectura Apostólica de Balasore, a la que se anexó la Provincia eclesiástica de Ranchi, que hasta entonces era de Calcuta. El 14 de junio de 1968 Monseñor Jacob Vadakkeveetil, C.M., fue nombrado su primer administrador apostólico. Esta prefectura, que contaba con 3000 católicos y tres parroquias, fue confiada al cuidado de los Padres vicentinos. En 1974 se instalan en la Provincia eclesiástica de Cuttack-Bhubaneswar. El 13 de enero de 1990, con el retiro de Monseñor Jacob Vadakkeveetil C.M., la Prefectura de Balasore fue erigida como diócesis. Monseñor Thomas Thiruthalil, C.M. se trasladó de la diócesis de Berhampur para consagrar al P. Balasore como primer obispo de la diócesis de Balasore, que en la actualidad cuenta con 30.000 católicos repartidos en 22 parroquias, 40 sacerdotes, 133 religiosas y alrededor de 60 catequistas a tiempo completo y otros que trabajan a tiempo parcial en diferentes actividades misioneras. Después de la jubilación de monseñor Thomas Thiruthalil, C.M., en 2014, el P. Simon Kaipuram, C.M., de la Provincia del norte de India, fue nombrado nuevo obispo de la diócesis de Balasore.

Por otra parte, la diócesis de Berhampur ha dado nacimiento a la nueva diócesis de Rayagada, que será formalmente inaugurada el 28 de mayo de 2016; siendo asignado otro Cohermano, el P. Aplinar Senapati, C.M. de la Provincia del norte de la India, como primer obispo de la nueva diócesis. Su consagración está prevista para el próximo 28 de mayo de 2016 en Rayagada. El P. Aplinar Senapati nació el 28 de octubre de 1960 en Dantoingi, lugar de la famosa Marian Shrine en Surada, una de las tres primeras casas que tuvo la Congregación de la Misión en India. El P. Aplinar es un hijo de esa tierra. Allí, en Surada, cursó sus estudios secundarios en la modalidad de estudios técnicos. En 1980 ingresó al seminario menor en Jyoti Nivas, Baripada. Después de haber terminado el seminario interno, la filosofía en Gopalpur-on-Sea y de teología en Vidhyapeeth, Provincia de Jnana, Pune, fue ordenado sacerdote en Surada en 28 de noviembre de 1990. En la Congregación, el P. Apolinar, ejerció los siguientes ministerios: vicario parroquial, párroco, formador, director del seminario interno, director de la escuela y asistente provincial de la Provincia de India del norte. Tiene dos maestrías: una en ciencias políticas y otra en economía.

La nueva diócesis está enclavada fuera de la diócesis de Berhampur y compuesta por seis de los ocho distritos de la región, a saber, Raya-gada, Kalahandi, Nuapada, Nabarangpur, Koraput y Malkangiri. Tiene una superficie de 39.368,4 km² con una población de 61.827 católicos, distribuidos en 24 parroquias. Cuenta con 30 sacerdotes y 270 catequistas. También cuenta con cinco congregaciones masculinas y con 13 congregaciones femeninas. Hay 5 parroquias vicentinas donde viven 10 Cohermanos que trabajan en ministerios pastorales, sociales y educativos. En estas 5 parroquias se incluye la misión de Rayagada, donde hay una parroquia, una escuela, un albergue para niñas y otro para niños confiados a las hermanas Siervas de María.

La diócesis de Berhampur comprende también los dos distritos de Ganjam y de Gajapati que están bajo el cuidado pastoral del Dr. Sarat Chandra Nayak, un compañero de clase del P. Aplinar. Estos distritos tienen una superficie de 11.920,6 Km². Cuenta con 24 parroquias, incluyendo seis vicentinas, 40 sacerdotes y 372 catequistas. También hay 9 congregaciones masculinas y 24 congregaciones femeninas, que trabajaran para la diócesis de Berhampur. Más de 20 Cohermanos están colaborando en la pastoral, la formación, los retiros, la educación y algunos ministerios de formación técnica.

Los arquitectos de la misión de Cuttack, la Iglesia en Orissa del Sur

- | | |
|-----------|-------------------------------------------------------------------------------------|
| 1928-1938 | P. Valeriano Güemes, C.M. - administrador de Cuttack " <i>Missio Sui Juris</i> ". |
| 1938-1949 | Mons. Florencio Sanz, C.M. - primer obispo de la diócesis de Cuttack. |
| 1949-1971 | Mons. Pablo Tobar, C.M. - segundo obispo de la diócesis de Cuttack. |
| 1968-1990 | Mons. Jacob Vadakkeveetil, C.M. - Prefecto apostólico de la Prefectura de Balasore. |
| 1971-1974 | P. Vicente Urbaneja, C.M. - administrador de la diócesis de Cuttack. |
| 1974-1990 | Mons. Thomas Thiruthalil, C.M. - primer obispo de la diócesis de Berhampur. |

- 1990–2014 Mons. Thomas Thiruthalil, C.M. - primer obispo de la diócesis de Balasore.
- 2014 Mons. Simon Kaipuram, C.M. - segundo obispo de la diócesis de Balasore.
- 2016 Mons. Aplinar Senapati, C.M. - primer obispo de la diócesis de Rayagada.

La “levadura vicentina” de la Iglesia de Orissa del Sur, se ha extendido más allá de las fronteras de la misión de Cuttack. Los vicentinos no sólo están en Odisha, sino también en la mayoría de los Estados de India, incluyendo el noreste; Las Islas Fiji y Tanzania en el pasado, Etiopía, Alemania y China, en el presente, han sido la viña de los Cohermanos en India. El vicariato de Nekemte, en Etiopía, tiene como vicario apostólico a monseñor Varghese Thottamkara, C.M. de la Provincia de India sur. Después de 94 años de presencia de la Pequeña Compañía en suelo indio, el gran legado de San Vicente, entregado a través de los cuatro Cohermanos pioneros, sigue vivo y vibrante, a través de los más de 240 Cohermanos repartidos en dos Provincias, incluso más allá del subcontinente. En el umbral del primer centenario del nacimiento de la Congregación en India, -faltan seis años-, se puede mirar, más atrás, con agradecimiento, y al mismo tiempo, hacia delante con mayor esperanza, para afirmar con ardientemente comprometido y convicción, “*EVANGELIZARE PAUPERIBUS MISIT ME*”.

Traducción del inglés al español: José Gregorio García, C.M.

Carta a los Visitadores

Roma, 20 de abril de 2016

Queridos Visitadores,

¡Que la alegría del Señor Resucitado permanezca con ustedes siempre!

En marzo, y de nuevo este mes, ustedes han podido ver el anuncio que he enviado a través de la Oficina de la Familia Vicenciana con relación a nuestra celebración del 400 Aniversario del nacimiento del Carisma Vicenciano. El tema especial elegido para este año es “Acoger al Extranjero”.

Los líderes internacionales de la Familia Vicenciana, en diálogo con sus miembros, deben entregar sus planes en octubre de 2016 para esta celebración de un año de duración.

Durante la Asamblea General tendremos una oportunidad para debatir nuestra respuesta como Congregación. Para prepararnos para ese debate, pido a cada visitador que hable con sus misioneros sobre cómo pueden ellos marcar una diferencia en la vida de los extranjeros a quienes sirven como provincia. Tendrán la oportunidad de finalizar sus planes locales después de nuestro debate sobre este tema. De este modo compartiremos ambas estrategias, provinciales e internacionales, con toda la Familia Vicenciana.

Gracias por su trabajo de preparación a nuestra Asamblea General.

Vuestro hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Carta a los Líderes y Miembros de la Familia Vicenciana

Estimados Líderes y Miembros de la Familia Vicentina:

Como fue mencionado, en la reunión de la Familia Vicentina celebrada el pasado mes de enero, en Roma: el año próximo (2017), estaremos celebrando el 400º aniversario del nacimiento del Carisma Vicentino.

La Comisión de Colaboración de la Familia Vicenciana, después de haber recibido la aprobación del Comité Ejecutivo (VFEC), así como también la recepción entusiasta por parte de los participantes en el Encuentro (Roma), tiene el agrado de presentarles la Iniciativa Global, de nuestra Familia Vicentina, para la celebración de este año.

Una nota especial a los líderes internacionales: por favor asegúrense de que su “Plan de trabajo” como Rama Vicentina, pueda ser enviado a más tardar el 1º de octubre del corriente, al P. Joe Agostino a la siguiente dirección: vfo@famvin.org

Que el Señor bendiga todos nuestros esfuerzos, al acoger al forastero entre nosotros.

Vuestro hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

“Fui forastero y me recibiste...”

Iniciativa global de la Familia Vicentina para celebrar el 400 Aniversario del Carisma en 2017.

En 2017 celebraremos el 400° aniversario del nacimiento del carisma Vicentino. En 1617, mientras predicaba en la iglesia de Châtillon, Vicente exhortó a la feligresía a tomar responsabilidad por una familia pobre de la parroquia que estaba gravemente enferma, y que necesitaba comida y consuelo. La familia se salvó gracias a la efusiva respuesta a ese llamado a la acción y como resultado de ese momento Vicente comprendió que la Caridad, para ser efectiva, debía también estar bien organizada - un evento que ha cambiado al mundo en los últimos 400 años.

Esta historia también trae a la vida un texto del evangelio al corazón de nuestro llamado Vicentino compartido. Mateo 25:35 “Fui forastero, y me recibiste”. Con la búsqueda y ayuda a los forasteros de nuestro entorno, mostramos solidaridad con ese evento en Châtillon y es como si fuéramos uno con nuestro llamado Vicentino - hacemos vida el ejemplo del Buen Samaritano en nuestra comunidad.

¿Quiénes son hoy los forasteros de nuestro entorno? Hay mucho en donde elegir: los refugiados que huyen de la opresión y la pobreza; los desplazados internamente en sus países debido a guerras civiles; los migrantes que buscan una nueva vida; los que no tienen hogar; los que, a solas, afrontan enfermedades físicas o mentales; aquellos que afrontan discriminación tal vez por su fe, raza o color; el joven o anciano solitario y vulnerable. Muchas de estas personas y situaciones ya están familiarizadas con el trabajo de los miembros de la Familia Vicentina a nivel global. De todas formas, ¿podemos hacer más?; ¿Están surgiendo nuevas pobreza a las que estamos llamados a responder?

Para celebrar el 400° aniversario del nacimiento del carisma Vicentino, los dirigentes de la Familia Vicentina Internacional quieren invitar a sus miembros alrededor del mundo a considerar el cómo podríamos acoger mucho mejor a los forasteros en nuestras comunidades, haciendo de esto el foco del 400° aniversario del Carisma Vicentino.

El año de la acogida al forastero se celebrará del 1 de enero al 31 de diciembre de 2017. Será lanzado formalmente por el Superior General de la Congregación de la Misión el 15 de Mayo de 2016 - Fiesta de Pentecostés.

Esta fecha es especialmente significativa para nuestra Familia Vicentina, pues marca el final del año de la Colaboración emitiendo el llamado a la acción e invitándonos a descubrir maneras concretas para ir en busca de los forasteros de nuestro entorno. También nos conecta profundamente con la Iglesia Universal que, bajo la guía del Papa Francisco, celebra el Jubileo de la Misericordia.

Desde el 15 de mayo de 2016 en adelante, los dirigentes de la Familia Vicentina tendrán la responsabilidad de desarrollar un proceso de reflexión y consulta en su rama respectiva de la Familia Vicentina, trabajando de manera estrecha con sus equipos nacionales y regionales. Los invitamos a focalizarse en las siguientes preguntas:

- ✓ ¿Quiénes son los forasteros en nuestro entorno?
- ✓ ¿Cómo les estamos apoyando actualmente?
- ✓ ¿Qué nuevas necesidades están surgiendo?
- ✓ ¿Cómo podemos responder a esas necesidades?
- ✓ ¿Podríamos ser nosotros los forasteros en necesidad de ser bienvenidos?

Esta consulta y las ideas que surjan de ella, permitirá a cada rama de la Familia Vicentina el realizar, en octubre de 2016, un plan de trabajo, que deberá ser llevado a cabo en el 2017. Estos planes de trabajo serán remitidos a la Comisión de Colaboración de la Familia Vicentina, que coordinará y colaborará con las actividades a nivel global, a través de producción de material de reflexión y celebración, así también promocionando el año de celebración del carisma y actividades propuestas a través de la página web de Famvin. La comisión también recopilará un informe final de los logros e impactos de esta iniciativa a mediados de 2018, de manera que podamos medir el resultado de nuestras acciones a nivel global.

Allí donde la Familia Vicentina tiene conexiones más fuertes, les motivamos a colaborar a manera local, regional, nacional o a nivel internacional. Tal y como el mismo Vicente reconoció - Somos mucho mejores y más efectivos cuando trabajamos juntos.

Dar la bienvenida a los forasteros de nuestro entorno debe ser visto también como una invitación a todos aquellos que comparten (o que puedan estar interesados) en nuestros valores, misión y espiritualidad Vicentinos. Las personas a las que actualmente servimos son tan capaces de recibir al forastero como lo somos nosotros - si les invitamos a hacerlo. Esto no depende del grado de poder, riqueza o jerarquía. Esto es una oportunidad para todos de ser parte de nuestra familia y compartir nuestras celebraciones en el transcurso de este año

Carta a todos los Miembros de MISEVI Internacional

Roma, 23 de mayo de 2016

¡**L**a Gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo estén siempre con nosotros!

Mis queridos Hermanos de MISEVI: son ya 12 años en que he acompañado a MISEVI en su crecimiento... 12 años con muchos altos y algunos bajos en cuanto a nuestro progreso. He intentado invertir mucha energía en el desarrollo de lo que entendemos por MISEVI... lo que entendemos por ser Misioneros Seglares Vicentinos.

Por un lado, habíamos limitado el sentido del término “misioneros”, entendiendo por tales solo a los misioneros que viven en comunidad, o en misiones *ad gentes*; ellos son, ciertamente, significativo e importantes, y queremos que su número vaya creciendo. Pero MISEVI, significa más...; MISEVI está donde alguien es activo en su parroquia, o participando en apostolados con las Hijas de la Caridad y la Congregación de la Misión y otras ramas de la Familia Vicentina, donde alguien trabaja en misiones populares, en su parroquia o más allá de su parroquia o de su país, con el espíritu y el carisma de San Vicente de Paúl. Esto es MISEVI: laicos que viven y trabajan apostólicamente con el espíritu de San Vicente de Paul.

He visto muchos buenos ejemplos. Los que formalmente van haciendo parte de MISEVI internacional, y otros que todavía, por una u otra razón, se resisten de ser parte de esta visión global de Misioneros Laicos Vicentinos, pero hacen todo lo que hace MISEVI. Tal vez hay una resistencia a estructuras... o a Estatutos... o no sé a qué; pero tenemos la oportunidad de crecer y esto es lo que espero se siga.

Yo hubiese querido ver un mayor crecimiento del que hemos tenido, pero vamos para adelante y hay semillas sembradas en varios lugares. Hay mucha potencialidad en varios de los países donde está plantada la semilla de MISEVI y contamos mucho con los que son nuestros hermanos y hermanas mayores, digamos los que han iniciado este gran proyecto de la Familia Vicentina, los de MISEVI-España.

Podemos crecer, podemos ir pensando por ejemplo en misiones compartidas no solamente con Hijas de la Caridad o miembros de la Congregación de la Misión, sino también en y con comunidades nuevas que se van creando. Se trata, por ejemplo, de comunidades integradas por personas de distintas naciones, y no solamente de un país en particular; este es un reto. Las diferencias culturales son difíciles de confrontar; pero no debemos hacer de esas diferencias culturales una cosa que nos separa, sino, por el contrario, algo que puede enriquecernos en nuestro propio crecimiento y compromiso de fe. Podemos ampliar nuestra visión del mundo en el que vivimos, para que juntos podamos dar testimonio de que los cristianos se aman los unos a los otros y pueden vivir juntos independiente del país del que venimos, del color o la cultura que tenemos, de la lengua hablamos. A esto es a lo que estamos llamados: a dar testimonio. Y llamados a ser comunidades internacionales haciendo misión, compartiendo con otras Ramas de la Familia Vicentina, particularmente con la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad.

Estoy muy impresionado con el trabajo que van realizando los misioneros de Bolivia, los de Honduras, y ahora la nueva comunidad de los misioneros de Angola. Abren sus puertas para recibir a otros, con un deseo de querer dar de sí mismos; les ayudan a crecer, les enseñan a amar a los pobres, no verbalmente o por medio de cursos académicos, sino con su propio ejemplo; les muestran lo que es el arte de amar a los Pobres, tal como hizo Sor Rosalía Rendu, que acompañó a los jóvenes que fueron los fundadores de la que es la rama más grande de la Familia Vicentina hoy en día: la Sociedad de San Vicente. Estamos hablando de Federico Ozanam y sus compañeros, que fueron acompañados por esta Hija de la Caridad y que, de ella y con ella, aprendieron el arte de amar a los Pobres.

Este es el mensaje que quiero dejarles a ustedes de manera particular: reconozcamos que trabajamos mejor cuando actuamos juntos; que haciendo realidad esta idea de la misión compartida... vamos a crecer.

Ahora estamos en un tiempo de preparación, de buscar estrategias para vivir más profundamente la celebración de los 400 años del nacimiento del carisma vicentino. Algo que vamos a estar celebrando como Familia Vicentina, desde enero del 2017 hasta finales del año.

Es un reto para nosotros, dar testimonio de que podemos trabajar juntos. Hemos escogido un tema particular, tomado del capítulo 25

del Evangelio de San Mateo, tan querido para San Vicente. A la luz de ese texto, sencillamente podemos entender que se nos dice: cuando tú tratas así a uno de ellos, - de los más necesitados - , lo estás haciendo conmigo. Y el versículo que nosotros queremos profundizar como familia Vicentina es el versículo 35, en la segunda parte: “*fui forastero y ustedes me recibieron*”; *fui* extranjero entre ustedes, y ustedes me hicieron sentir bienvenido. Ahí está la llamada que el Señor nos va haciendo a nosotros, y de una manera muy especial como Misioneros Seglares.

MISEVI tiene una gran capacidad de abrir sus puertas, abrir sus brazos, para recibir a las personas de su entorno que se sienten como extranjeros, ayudándoles a sentirse bienvenidos. Esto es una cosa básica de la vida cristiana y debe caracterizar a todos los vicentinos y en particular a los misioneros que están llamados a llevar una buena noticia a los Pobres y encontrar en los Pobres esta buena noticia para su propio crecimiento. Esta es nuestra llamada, evangelizar y servir, esta es nuestra misión, la cual vamos realizando en la caridad.

Voy concluyendo con esto y despidiéndome como Director General de MISEVI; puedo asegurarles que ha sido una experiencia bastante enriquecedora para mí. Mi oración y mi deseo es que cada uno profundice el espíritu misionero. Nuestros jóvenes, y las personas adultas que han entregado su vida al servicio del Señor con una fe profunda, y que después de muchos años de experiencia siguen compartiendo la palabra, y queriendo llevar este mensaje más allá, a los otros, son verdaderamente un regalo de Dios.

Y la historia es siempre es la misma... cuando uno está llevando la buena noticia, descubre que recibe de ella mucho más de lo que puede dar. Entonces esta es mi invitación: vamos a actuar en este espíritu Vicentino, en el espíritu de las virtudes que san Vicente reconoció como significativa en la vida de Jesús, en el espíritu que nos hace sentir que somos hombres y mujeres sencillos en nuestras relaciones uno con el otro, especialmente con el Pobre; personas humildes, conscientes de que nosotros no somos los grandes... grandes son los Pobres, y el más grande es el Señor a quien nosotros estamos llamados a dar la gloria.

Estamos llamados a ser mansos, de modo que cuando vamos llevando la Buena Noticia, los otros pueden acercarse a nosotros sin dificultad, y descubrir el amor y la misericordia de Dios a través de nosotros.

Como misioneros, también estamos llamados a ser personas sacrificadas, con un deseo de salir de nuestras propias zonas de confort, nuestros propios deseos de buscar nuestros intereses y darnos nosotros mismos a otros. Salir a las periferias... como nos invita el mismo Papa Francisco.

Estas son características de un misionero; y sobre todo, la característica de ser celosos por la misión que estamos realizando. Celosos, entusiasmados, en tal forma que la gente puede ver la gran alegría que sentimos de ser mensajeros de una Buena Noticia. Estas son las virtudes características que reconoció San Vicente en Jesús y que él deseaba vivir en su propia vida: la sencillez, la humildad, la mansedumbre, la mortificación y el celo apostólico.

Mis hermanos y Hermanas de MISEVI: los que llevan ya muchos años de experiencia, y han vivido comprometidos la misión, y los que están iniciando... tal vez con la idea de servir uno, dos o más años... vamos pidiendo al Señor nos ayude a caminar más con Él, y a ser lo que este año de la misericordia nos invita a ser: personas con los brazos abiertos, que manifiestan la misericordia de Dios Padre. Podemos serlo cuando nosotros mismos dejamos que el Señor nos abrace con su amor.

Que Dios los bendiga, cuenten con mis oraciones; con ellas seguiré unido a todos después de mi servicio como Superior General o Director general, como un misionero más con ustedes, realizando la misión compartida.

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Carta a todos los Cohermanos

Roma, 14 de junio de 2016

Estimados Cohermanos:

La gracia de Jesucristo nos acompañe en esta etapa final de preparación para la Cuadragésima Segunda Asamblea General que se realizará en Chicago, Estados Unidos de Norteamérica, del 27 de junio al 15 de julio de 2016.

Han sido muy numerosos los preparativos y latentes las expectativas de frente a este Encuentro de la Congregación. De hecho, será la primera vez que una Asamblea General tenga lugar fuera de Europa y en ella será elegido el nuevo Superior General para el próximo sexenio.

En este contexto, la comunicación jugará un papel muy importante, teniendo en cuenta el desarrollo de las tecnologías y las grandes posibilidades multimediales que tenemos de acceder a la información de forma inmediata. Por tal motivo, la Oficina de Comunicación de la Curia General ha preparado un Plan de Comunicación para que todos puedan acceder a la información, temas, desarrollos del trabajo relacionado con la Asamblea.

El Plan de Comunicación contempla el uso de los medios digitales y el acceso a las Redes Sociales. Cada una de ellas, tiene su público, sus lógicas y su lenguaje particular. Por lo tanto, es importante tener presente que se cuenta con diferentes canales para difundir la información de la Asamblea.

A continuación, se dará a conocer las direcciones de los diferentes sitios en donde los Cohermanos se podrán inscribir y estar en permanente conexión con la Asamblea. Los animamos a que den a conocer el contenido de esta carta, de modo que podamos vivir con mucha alegría este acontecimiento congregacional.

El sitio oficial de la Asamblea será <http://ag2016.cmglobal.org>.

Desde las Redes Sociales pueden seguir la Asamblea en:

RED SOCIAL	DIRECCION O URL
Facebook	https://www.facebook.com/CMGlobal.org/
Twitter	https://twitter.com/cmissionis
Google+	https://plus.google.com/b/103977904748116053441/103977904748116053441/posts
YouTube	https://www.youtube.com/channel/UCOteJsDxllIgaFG4OZPcBe1g
Flickr	https://www.flickr.com/photos/cmglobal/
Scribd (AG2016 collection)	https://www.scribd.com/collections/16734116/General-Assembly-2016

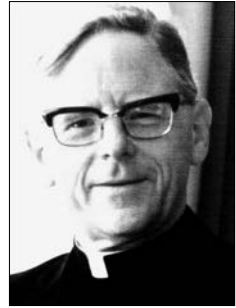
Continuemos orando por el éxito de nuestra próxima Asamblea General.

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

**Padre Richard McCullen, C.M.
Superior General de 1980-1992**

P. Lauro Palú, C.M.



El Consejo de Redacción de *Vincentiana* me pide un testimonio sobre el Padre Richard McCullen, de feliz memoria entre los miembros de la Congregación, pues lo acompañé durante el segundo mandato de Superior General. La intención es compartir un poco la experiencia vivida muy de cerca con el sucesor de San Vicente de Paúl, durante el tiempo que trabajamos.

Escribo con emoción, recordando el ambiente de la Curia general, la amistad entre todos, las ayudas de todo tipo que nos prestábamos. Es igualmente motivo de mucha emoción repasar todos los nombres y oír sólo a algunos decir “heme aquí”, porque los otros ya están en la Misión del cielo: Paul Henzmann, Miguel Pérez-Flores, Jean-François Gaziello, Alberto Piras, Léon Lauwerier, Stanislao Prosperini, Luigi Festari, Alejandro Rigazio, Thomas Cawley, Victor Bieler, el Hermano Joseph Nagel, Sor Eleanor McNabb, Sor Mary Ellen Sheldon, Sor Montserrat Roset, todos de muy cariñosa memoria.

Como son recuerdos personales de trabajo y amistad, esto no es una historia de la Congregación, tampoco es un juicio sobre el gobierno del P. McCullen.

Conocí al P. Richard McCullen en la Asamblea General del 1980. En las reuniones de la Conferencia Latinoamericana de Provincias Vincentinas, antes de la Asamblea, estábamos buscando criterios para elegir al nuevo Superior General, quien reemplazaría al P. James Richardson. Sugerimos tantas cualidades (salud, edad más o menos joven, trabajos pastorales diversificados, experiencia con las Hijas de la Caridad, dominio de varias lenguas, etc.), que, en un cierto momento, el P. Martiniano León (de Venezuela) pidió al moderador que suspendiera por unas horas la reunión, para poder ir al Vaticano, saber si el Papa Juan Pablo II aceptaría ser elegido nuestro Superior General...

Comenzó la Asamblea y sabíamos que los candidatos más probables eran José Elías Chaves (de Rio de Janeiro, quien había sido nombrado obispo por el Papa unos meses antes...), Florian Kapuściak (consejero general, de Polonia, el cual escribió a la Asamblea, diciendo que no podría aceptar, en caso de ser elegido), Miguel Pérez-Flores (de Salamanca), Richard McCullen (de Irlanda) y otros más. Empezaron los intercambios de informaciones, “las campañas electorales”. Se buscaba saber qué habían decidido los grupos lingüísticos. Todo era una agitación curiosa y bienintencionada, que indicaba el rumbo de la Asamblea, la redacción de las nuevas Constituciones.

Y nos fuimos a la bella capilla del Collegio Leoniano, casa provincial de Roma, para la Eucaristía de invocación del Espíritu Santo a fin de que nos indicase el mejor candidato. Antes de entrar, comenté con P. McCullen que se hablaba mucho de su nombre. Él me dijo que no hablaba otras lenguas, casi sólo el inglés. Le dije que eso no tendría ninguna importancia, pues para eso están los Asistentes, el Secretario General. Unos años más tarde, cuando alguien le preguntó, durante una charla en una Provincia de Brasil, cómo se sintió cuando lo eligieron Superior General, confesó que tuvo mucha tranquilidad para aceptar el oficio debido a lo que le dije yo sobre las lenguas y de auxiliares que tendría.

En los sucesivos escrutinios, el P. McCullen superó al P. Pérez-Flores, quien en la votación previa había aparecido como primer nombre. El P. Pérez-Flores fue enseguida elegido Vicario General. Uno de los testimonios más hermosos de esa Asamblea y de sus resultados fue la lealtad sin límites y sumamente eficiente del P. Pérez-Flores al P. McCullen, en los dos mandatos que vivieron juntos...

En esa Asamblea del 1980, que tuvo una duración de 54 días, intentamos, entre otras cosas formular el Fin de la Congregación (¿un fin?, ¿dos fines? ¿tres fines?). No llegábamos a la conclusión de los raciocinios, porque unos pedían la palabra, atacaban las posiciones de los otros, sin ponderar sus razones, sin entender los motivos de rechazar fuertemente ciertas fórmulas, etc. Una mañana pedí a la Comisión Central que nos propusiera toda una larga sesión en la que habláramos los unos con los otros, no los unos contra los otros. Lo logramos sólo a medias. Eso sí, al fin de la mañana el P. Erminio Antonello (de Turín), hablando por el grupo de lengua italiana, propuso un texto que parecía atender a lo que los diversos grupos deseaban. Es el actual artículo actual número 1 de las Constituciones.

En 1983, el P. McCullen visitó la provincia de Río de Janeiro. Cuando el Visitador estaba presentándome, el P. McCullen dijo: “Ya sé, éste es el P. Palú, el hombre del consenso”. Y, cuando fui elegido, en la Asamblea siguiente, 1986, éramos dos nuevos Asistentes, el P. Robert Maloney y yo, y dos que habían sido reelegidos: los padres Pérez-Flores y Jean-François Gaziello. Muchas veces éramos dos de un parecer y dos de otro. Le cabía al P. McCullen el voto decisivo, pero no lo daba nunca, llevándonos a nuevas consideraciones, intentando un consenso. El P. Robert Maloney sugirió, algunas veces, que aplazáramos la decisión hasta el día siguiente. Era verdaderamente emocionante verlo en la capilla, rezando al Señor, pidiéndole sus luces, y no pasando por las habitaciones, para convencernos de nada... El P. McCullen me confió la preparación de un pequeño texto sobre la toma de decisiones por consenso, no por mayoría. El consenso no es exactamente un consentimiento, sino un esfuerzo de ver lo común en lo que se desea y proponen.

Como Asistente General, una de mis tareas era acompañar al General en visitas a algunas Provincias o a reuniones especiales. Así, lo ayudé en Portugal, en España (para los encuentros de “Juventudes Marianas Vicencianas” en Torre de Benagalbón) y en Italia (para la Gioventù Mariana, en Loreto), en Mozambique, en Egipto y en las Provincias brasileñas (Río de Janeiro, Curitiba y Fortaleza). Por él fui designado para acompañar a las Voluntarias de la Caridad a nivel internacional (Asociación Internacional de Caridades, AIC) Me envió a las reuniones a su Asamblea general y otras conmemoraciones centenarias de la Sociedad de San Vicente de Paúl (SSVP). Mi tarea fue, en gran parte, despejar y serenar el ambiente, dejando claro que el Superior General no intentaba unir las Damas a los Caballeros de Ozanam, en una nueva asociación internacional... Durante doce años fui el enlace del Consejo General con esas ramas de la Familia Vicenciana y, en los últimos años, fui nombrado por el Vaticano como asistente eclesiástico internacional de la AIC.

En las visitas a las Provincias de habla portuguesa tuve que hacerle traducción de sus homilías y charlas. Era conocida y muy apreciada la belleza de su inglés y el cuidado especial en lo que escribía y publicaba. Nos pedía traducciones literales, cuidando la fidelidad a su texto. En una ocasión me vi obligado a decirle que el portugués lo conocía yo..., cuando insistía que eran dos negativas en la frase para darle la fuerza necesaria a su pensamiento... Para la gente sencilla, le contesté más fácil entender, el “debemos hacer”, que “no podemos dejar de hacer” o

“no podemos no decir”... Lo comprendió y jamás volvió a insistir. Él decía que pensaba en los Hermanos y las Hermanas más sencillos, al exponer sus pensamientos, sin nada que pudiera parecer precioso, culto, refinado, o poco accesible a ellos. En Mozambique, él hablaba inglés, yo traducía al portugués y un maestro de escuela lo decía en la lengua changana. Él preguntaba: ¿Dije yo todo esto?, porque el changana tiene estructuras muy diversas de nuestras lenguas europeas occidentales y alarga notablemente las frases...

En la primera visita, en Lisboa, me dijo: “Ahora tú traduces al portugués”. Tranquilo, le dije, lo haré. Pero mi sorpresa fue inmensa cuando empezó: “First of all...” Yo pensaba que hablaría en italiano... En ocasiones como ésa, sentí muy concreta y vivamente qué es la gracia de estado, porque en Roma yo difícilmente lograba entender todo su inglés. Decía que en las visitas a las Provincias hablaba siempre inglés, porque deseaba estar seguro de haber dicho lo que realmente deseaba decir, además se fatigaba menos.

Reconocía sencillamente que no tenía tanta facilidad con las lenguas. Por eso, en Brasil, Portugal y Mozambique, cada noche, hacía conmigo la preparación de la lectura de los textos del día siguiente. Yo le hacía copias ampliadas hasta el 120%. Las Hermanas comentaban muchas veces que él comprendía perfectamente los textos, porque hacía pausas muy inteligentes, en las partes justas de las frases. Todo lo había marcado yo, con señales que entendíamos, la pausa normal de una enumeración, la pausa mayor de una oposición, la pausa seguida de las otras palabras, para dar ciertas insistencias que él sabía apreciar.

Después de visitar casi una decena de Provincias de las Hijas de la Caridad de habla portuguesa, a veces me decía que respondiera yo mismo, directamente, lo que sabía que él iba a contestar a las preguntas de ellas o de los jóvenes que las Hermanas cuidaban... Reservaba un tiempo considerable en sus contactos con ellas, para contestar a sus preguntas, saciarles la su curiosidad infinita...

Los jóvenes eran una de las pasiones del P. McCullen, la razón de sus esperanzas, un campo en el que deseaba sembrar cantidad de verdades y enseñanzas para cultivar sus corazones y levantar sus almas, presentándoles los ideales del cristianismo y del seguimiento de San Vicente y Santa Luisa o de Ozanam. A la simpatía de él correspondía la verdadera adoración de los chicos y chicas, como he visto en Benagalbón y Loreto, con las Juventudes Marianas.

En las visitas a las Provincias, hablaba con cada Cohermano, siempre que era posible, atento a las señales de afecto, que agradecía de todo corazón. Preguntaba por sus trabajos, sus alegrías, sus esperanzas. Charlando con los Seminaristas, les hacía ver la belleza de la vocación vicenciana y se interesaba por sus estudios, sus trabajos, animándolos a aprender lenguas.

Para dar vida a este deseo de comunicación entre todos los miembros de la Congregación, animó a las Provincias a intalar en sus secretariados las primeras máquinas de fax. En la Curia empezaba la modernización, con las primeras computadoras, con el entusiasmo de Pérez-Flores, William Sheldon, Robert Maloney y, poco después, Víctor Bieler. El secretariado general pasó de las máquinas eléctricas de Paul Henzmann a la computadora de Víctor Bieler y Emeric Amiot d'Inville.

En las visitas normalmente se hacía algo de turismo. Él siempre se mantuvo muy culto, muy interesado en las cosas y construcciones. En Río de Janeiro, cuando visitó la Provincia, el Visitador lo llevó al Cristo Redentor, la gran estatua que bendice la gente de la ciudad maravillosa y todo el Brasil. En el alto de la montaña, vio cuando se encendieron las luces públicas de la ciudad, los collares de luces que corrían por las avenidas, y él abría sus brazos, como el Cristo, sumamente feliz, como si él mismo estuviera electrizado. Volviendo a Río de Janeiro, después de seis años, pidió que le hicieran ver las mismas maravillas. Lo he visto con emociones muy semejantes en Egipto, ante las pirámides, con el espectáculo de luz y sonido.

Pasear como turista o como visitante, querido e importante, significa tener que comer cosas, raras y típicas de las culturas (y visitó todas las provincias de los varios continentes). Aparentemente, no temía las carnes raras, los guisados desconocidos, sabiendo que no le ofrecerían cosas malas o peligrosas. Sin problema degustaba platos polacos en Curitiba, típicos pescados en Fortaleza, frutas ricas del nordeste brasileño, curiosidades de Egipto, etc. Pero tenía un cuidado extremado para no enfermarse ni contraer un problema relacionado con el estómago que lo impidiera de estar presente cuando los Pobres empezasen sus fiestas, los números artísticos que llevaban meses ensayando. Por esta delicada atención pastoral, dejaba de lado lo que le parecía problemático, peligroso o que sabía, que podría hacerle mal.

Sabía admirar las danzas, los cánticos, las coreografías. Le gustaba ver los jardines y las colecciones de plantas de las casas de las Herma-

nas. Le regalaron una bella orquídea, en Río de Janeiro, y la conservó muchos días, para llevarla a su Mamá muy mayor, porque de allá iba a Irlanda. Quien lo escuchó hablar al por teléfono con su Madre supo qué es la ternura, el cariño, el corazoncillo de uno en las manos calientes y amorosas de la madre. Y tenía con la Superiora General de las Hijas de la Caridad un cariño semejante al de San Vicente con Santa Luisa.

Un ejemplo de su delicada acción pastoral: en Mozambique le regalaron decenas de piezas, algunos sencillos otros de una rica artesanía, muchas de ellas en maderas preciosas como el ébano o el cedro rosa y rojo. Como podrían crearnos alguna dificultad en el aeropuerto, estudiamos que piezas llevaría para la Curia general. Seguramente leyó mi pensamiento, porque me regaló un caballito de cedro rosa, montado por un misionero que llevaba un estandarte con la inscripción Amaos los unos a los otros. Ha dicho: “Yo llevo estos dos bastones de mando”, negros ébanos simbólicos, cetros litúrgicos de los poderes tribales locales, “y el caballito es tuyo”. Él sentía que era verdaderamente nuestro líder, con toda su sencillez y amistad; explicitó esta consciencia con toda verdad y clareza.

Delicado, no escrupuloso, sino gentil en sus obediencias. Me llamó para que llegara a su oficina a las doce menos cinco. Lo encontré con una botella y dos copas. Me habló de cosas y cosas los cinco minutos que faltaban para concluir el plazo del secreto pontificio y pudiese anunciarme que el Papa había nombrado obispo a José Carlos Melo, de mi Provincia. Celebramos el nombramiento con un brindis.

Cuando el P. Maloney empezó su primer mandato, como Superior General, nos envió, a sus asistentes, a aprender o mejorar alguna lengua. Yo fui a Irlanda, por el inglés. El P. McCullen me esperaba en el aeropuerto, me llevó a “mi casa” (Raheny), donde estuve un mes. En los fines de semana me llevaba a visitar su país, lo verde rico y precioso de los campos y del litoral, las cruces típicas de los lugares de tradición, y me explicaba detalladamente todos los símbolos de cada una, su riqueza teológica e histórica. Me llevó a lugares de San Patricio y otros santos, feliz de pertenecer a aquella raza y de tener aquellos parientes.

Hablar de esas realidades mayores ayudaba al P. McCullen a olvidar por momentos los problemas que lo angustiaban, como la falta de vocaciones para su Provincia y, en general, los casos tristes de alcoholismo en el clero y los escándalos de sacerdotes que fueron denunciados como pederastas. Seguramente, sus últimos años fueron

tristes sin lamentarse. Es muy bonito ver en internet la galería de fotos cuando se busca Richard McCullen, C.M. Dos cosas me llamaron la atención: las últimas fotos, de su rostro, en vísperas de cumplir 90 años, marcado por la edad como Juan Pablo II, y la luz, la firmeza y lo profundo y bondadoso de su mirada. Le gustó mucho cuando el P. André Dodin publicó la conocida foto del primer retrato de San Vicente, con la cabeza inclinada, que sería el gesto o modal característico de San Vicente. En muchas de esas fotos, también P. McCullen inclina su cabeza, al estado de San Vicente. Y en todas las fotos, él nos mira atentamente, como queriendo entrar en nuestras almas, intensa y cariñosamente, sin temblor, sin miedos, sin amenazas, con su gran corazón.

Nos hemos escrito mensajes pascuales o navideños, durante muchos años. Sus palabras eran siempre muy personales, pues se refería a lo que habíamos vivido en los seis años de su segundo mandato. Y me agradecía, reiteradamente, las pequeñas ayudas que le dí como Asistente. Cuando terminaban los tiempos fuertes del Consejo, dos veces al año, en general partíamos para nuevas visitas, para alguna tanda de ejercicios espirituales a los Cohermanos o a las Hijas de la Caridad. Le ofrecí, siempre que me fue posible, escribir las cartas en las lenguas que conozco. Esto le pareció una ayuda extraordinaria, fuera de lo previsto, como si fuera una ayuda meritoria. Yo aprovechaba para mejorar los conocimientos, familiarizarme con las exigencias o delicadezas de las varias culturas. En las cartas a los italianos, pedía que pusiera, los superlativos tan simpáticos, como *carissimi*, *devotissimo*, etc. A los brasileños, que mencionaba las “saudades”, casi las nostalgias, el rimpianto, etc. Después de 1992, escribía a los amigos de Brasil, con lo que le quedara del portugués. Leía la revista del Colegio São Vicente de Paulo, que yo dirigía en Río de Janeiro, y comentaba sus asuntos. La última carta me envió cuando cumplí mis primeros 50 años de sacerdote. Me alegró mucho ver cómo era generoso y cultivaba la memoria recordando las cosas del pasado. Sobre todo, cómo aprendió de San Vicente que debemos ser agradecidos a los que nos ayudan, por menos vistosa que sea esa ayuda.

Un gran Cohermano, un modelo, un amigo, un hermano mayor inolvidable.

Padre RICHARD McCullen, C.M. en relación a los años 1992-2015

P. Eamon Flanagan, C.M.

INTRODUCCIÓN:

Quedé impresionado desde mi primer encuentro con Padre Richard McCullen. Esto fue al comienzo de mi vida vicentina. El recién regresaba de Roma, donde había completado estudios de doctorado altamente calificados. Lo que más me impresionó de él en ese tiempo y desde entonces, fue su actitud de calma, una dignidad y autoridad espiritual fuerte y sincera, no forzada.

Más tarde, en mi época de estudiante el Padre McCullen fungió sucesivamente como director espiritual, profesor de teología moral y otros estudios superiores. El recuerdo perdurable que tengo de él desde este periodo (1960-1964) es la de un sacerdote verdaderamente vicentino, muy orante, inteligente, y profundamente consciente de la Iglesia. Él vio que era necesaria la formación relevante para nosotros los seminaristas ya que entramos en un mundo que está tomando un nuevo modelo y como el Concilio Vaticano II estaba planeando una forma de diálogo, esperanza y fidelidad.

El Padre McCullen pasó a ejercer el papel de director espiritual en el Seminario Nacional de Irlanda en Maynooth a partir de 1967-1975. Luego después, fue Superior Provincial de la Provincia (1975-80). En la Asamblea General de 1980 fue elegido miembro para servir como superior general de uno de los ministerios más exigentes, responsable, altamente apreciado y parecido al servicio de Cristo.

De regreso a Irlanda: SAN PATRICIO:

Por más de 12 años (1980-1992), el P. McCullen terminó fielmente el servicio en todo el mundo para nuestra Congregación, las Hijas de la Caridad y varios grupos que poseen el carisma. En 1992, de regreso a Irlanda se estableció en la comunidad anexa al Colegio de Educación Superior para Profesores San Patricio, en Dublín y en este contexto universitario, fue capellán de los estudiantes.

Sin embargo, los confines de un campus universitario resultaron demasiado restrictivos para un hombre de su celo y talentos. Después de haber sido tan bien conocido y respetado en todo el mundo por sus

Cohermanos, Hijas de la Caridad y los grupos vicentinos, se le invita ahora a lo largo y ancho para dar charlas y retiros y de participar en importantes reuniones que trabajan bajo la inspiración del Fundador. Por lo tanto, viajó a compartir las buenas nuevas, plantar nuevas semillas del Espíritu y ayudar a regar y cosechar campos de oro (ver 1 Cor 3,6) en lugares desde Gran Bretaña y el continente europeo a los Estados Unidos de Norte América y el Lejano Oriente. Continuó estos trabajos misioneros espirituales a través de su estancia en San Patricio (1992-1996) y durante su gestión como Superior en la Casa Provincial de San Pablo en Dublín (1996-2008).

SUPERIOR EN SAN PABLO (1996-2008) Y AÑOS DESPUES:

A lo largo de este largo periodo, durante sus años como Superior y después, cuando yo residía en esa comunidad (2008 y posteriores), Richard mantuvo un ministerio casi ininterrumpido, a lo largo de las líneas mencionadas, en su modo habitual vigorosa y evangélico. Solamente minimizó su actividad conforme los años y energía le pasó factura a su larga maratón (cfr. 1 Cor 9,24). Hasta sus últimos años, emprendió impresionantes vuelos a California con el fin de inspirar a sus amigos vicentinos bajo los auspicios de las Hijas de la Caridad. Más cerca de su casa, estaba disponible para charlas, días de recogimiento, conferencias magistrales y homilías. El ideal paulino nunca lo abandonó: *“proclama la Palabra, insiste a tiempo y destiempo, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”* (2 Timoteo 4,1-2).

SACERDOTES, LOS FIELES:

Los siguientes años a partir de 1982, el padre Richard mantiene, como antes, su preocupación por toda la Iglesia - y una expresión muy concreta de esto es la asistencia permanente de los sacerdotes a quienes les dio orientación y apoyo espiritual. En un clima cada vez más duro, su abierta bienvenida y la palabra apropiada fueron un bálsamo para muchos. Como pastor de los pastores, levantó corazones y prolongó la calidad Vicenciana de lo que es verdadero y siempre nuevo.

Su propia formación, el ministerio temprano y de hecho la historia de su familia en el contexto de su famoso tío, Mons. McCullen, de la Diócesis de Meath le proporcionaba una cierta ventaja en este campo. En este sentido, siempre tuvo en cuenta a sus antiguos directores por su trabajo en el seminario y por lo que tuvo numerosos contactos y amigos entre sus compañeros sacerdotes. Esta implicación con sacerdotes diocesanos y otros le hizo muy accesible y buscado, sobre todo en la arquidiócesis de Dublín.

Hemos visto grandes cambios en la cultura secular de nuestro país en las últimas décadas. El Padre Richard era muy consciente de los retos que plantea a la vida católica y el compromiso-fe. Era una sana influencia entre sus parientes, incluyendo dos primos hermanos que sirvieron en diferentes sectores del Gobierno irlandés. Sus dos hermanos que fallecieron antes que él eran profesionales; su hermana María, su marido Billy y su familia fueron muy cercanos y queridos para él. Estuvo involucrado con toda su familia y tenía un profundo interés en todos ellos, incluyendo su prima hermana Mura McCullen, HC. En todo esto, nos recuerda a Santa Catalina Labouré en cuyas cartas expresa su amor y apostolado a los miembros de su familia.

LOS POBRES, Vinculación especial:

A menudo me di cuenta de la verdadera caridad universal que tenía el Padre Richard. Todas las personas le importaban, en el mejor sentido, como el Señor. Él no calculó que tipo de individuo era, sus antecedentes, capacidad, estado o virtud, aunque por supuesto era prudente, discerniendo y estimando la singularidad de cada uno. Al igual que los misioneros enviados a Jerusalén (Gal 2,10), él tenía un amor especial por los pobres. Había personas necesitadas a quienes conoció en sus viajes, algunos de los que pedían ayuda material y a otros a quien ayudó, consoló y guió. En este último contexto, Richard mostró compasión e interés y dio a Cristo su tiempo en las personas de la periferia. Esta atención oculta y no anunciada en las zonas de menos de moda de la caridad es digno de mención en la inclusión pastoral del ex Superior.

FUENTE DE TODO:

La bondad de amplio alcance y servicio de Padre Richard no era algo fortuito. Estaba fundada en una vida espiritual sólida y de oración. Se dedicaba mucho a la liturgia de la misa todos los días y las Horas, Rosario de Nuestra Señora todos los días, visita al Santísimo Sacramento y la intercesión personal para las muchas intenciones que tomó a su corazón. Su oración meditativa, por lo que pude ver (a partir de los seis años que estuve en San Pablo) estaba estrechamente ligada a la Palabra, especialmente los Salmos y el Nuevo Testamento ocupa un lugar destacado en los Evangelios de San Juan y San Lucas. Tenía algunos textos favoritos como Efesios 1,3-10, que aparece todos los lunes en las oraciones de vísperas. Su método o escuela de oración específica no fue fácil de detectar. Sin embargo, creo que siempre mantuvo prácticas básicas a la mano, esas herramientas útiles que aprendimos du-

rante nuestros días en el Seminario. Tenemos, por ejemplo, el método Vicenciano derivado de Introducción de San Francisco de Sales a la vida devota (Parte II). Variaciones sobre este tema son ideas Vicentinas en el uso de la historia de la escritura y de las prácticas religiosas como se ve en las Conferencias de San Vicente a las Hijas de la Caridad (traducido por Joseph Leonard, C.M.) en las páginas 26-28 y 1131-1132. El Padre Richard utiliza bellas imágenes y se basó en textos bíblicos: la distinción de San Vicente de formas de oración discursivas (activas) y contemplativas (más pasivos, divinamente inspirado) que serían familiares (ídem, p 374.). El Padre Richard era muy versado en teología mística y me atrevería a decir que a veces se vio favorecido con brillantes rayos de luz celestial. Realmente creo que llegó a la oración teresiana de recogimiento silencioso y pasivo, si no es que una Oración de Unión.

LA SENCILLEZ, LA VERDAD:

Poniendo los pies sobre la tierra ahora, lo vimos entre nosotros todos los días, haciendo las cosas más comunes, como ayudar en la cocina. Su simplicidad era tangible, como era el reconocimiento de nuestras faltas, como él las vio, en contar cuentos humorísticos de días de estudiante o de años de la infancia e incluso de sus tribulaciones personales a lo largo de su viaje, pero siempre con prudencia y caridad. Habló sobre la verdad en la preocupación por la Gloria de Dios, el bien de todos, de puro amor cristiano y la integridad. Su simplicidad y verdad eran refrescantes y transparentes, y sobre todo en los momentos de pensamiento claro en que se ha convertido un lugar común. Esa convicción segura hizo que Richard escribiera a los editores y figuras públicas que habían sido desdeñosos en cuanto a realidades esenciales o arbitrarias y selectivas en la definición de los derechos humanos. Una vez más, vemos al hombre de evangelización y mensaje profético que se levanta en medio de las ortigas de la hostilidad y la indiferencia. Este valor y la confianza real en la gracia de Dios y de sus propios dones son cualidades importantes, quizá ahora más necesarios que nunca.

HUMILDAD:

La humildad es una virtud presente a veces en las personas cuando parece ausente a pesar de una fachada humilde falsa por lo que se necesita a menudo una larga prueba. El Padre Richard encontró la prueba de esta virtud. Imagino su amor a los pobres, su cercanía a Cristo en la vida de oración, y siempre, su sentido de todos los dones eran co-

rrientes que fluían hacia y formando su “pequeñez” que nos recuerda a María en el Magnificat. Dios miró la bajeza de su sierva (Lc 1,48). La humildad muy a menudo se construye sobre la humillación. Algunas veces lo vi bajo una situación realmente embarazosa, pero al mismo tiempo que lo sentía, salía de ella admirablemente. La gentileza, la ira controlada y conquistada iban de la mano con las características de humildad presentes. Una energía moderada y controlada le añadía una auténtica serenidad.

VOTOS:

El Padre Richard vivió su vida de votos en la constancia y la fidelidad. Era muy consciente de tener sus asuntos en orden mientras se acercaba a lo largo de la recta final. Sus bienes terrenos fueron atendidos y se observaron las normas de la Congregación.

Sus votos expresaron su plena dedicación a Dios y la evangelización de los pobres. Como la pobreza, la castidad y obediencia en el Nuevo Testamento están directamente inspirados en la fascinación por Dios y la vida abundante de Dios (Juan 10:10), por lo que Richard se hizo más y más en esta población total de todos los que abundan más (1 Tes 4, 1). Esta vida centrada en Dios tuvo grandes efectos sobre las vidas y los corazones de las personas a quienes conoció. Tenía una capacidad enriquecedora para hacer amigos, verdadera compasión y por la alegría, de modo que muchos sintieron una atracción hacia él, y una cierta paternidad y la libertad en su presencia. Su extensa correspondencia y el uso de la tecnología moderna en la comunicación colaboraron en gran medida sus relaciones de valor y utilidad pastoral.

CULTURA:

El Padre McCullen era un hombre culto. Como estudiantes, nos beneficiamos de su habilidad musical, como lo aplicaba a la liturgia. Le recuerdo, hasta sus últimos días, el interés que tenía de estar bien informado y su amor por la música de alta calidad y el canto. Amaba como San Agustín ¡el dulce sonido del canto de la Iglesia! Recuerdo su observación de algo divino en las más bellas sinfonías clásicas. Él era un admirador de la buena literatura, especialmente la poesía fina (Hopkins fue quizás su favorito). Las traducciones de la Biblia fueron más atractiva para él, ya que buscó nuevos matices del verdadero significado.

Richard mismo escribió y habló impecable inglés. Sus compañeros de la época de estudiantes mencionan su gran determinación para es-

cribir con claridad y vívidamente. Su trabajo, *Cosas Profundas*, es un testimonio de su arte en la transmisión de la palabra y darle forma relevante para el oyente y el lector. La verdadera apreciación del arte y el adorno litúrgico aptos eran siempre observable. Como hemos visto, se basó en bellas imágenes para la oración y la inspiración.

FUERTES ANTECEDENTES HOGAREÑOS:

Durante mis años en estrecha proximidad con el padre Richard en San Pablo, llegué a saber más del hombre y su sólida de procedencia en los hilos de la historia familiar de la fe tejidos en su formación.

Su gente tenía su origen en el condado de Meath, rico en tradición, el catolicismo y grandes tierras de cultivo. El condado real, como se le llama, se jacta de Tara, sede de los antiguos reyes de Irlanda. También la colina de Slane donde se dice que San Patricio había prendido el fuego de Pascua, que según se cree mantiene la llama de fuego a nuestro país para todos los tiempos. San Oliver Plunkett, Arzobispo de Armagh mártir heroica de nuestra fe católica que en 1681, vino de Oldcastle en el norte de la provincia. Las reliquias de San Oliver descansan en Drogheda, ciudad natal del padre de Richard, donde su padre, un médico, y su madre, excelentes católicos, criaron a su familia. Aprendí de Richard que sus abuelos se fueron de luna de miel a Knock poco después de la Aparición ¡allí en 1879! Se podría decir que la verdadera fe estaba en el aire que respiraba. Su casa, la escolarización temprana y la educación secundaria con los Vicentinos en la Universidad de Saint Patrick, de Armagh le dieron la preparación y la dirección permanente para la vida y por todo lo que iba a venir.

Hacia el objetivo final:

A nivel de la comunidad local, Richard fue ejemplar, muy espiritual, pero también muy humano, amable, alegre y servicial. Él tenía un buen sentido del humor y con calma podría contar chistes dirigidos a él mismo. Sus respuestas ingeniosas eran siempre amables, positivas, y a veces de mucho reto. Aconsejado por su médico para tomar un vaso de cerveza de vez en cuando, ¡bromeó que estaba en solidaridad con el Partido Laboral!

Su presencia, incluso cuando se sentía muy debilitado, era alegre y llena de caridad (ágape cristiano). Él siempre se dirigió a los ejercicios de la comunidad hasta su última enfermedad, y su compromiso con la Eucaristía, la oración de la Iglesia, y la meditación de la mañana nunca se desvanecieron. Como una nota personal, lo encontré indefectiblemente amable, y aunque a veces teníamos un tiempo de con-

versación diariamente, me impresionaba los pensamientos que tenía de las cosas terrenales y espirituales que van con noticias todos los días; anhelo por el reino de Dios, sin embargo, con conocimiento de las fuerzas mundanas y opuestas. Las marcas internas de fe y esperanza estaban allí, inyectando un sentido de vitalidad trinitaria. Anhelo por el cielo era una luz atrayente de ahí en adelante.

MAITINES EN EL CIELO:

El Padre Richard tuvo una enfermedad muy grave pocos años antes de su muerte; pensamos por un momento que nos había dejado, pero se recuperó y salió por la otra puerta, por así decirlo. Con motivo de la enfermedad y la recuperación lenta a medida que lo miramos, podríamos ver algo parecido a una purificación final de la persona. Algunos momentos revelaron el proceso en forma más evidente, como la agonía de Getsemaní; en otras ocasiones la victoria, la fe y la aceptación de la Cruz eran evidentes.

Nuestro Provincial, el Padre Eamon Devlin, C.M. estaba con él en el momento supremo de la reunión con el Creador de todos nosotros. La serenidad y la oblación eran características del gran encuentro. La muerte fue consumida en victoria. Era temprano la mañana del 24 de diciembre de 2015. Justo antes de la muerte de San Juan de la Cruz, en diciembre de 1591 el Gran Místico veía la gloria: *hac nocte cantabo Matutinas in coelo* (esta noche voy a cantar maitines -la liturgia de las horas- en el cielo). Del mismo modo, el padre Richard podría haber vuelto hacia el cielo para los maitines (ahora Oficio de lectura) y maravillosamente, que sería maitines de Navidad. Oramos por el Padre Richard McCullen; damos gracias a Dios por él y sus dones compartidos con nosotros, y le pedimos que piense en nosotros “a través de y a lo largo del recorrido de todas nuestras vidas como vicentinos”.

El Padre Gregory Gay, Superior General, en su homilía en el funeral citando a San Vicente resume en breves palabras las cualidades centrales de padre Richard, ‘una atenta bienvenida, un corazón abierto y una sencillez entrañable. ‘

Termino con énfasis en las principales fuentes de la espiritualidad vicentina del padre Richard y la vida activa de la santidad y la caridad: el amor y la dependencia de Dios, la Santa Trinidad, y, sobre todo, su amor personal por Cristo y la Eucaristía y también su ferviente, filial y auténtica veneración católica a la Virgen María.

Traduce del inglés: Yolanda Sett.

Entrevista al Superior General¹ P. G. Gregory Gay, C.M.

02-06-2016



1. ¿Cuál es su balance personal al finalizar su mandato como Superior General?

Por su sentido, la pregunta hace referencia a mi percepción personal de estos años, al terminar mi mandato. Primero que todo, digo que me siento satisfecho por estos doce años que he pasado como Superior General. Sin duda, estoy seguro de haber recibido mucho más de lo que he dado. Estoy un poco cansado, eso sí..., pero este cansancio significa que he trabajado, a lo largo de estos años; cada noche, al irme a dormir, me siento contento de sentir que estoy cansado después de un día de entrega, sabiendo que he servido y he animado a la Congregación de la Misión y a la Familia Vicentina.

2. ¿Qué sentía cada vez que la gente le decía “Sucesor de San Vicente”?

Con toda sinceridad... me daba pena. En muchas ocasiones, cuando las Hermanas me tomaban de la mano o besaban mi mano o me abrazaban diciendo que estaban abrazando a San Vicente, me daba vergüenza; porque yo siento personalmente que estoy lejos de ser el hombre santo, el hombre entregado, el hombre pobre, el hombre misionero que fue San Vicente de Paul; pero tomaba en serio aquello de ser el sucesor número 23 de San Vicente de Paul, y traté de hacer mi parte, viviendo ese espíritu a través del carisma que había encontrado desde mi formación y a través de la experiencia vivida entre la gente que he visitado o con la cual he compartido.

3. ¿Cuáles son los retos de la Congregación de la Misión que cree que debe afrontar el nuevo Superior General?

Dos palabras sencillas. Pienso que va a tener que continuar afrontando el hecho de que somos una Congregación internacional, seguir tratando de romper las barreras de *un provincialismo* que existe fuertemente en la Congregación; y un segundo reto se da en el hecho de que somos *muy acomodados*. Siento que tenemos que pro-

¹ Realizada por un miembro de CLAPVI.

fundizar más en nuestro espíritu misionero; entonces las dos cosas van de la mano.

Nuestra identidad está dada en el hecho de que somos miembros de la Congregación de la Misión, lo cual quiere decir que somos miembros de una congregación internacional y misionera.

4. ¿Cuáles retos hay para la Familia Vicentina?

Hemos avanzado mucho en nuestro sentido de Familia Vicentina en estos doce años; y esos grandes avances se deben a la buena colaboración que existe entre las diferentes Ramas, en muchos lugares. A veces los que llevaban adelante la colaboración eran miembros de la Congregación de la Misión, otras veces, en otros lugares, las Hijas de la Caridad o miembros de la Sociedad de San Vicente de Paul, o las voluntarias vicentinas (AIC); pero aún sigue siendo un gran reto el entender lo que significa colaborar...; y tal vez entender mejor lo que significa realizar juntos una misión común, una misión compartida; hay demasiado protagonismo en diferentes ramas de la Familia vicentina en algunas partes y he visto eso en todas las ramas: mucho protagonismo; y quizá particularmente en la Congregación de la Misión, a veces en las Hijas de la Caridad, a veces en la Sociedad de San Vicente; deseos de protagonismo, y en realidad poco deseos de trabajar juntos, un empeño por imponer nuestro enfoque, el de nuestra rama, y no el deseo común de evangelizar y servir a nuestros amos y señores los pobres, y de descubrir más profundamente en ellos a Cristo.

5. ¿Qué cosas le quedaron por hacer?

Hemos intentado, como Consejo General, cumplir todos los objetivos de las Asambleas Generales que han correspondido a este período: la primera del 2004, y luego la del 2010; pues no son cosas que yo deseo hacer, son cosas que la Congregación nos ha pedido a nosotros, al Superior General y a su Consejo, poner en marcha. Me hubiese gustado consolidar más las misiones internacionales, propiciando una mejor preparación para los candidatos y para los superiores de esas Misiones.

En relación con la Familia Vicentina, me hubiese gustado tener la oportunidad de crear diferentes centros de la Familia Vicentina en los lugares donde la familia ha sido más activa: por ejemplo, un centro en Asia, ojalá en India, pues ese país está avanzada en cuanto a la colaboración de la Familia Vicentina; un centro en América La-

tina, con varias posibilidades: en Perú, o en México, o en algún lugar del Brasil, donde se trabaja bien el aspecto de la colaboración en la Familia Vicentina. Y también en África, aunque todavía falta allí fuerza de promover la Familia Vicentina.

Otra cosa que ha quedado por hacer: mayor comprensión y compromiso con unos proyectos que habíamos iniciado en el 2005 o 2006, de lo que hemos llamado “Cambio Sistémico”, un concepto que todavía le cuesta asumir y comprender a la Familia Vicentina, y que en mi opinión es una de las mejores maneras de realizar nuestra misión de caridad hoy en día; hay que encuadrar nuestra acción caritativa en lo que es la promoción de la caridad y la justicia, en el espíritu de Federico Ozanam, y en la Doctrina Social de la Iglesia.

En la línea económica, yo quería tener la oportunidad de crear algunos fondos patrimoniales, pero no tanto por Provincias particulares, sino más bien como un fondo común para la formación inicial y continua, especialmente para las provincias en desarrollo. También un fondo común que pudiera ayudar en situaciones de emergencia, de desastres; siempre hemos intentado contribuir con algo, pero muy poco es lo que tenemos; entonces, qué bueno sería crear un fondo que pueda responder más efectivamente en situaciones de crisis.

Otro asunto, lo referente a la situación de los Cohermanos en dificultad; aunque hemos avanzado bastante en arreglar situaciones, todavía queda un gran trabajo que realizar, para que todas las situaciones irregulares queden en orden, para bien del Cohermano misionero, y también por el bien de las provincias particulares; es algo necesario especialmente en estos tiempos que estamos viviendo, de mucha suspicacia en relación con la vida religiosa, causada frecuentemente por nuestra actuación inapropiada en diferentes momentos.

6. ¿Cuál es su mayor satisfacción como Superior General en este momento?

La mayor satisfacción es haber tenido la oportunidad de experimentar el carisma vivo en todos los lugares que he visitado como Superior General. Yo sé que muchos me critican, empezando por mi propio Consejo, diciendo que yo viajaba demasiado; pero realmente eso me daba mucha satisfacción, porque me ayudaba a ver personalmente el carisma vivo y al mismo tiempo me daba la oportunidad de animar directamente a los diferentes miembros de la

Congregación de la Misión y a los miembros de la Familia Vicentina a seguir adelante en este testimonio de nuestra misión de caridad y de evangelización

7. ¿Qué cree que sucederá en la próxima Asamblea General, además de la elección de un nuevo Superior General?

Ojalá que podamos profundizar en el tema principal de la Asamblea, que es la Evangelización, y entender de qué manera podemos continuar y profundizar nuestra presencia en el mundo a través de nuestro carisma. Pienso que para lograr esto, realmente tenemos que profundizar en temas que ya había mencionado: en nuestra internacionalidad y en nuestro ser y naturaleza misioneros. Porque, en verdad, siento que en la Iglesia hay muchas necesidades.

A mí, como Superior General, me gustaría responder a todas esas peticiones de los Obispos, particularmente de nuestros Obispos que están trabajando en situaciones difíciles y no se sienten acompañados por la Congregación de la Misión. Y pienso que hay la necesidad de insistir más en la formación nuestra, cultivando este espíritu misionero. Cuando hablo con los seminaristas, encuentro que están siendo formados en esta o la otra Provincia pero por y para la Congregación de la Misión; es preciso decir que deben estar disponibles para ir donde sea; San Vicente decía : “hasta la India”, pero en mi caso yo digo: hasta Isla Salomón, hasta Papúa Nueva Guinea, hasta Tefé, hasta Beni, Bolivia, hasta Alaska, hasta Punta Arena... hasta todos esos lugares donde hemos tenido misiones internacionales, hasta Tchad, Angola, hasta Mozambique, que es nuestra Provincia más pobre en personal y en finanzas. Me gustaría que en el diálogo en la asamblea General estimulemos este deseo de salir de nuestra comodidad e ir en marcha a donde hay la necesidad de nuestra iglesia, respondiendo desde nuestro carisma.

8. Denos por favor un mensaje para La C.M.

Mis queridos hermanos, tal vez se van a arrepentir de haber hecho esta pregunta... Pero mi mensaje es que hay que ser lo que somos, hay que profundizar en nuestra identidad de Congregación de la Misión, tenemos que profundizar en nuestra formación, particularmente en nuestra formación interprovincial, nuestra formación continua con sentido interprovincial; y tenemos que ir profundizando en lo que es este espíritu misionero, con una capacidad de ir hacia los extremos de nuestras Provincias, a sus lugares más abandonados,

y responder positivamente a las peticiones del Superior General por las misiones internacionales o las misiones de Provincias en necesidad.

A veces quedamos muy satisfechos por lo que hacemos en común, y bien podemos agradecer a Dios por estos pasos; pero podemos hacer mucho más, podemos ir más allá; y pienso que teniendo formadores que tienen espíritu misionero, ellos pueden ir implantando esto en cada uno de los candidatos: que no tengan miedo de salir de su provincia, que no tengan miedo de ir a un lugar diferente de donde han nacido. Somos misioneros y pienso que hay unos retos grandes.

Otra cosa que sería bueno, - pero esto sería dirigiéndome a los Visitadores, sobretodo - : mejorar su comunicación con la Curia General. Bueno estos son los retos que hay frente a Ustedes; espero que puedan llenarse un poco más de este espíritu nuestro de salir de nuestra comodidad, y de ir a misión sea en las provincias donde hay misiones, o sea a misiones internacionales o a Provincias en necesidad de misioneros.

9. Díganos por favor algo de lo que va a hacer cuando termine su servicio como Superior General.

Yo termino el 5 de julio; es la fecha en que tenemos planeado hacer la elección del nuevo Superior General. La primera cosa es que voy a pasar un tiempo con mi familia, y con mi provincia de origen, que es Filadelfia. Luego estoy inscrito en un programa "*Ministering to the ministers*" (Atendiendo a los ministros), en San Antonio Texas, dirigido por los Oblatos de María Inmaculada, un programa integral de 4 meses, del 15 de agosto hasta el 10 de diciembre; voy a actualizarme en temas teológicos, espirituales, psicológicos, y también a tratar de mejorar mi estado físico, porque soy muy consciente de que estoy fuera de condición porque no he tenido oportunidad de mantener un ritmo de ejercicio normal, o de dieta conveniente en estos doce años; no podía restringirme de lo que comía, pues como un buen misionero aprendí a comer de lo que a uno le brindan, y trataba de hacer sentir bien al anfitrión recibiendo lo que me ofrecían y al mismo tiempo sentirme satisfecho; eso es parte de la convivencia que debe existir entre nosotros en torno a la mesa. En cuanto a la falta de ejercicio, sencillamente no había suficientes horas en el día para caminar, algo que me gusta hacer. Durante este "tiempo sabático" voy a ir discerniendo lo que Dios quiere de mí.

Como Superior General de una Congregación, tengo derecho de escoger la provincia a la cual quiero pertenecer, pero yo voy a tomar tiempo para discernir lo que Dios quiere de mí. Espero de esa manera ir más allá de lo que estoy acostumbrado, tal vez respondiendo a una de las misiones internacionales que ahora existen en la Congregación... Esta decisión espero tomarla a finales de octubre, para que pueda estar iniciando por lo menos en el año nuevo el nuevo trabajo, sirviendo y evangelizando a los pobres.

10. ALGO MÁS...

Quiero agradecer a los miembros de Clapvi por el apoyo que han brindado, no solamente a mí, sino también a los asistentes generales que han visitado las diferentes Provincias o Vice-Provincias. Hemos sentido un apoyo de parte de todos; como habíamos mencionado, quizá podríamos haber profundizado estas relaciones con una mejor comunicación entre las provincias y el secretariado general, o con el mismo superior general, o con los asistentes. Hemos dejado al nuevo Superior general y su consejo unas sugerencias para ir mejorando esta relación que debe existir entre el superior general y su consejo y las provincias que van atendiendo. Algo que estamos deseando es que los asistentes tengan la oportunidad primero de identificar las provincias informalmente en los tres primeros años, y luego en el segundo trienio hacer las visitas canónicas; lo cual significa que normalmente hay que continuar con lo que habíamos deseado en la Asamblea anterior, y es la elección de 5 asistentes; uno de ellos será, obviamente, el Vicario general, y cada uno de ellos apoyará al Superior general haciendo visitas canónicas.

Yo espero que elijamos un Superior general y un consejo que tengan el deseo de llevar adelante lo que hemos iniciado empujados por el Espíritu Santo en las últimas asambleas generales y las últimas administraciones generales, y que haya una disposición de seguir profundizando nuestro sentido de internacionalidad, nuestro sentido misionero, nuestro sentido de misión común o misión compartida con la familia vicentina, y también con otras personas que colaboran en la evangelización desde la realidad de los amos y señores que son los pobres.

Que Dios los bendiga, mis hermanos, y gracias por su apoyo; y perdónenme por las veces que hemos quedado cortos en cuanto a mayor comprensión entre nosotros.

La libertad de los hijos de Dios el fruto de la indiferencia

Imagen de Vicente de Paúl – llena de enseñanza

P. Robert Maloney, C.M.

El camino a la beatificación y a la canonización con frecuencia es largo y accidentado. Los examinadores investigan cuidadosamente sobre la vida, obras y escritos del propuesto santo. Una larga lista de preguntas intenta verificar si ella o él “ha practicado en grado heroico las virtudes teologales de Fe, Esperanza y Caridad tanto hacia Dios como hacia el prójimo, así como las virtudes cardinales de Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza, con virtudes suplementarias¹”. En el caso de un miembro de la Familia Vicenciana, los examinadores pueden preguntar también “¿Fue él o ella un modelo de sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo?” Los promotores de las causas escriben extensos documentos para responder adecuadamente a tales preguntas.

Pero, evidentemente, hay una pregunta que no está en la lista: ¿Expresó el propuesto santo la libertad de los hijos de Dios que Pablo tanto enfatiza? ¿Fue él o ella genuinamente libre? Por esta pregunta no quiero decir: ¿Tomó él o ella decisiones al menos con una voluntad moral básica, más bien que actuar por miedo o presión o ignorancia o pasión? Esa clase de libertad es, ciertamente, muy importante. Más bien, quiero decir: ¿Pasó por la vida él o ella con una libertad que fue más allá de lo ordinario, tomando decisiones conscientemente y con valor, sin miedo a la crítica o a consecuencias adversas?

Muchos santos han mostrado tal libertad. Entre ellos estaba Vicente de Paúl. Como intentaré demostrarlo más adelante, Vicente tuvo en gran consideración la libertad y habló de ella con frecuencia. Sorprendentemente, sin embargo, uno investiga en vano un tratamiento extensivo de la libertad en los muchos libros y artículos escritos sobre Vicente a lo largo de los siglos.

¹ Cf. El párrafo de apertura de la *Divinus Perfectionis Magister* del Papa Juan Pablo II, 25 de enero de 1983, cf. también Código de Derecho Canónico de 1917, 2104.

Ofrezco estas reflexiones bajo tres apartados:

1. La libertad de los hijos de Dios
2. Libertad interior en la vida y obras de Vicente de Paúl
3. Algunas implicaciones hoy.

I. LIBERTAD DE LOS HIJOS DE DIOS

Podemos estar tentados de pensar en la libertad como una cualidad acentuada solo en los tiempos modernos, vinculados particularmente a los derechos humanos del siglo XVIII. En los Estados Unidos, las palabras “Vida, Libertad y Búsqueda de la Felicidad” fluyen fácilmente de los labios de los ciudadanos que, desde 1776, han recordado las primeras líneas de la Declaración de Independencia. “Libertad, Igualdad, Fraternidad” son centrales en el genio de la Revolución Francesa y, desde 1789, están grabadas en la fachada de innumerables edificios en toda Francia.

Pero el énfasis sobre la libertad precede con mucho a la era moderna. La libertad es central en la tradición Judeo-Cristiana. El Antiguo Testamento nunca se cansa de recordar al Pueblo de Dios su liberación de Egipto. El Nuevo Testamento continúa el tema y lo profundiza. En el evangelio de Lucas, cuando la era antigua llega a su fin y amanece una nueva era, Zacarías grita, “¡Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo!”

Los evangelios y las cartas paulinas proclaman con frecuencia un nuevo tipo de libertad en Cristo. En sus diálogos con los Escribas y Fariseos, Jesús muestra una libertad notable sobre las limitaciones de la ley (cf. Marcos 7,19). Proclama una libertad que nos hace libres” (Juan 8,32). “Pues si el Hijo os da la libertad,” nos dice Juan, “seréis realmente libres (Juan 8,36) Jesús abraza libremente la muerte, y al actuar así, rompe las cadenas de la muerte, resucitado por su Padre.

Pablo se centra con frecuencia en la libertad de la ley, del pecado, y de la muerte. Habla elocuentemente de la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Romanos 8,21). Él nos dice que donde está el Espíritu, allí está la libertad (2 Cor. 3,17).

Sin embargo, Pablo se caracteriza a sí mismo como un sirviente o “esclavo” de Cristo y desea hacerse esclavo de los demás (1 Cor 9,19). No comparte la noción popular de libertad como “poder hacer lo que uno quiera”. La libertad que el intuye es libertad para servir al Señor y al pueblo de Dios, para dar la propia vida por los otros. Pablo proclama

claramente que esta libertad lleva a la transformación moral (2 Cor 3,18) para que no seamos en adelante esclavos del pecado.

Sus cartas a los Gálatas y a los Romanos afrontan con energía el tema de la libertad. En Galacia, grupos judaizantes exigían a los cristianos gentiles adoptar la circuncisión y otras prácticas judías propias. Argumentaban que si los gálatas querían ser parte del pueblo de Dios debían someterse a la ley de Moisés. Pablo tenía poca paciencia con esa forma de pensar. En su opinión, era “otro evangelio” indigno del nombre de “evangelio”. Los que proclamaban tal mensaje socavaban la libertad que los creyentes tenían en Cristo (Gal. 2, 4-5). Pablo subraya que, por la fe y el poder del Espíritu Santo, somos liberados del yugo de la esclavitud y podemos hablar con Dios con confianza como hijos e hijas (Gal 3,26; 4,6-7; Rom 8,15).

El Espíritu es la fuente de la libertad cristiana. “Donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad,” dice Pablo a los Corintios. (2Cor 3,17). Es importante observar que la experiencia del creyente del poder de liberación del Espíritu Santo es solamente una recompensa inicial, un gozo anticipado de nuestra herencia (Efes 1,13-14). Nuestra liberación final todavía tiene que llegar, cuando recibamos la plena adopción, cuando incluso nuestros cuerpos sean redimidos, y cuando toda la creación sea liberada de la servidumbre de la corrupción y sea llevada a la gloriosa libertad de los hijos de Dios (Rom 8,18-23).

II. LIBERTAD INTERIOR EN LA VIDA Y OBRAS DE VICENTE DE PAÚL

En el Año de la Misericordia, puede ser útil constatar que Vicente fue muy consciente de las enseñanzas bíblicas sobre jubileos y su papel en la restauración de la libertad de los hijos de Dios. Él dice a las Hijas de la Caridad el 14 de diciembre de 1656:

El Jubileo de la nueva ley de Nuestro Señor Jesucristo... es un gran motivo de consuelo para todos los cristianos, pero no de consuelo temporal, como era el de la antigua ley, que no se refería más que al cuerpo. El de ahora se refiere al alma. Los mismos consuelos que el jubileo proporcionaba materialmente, los recibimos en nuestro año de jubileo espiritualmente. ¿Cómo es posible? Porque los que estaban esclavizados por sus pasiones, los que estaban en deuda con el espíritu maligno por haber obedecido a sus tentaciones, si ganan bien el jubileo, se verán libres de todo eso. Y lo mismo que los esclavos recibían la libertad, también los que son esclavos del diablo quedarán

*libres por la gracia que recibirán y serán restablecidos en la libertad de los hijos de Dios*².

Ninguno de los escritos o conferencias existentes de Vicente se centra en la libertad como su tema explícito, pero, si examinamos su vida, cartas, y charlas, encontramos abundante material sobre el tema. La libertad comienza a destacar especialmente en las conferencias que da a sus sacerdotes, hermanos y hermanas, sobre “la indiferencia”. Esta enseñanza no es creación original de Vicente. La absorbió de la larga tradición de la Iglesia y de maestros que él admiraba, como Ignacio de Loyola³, Benito de Canfeld⁴, y Francisco de Sales⁵.

Para Vicente, libertad e indiferencia están íntimamente unidas y son esenciales para los que quieren hacer la voluntad de Dios. El título de cinco conferencias a las Hijas de la Caridad incluye la palabra “indiferencia”⁶. Quizás ningún otro tema sea tan variado en su imaginaria. Para Vicente, la indiferencia es la disposición a la libertad interior, para ir a cualquier parte que Dios llama, y hacer lo que Dios pide en el servicio de los pobres.

² SV IX/2. 833.

³ La última parte de “Principio y Fundación” en los *Ejercicios Espirituales* con frecuencia se ha llamado “Santa Indiferencia Ignaciana”. Por “Indiferencia”, Ignacio quiere decir una total apertura a la voluntad de Dios en la propia vida. En otras palabras, yo me esfuerzo por conformar mi voluntad e incluso mi manera de pensar con lo que quiere Dios de mí. “Por consiguiente, nos tenemos que hacer indiferentes a todas las cosas creadas, en la medida en que podamos por libre elección y que no estén bajo ninguna prohibición. Consiguientemente, en lo que a nosotros se refiere, no debemos preferir salud a enfermedad, riqueza a pobreza, honor a deshonor, una vida larga a una vida breve. Lo mismo con relación a las demás cosas.” (*Ejercicios Espirituales* #23)

⁴ Benedicto de Canfeld, un capuchino inglés llamado William Fitch (1562-1611), habiéndose convertido del Puritanismo, se refugió en Francia. Tuvo una enorme influencia en sus contemporáneos y fue muy buscado como director espiritual. Henri Bremond dice que su *Regla de Perfección* fue el manual para dos o tres generaciones de místicos, llamándole “Maestro de maestros.” Cf. *Histoire Littéraire du sentiment religieux en France* (Paris, 1916 y 1928), II: 155-58, así como VII: 266. Cf. H. Bremond, *A Literary History of Religious Thought in France: From the Wars of Religion Down to Our Times. Vol. II: The Coming of Mysticism (1590-1620)* traducido por K. L. Montgomery (Londos: SPCK, 1930). Cf. También T. Davitt, “An Introduction to Benet of Canfield,” *Colloque* 16 (1987) 268-82.

⁵ Francisco de Sales. *Introduction to a Devout Life*, publicada primeramente en 1609 y después publicada en innumerables ediciones y lenguas: Cf. Parte III, capítulos XI, XXVIII. XXIX; Parte IV, capítulo IV.

⁶ La palabra “indiferente” tiene un significado muy distinto en las lenguas modernas. Puede significar “mediocre”. Puede describir también la actitud de una persona que “es nada cuidada”

Indiferencia como el suelo de la libertad – una serie de imágenes sorprendentes

Un artículo fascinante de Sung-Hae-Kim⁷, Superior General de las Hermanas de la Caridad de Seton Hill, habla de la indiferencia como la clave para la libertad de corazón en San Vicente. Convincentemente, compara su enseñanza con la de los líderes en otras tradiciones religiosas como Confucianismo y Daoismo, mostrando cómo, en cada una de estas tradiciones, la indiferencia juega un papel crucial como suelo de la libertad. De cada escritor, elige una imagen sorprendente. Para Vicente, es el jumento. Para el neo-Confucio Cheng Yi (1033-1107) es la montaña. Para el Daoista Yin Zhiping (1169-1251), es la luna.

Más adelante destacaré no solamente el jumento, sino las otras muchas imágenes que Vicente usa para subrayar la importancia de la libertad.

• El jumento, el mulo y el caballo de tiro

Como señala Sung-Hae-Kim, Vicente usa el jumento, el mulo y el caballo de tiro para ilustrar esta virtud; nunca resisten la voluntad de su amo y permiten ser conducidos donde el amo quiere. Opuesto a este tipo de indiferencia es el apego a una persona o cosa que nos impide hacer la voluntad de Dios.

En una conferencia dada a las Hijas de la Caridad el 8 de diciembre de 1659, habla sobre el jumento, el mulo, y el caballo de tiro.

Y como esto repugna a la naturaleza, que desea hacer siempre su propia voluntad, le pediréis esta virtud a Nuestro Señor y le diréis:

⁷ Sung-Hae-Kim, “Indifference as the Freedom of the Heart: The Spiritual Fruit of Apostolic Mysticism – Christian, Confucian, and Daoist Cases,” *Vincentian Heritage* 30 (2011), 27-46. Después de comparar los representantes de las tres tradiciones, ella concluye, en p. 46: “... observe que los tres místicos emplearon símbolos centrales del mundo natural. Vicente de Paúl utilizó una yegua que tira del carro siguiendo la voluntad de su amo; Cheng Yi eligió una montaña, que desarrolla toda forma de vida según las estaciones; y Yin Zhiping representó una luna clara que brilla sobre el mundo, aunque a veces oscurecida por nubes erráticas. Probablemente eligieron ejemplos naturales debido a su falta innata de artificialidad o falsedad. Cheng Yi advierte como superficialidad la noción de práctica con esfuerzo, creyendo que cuando fortalecemos artificialmente la voluntad se hace egoísta. Yin Zhiping afirmaba que preservar una mente constante y acumular méritos mundanos deriva de la persona, pero las manifestaciones del Dao, y los sabios que te guían, pertenecen al Cielo. Paradójicamente, es en esta pasividad confiada donde nace y se preserva la pasión más dinámica para el mayor alcance apostólico.

“Señor, concédeme la gracia de ser como tú fuiste”. ¿Y cómo fue Nuestro Señor? Lo dice él mismo: fue como un jumento, como un mulo o un caballo de tiro. Ved cómo se dejan conducir los caballos de tiro y llevar adonde uno quiere, pues nunca se ha oído decir que se hayan resistido a los deseos de sus amos. Y Nuestro Señor, para mostrar que era indiferente, dijo: “Yo he sido como un caballo o como un mulo, que se deja llevar adonde uno quiere”. ¿No os parece una pena que los animales irracionales tengan que enseñarnos esta lección de la indiferencia y que a nosotros nos cueste tanto practicarla?⁸

• El hombre atado al árbol

En una conferencia dada las Hijas de la Caridad el 6 de junio de 1656, Vicente describe a un hombre atado a un árbol y enumera cuatro modos por los que él pierde su libertad. Después compara al hombre con una hermana que está apegada al lugar donde ella vive o a las prendas que viste.

Para comprender mejor lo que es el apego, imaginaos a un hombre atado a un árbol con una cuerda, ligado de pies y manos con cadenas, las sogas bien anudadas y las cadenas bien apretadas. ¿Qué puede hacer? Se encuentra esclavizado; porque, primero, ese pobre hombre no puede soltarse por sí mismo, si otro no rompe sus cadenas y le ayuda a salir de allí. Segundo, no puede ir a ganarse la vida ni a buscar con qué sustentarse, de modo que morirá de hambre. Y esa es su tercera desgracia. Cuarto, si se le deja allí durante la noche, corre el peligro de ser devorado por las bestias, ya que no podrá defenderse de ellas. Esas son las cuatro cosas que le ocurren a aquel pobre hombre encadenado, y que le hacen muy digno de lástima.

Del mismo modo imaginaos, mis queridas hijas, que una hermana está apegada alguna cosa; está como aquel pobre hombre. No puede desatarse por sí misma, pues está bien sujeta y anudada; esto es, si se encuentra muy apegada, le es imposible desatarse, a no ser que otro la ayude. ¿Qué podrá hacer una hermana en ese estado? ¿A quién recurrirá? Está allí presa. El afecto a un vestido, a un tocado, a tener unos puños que sobresalgan un poco para que se vean...; está tan atada a eso que no puede deshacerse por sí sola⁹.

⁸ SV IX/2, 1208-1209.

⁹ SV IX/2, 779.

• Los enmarañados en las zarzamosas

Vicente habla a los miembros de la Congregación de la Misión sobre la gran libertad que ha encontrado en algunos misioneros y la falta de libertad en otros

Hay algunos ancianos que han pedido que les enviemos allá y que lo han solicitado a pesar de su mucha debilidad. ¡Es que tienen el corazón libre! Van con su afecto a todos los sitios en donde Dios desea ser conocido, y no hay nada que los detenga aquí más que la voluntad divina. Si no estuviésemos tan aferrados a nuestros miserables caprichos, diríamos todos: “Dios mío, envíame, estoy dispuesto a ir a cualquier lugar del mundo adonde mis superiores crean oportuno que vaya a anunciar a Jesucristo; y aunque tuviese que morir allí, me dispondría a ir allá¹⁰ .

Es evidente que Vicente tiene sentimientos muy fuertes sobre este asunto. Describe como animales a aquellos cuyas vidas están dominadas por los placeres sensuales y que están ¡atados a las creaturas en vez del creador!

Pero ¿Cómo renunciar a nosotros mismos, según el consejo de nuestro Señor, si estamos apegados a nuestros gustos? ¿Cómo despegarnos de todo, si no renunciamos a esas cosillas que nos entretienen? Padres, ¿queréis un remedio para todo esto? Es preciso que la indiferencia ponga en libertad a la persona que está presa; ésta es la virtud que nos libera precisamente de la tiranía de los sentidos y del amor a las criaturas. Por eso, ya veis qué necesaria es y cuánta obligación tenemos de entregarnos a Dios para procurar adquirirla, si no queremos ser esclavos de nosotros mismos y esclavos de una bestia, ya que el que se deja llevar por su parte animal no merece ser llamado hombre, sino bestia¹¹.

• La debilidad de los hilos de seda

Vicente contrasta la libertad genuina con la libertad ilusoria, utilizando la imagen de los hilos de seda. Escribiendo a Mademoiselle Champagne, una novicia, le advierte:

No es posible servir a dos señores y, si quiere usted gozar de la libertad de los hijos de Dios, tiene que seguir usted a Jesucristo por el camino estrecho de la sujeción que lleva a la salvación; pues, por muy bien dispuesta que usted estuviera para obrar bien marchando por el camino amplio de la propia libertad, podría usted extraviarse como

¹⁰ SV XI/4, 536.

¹¹ SV XI/4, 526.

*se extravían de ordinario aquellos que no se unen a Dios más que con hilillos de seda, ya que es muy grande la inconstancia humana*¹².

• **Volar - vivir los consejos evangélicos como un camino a la libertad**

Cuando afronta el tema de los consejos evangélicos, Vicente habla elocuentemente sobre la libertad de los hijos de Dios. Declara que la castidad, la pobreza y la obediencia son liberadoras. ¡Él incita a sus seguidores a volar!

*Los que se alejan del afecto a los bienes de la tierra, del ansia de placeres y de su propia voluntad, se convierten en hijos de Dios y gozan de una perfecta libertad, porque la libertad sólo se encuentra en el amor de Dios. Esas personas, hermanos míos, son libres, carecen de leyes, vuelan libres por doquier, sin poder detenerse, sin ser nunca esclavas del demonio ni de sus placeres. ¡Bendita libertad la de los hijos de Dios!... Pues bien, hermanos míos, la libertad se encuentra ampliamente en la práctica de los consejos evangélicos. Estas máximas se reducen a tres puntos: amor a la pobreza, mortificación de los placeres y sumisión a la voluntad de Dios. Y ellas son las que le dan la libertad cristiana una persona*¹³.

• **El seductivo y letal basilisco – la importancia de reconocer y resistir a la tentación**

Los lectores modernos pueden no estar familiarizados con la imagen que Vicente usa hablando con las hermanas el 25 de mayo de 1654. Se refiere al basilisco, un reptil legendario que pensaban era el rey de todas las serpientes. Se le consideraba altamente venenoso y con capacidad de causar la muerte con un solo vistazo¹⁴.

*No hay Hija de la Caridad que no tenga tentaciones contra su vocación; pero hay que resistirlas con coraje y no escucharlas nunca, por muy buenas apariencias que tengan; porque, hermanas mías, aunque os presenten algunos bienes, son como esos basiliscos que ponen buena cara para seduciros*¹⁵.

¹² SV VII, 165.

¹³ SV XI/4, 585-586.

¹⁴ El basilisco aparece en los escritos de Plinio el Viejo, Isidoro de Sevilla, Alberto el Grande, Geoffrey Chaucer, Leonardo da Vinci, Shakespeare, y muchos otros. Jerónimo alude al basilisco en la Vulgata. La Biblia King James usa la palabra para traducir Isaías 14,29.

¹⁵ SV IX/1, 615-616.

• **Incluso los árboles buenos tienen gusanos – la humildad como suelo de libertad**

Vicente enfatiza que la humildad es básica para la libertad. En las Reglas Comunes de la Congregación, la llama “el fundamento de toda perfección evangélica, y el núcleo de toda la vida espiritual”¹⁶

Tengan cuidado, Hermanas mías, sabed que no tiene importancia que nos veamos atacados de una, de dos, e incluso de varias tentaciones; no, no importa si, desde el principio, las rechazamos, después de haber reconocido que es el diablo el que nos pone esos malos pensamientos en el espíritu. Hay que decir: «Señor, yo sé que no habrá nunca una Hija de la Caridad que no se vea tentada». No, mis queridas hermanas, no la ha habido ni la habrá jamás. Todas las personas de bien tienen que enfrentarse con las tentaciones. No hay ningún árbol que se vea libre de gusanos»¹⁷.

En una carta escrita el 13 de noviembre de 1640, dice a Santiago Tholard:¹⁸

Someta, por tanto, su juicio a lo que el señor obispo y yo le hemos dicho, y no piense más ni se confiese de esas cosas; desprecie esas sugerencias diabólicas y la malicia de su autor, que es el diablo; manténgase siempre alegre y humíllese todo cuanto pueda. De ordinario Dios permite que sucedan todas estas cosas para librarnos de cierto orgullo oculto y para engendrar en nosotros la santa humildad. Esto irá disminuyendo a medida que se vaya humillando su entendimiento, y pasará cuando haya usted conseguido un notable progreso en esta virtud; trabaje, por consiguiente, en su adquisición»¹⁹.

• **Sacrificar los propios Isaac- renunciar incluso a bienes valiosos por causa de otros bienes**

Hace años, uno de mis maestros, un director espiritual muy popular, con frecuencia nos exhortaba a “sacrificar sus Isaac”. Pensé que

¹⁶ RC II, 7.

¹⁷ SV IX/1, 615.

¹⁸ Jacques Tholard padecía de escrúpulos. Vicente le escribe frecuentemente dándole compasivos consejos pidiendo por su liberación. Parece que Tholard se curó de estas penosas ansiedades Cfr. SV II, 17. Las cartas de Vicente a Tholard están llenas de sabiduría. Pedro Coste las editó lentamente por las preocupaciones sobre asuntos sexuales que tratan. Ahora están disponibles en su totalidad en muchas de las traducciones recientes de las obras de San Vicente.

¹⁹ SV II, 112-113.

se había inventado él mismo la frase. Solo más tarde descubrí que la había tomado de San Vicente, que retaba a los sacerdotes y hermanos de la Congregación de la Misión:

*¿Estáis dispuestos, hermanos míos, a sacrificarlos a Dios? Examiné-
monos bien y supongamos que un superior nos dice: “Ya está bien; ya
basta de estudiar; cambie usted de casa, haga otra cosa”; Podría pasarle
esto a alguno. ¿Qué hacer? ¿Dónde estarán vuestros sentimientos, si se
os pide a vuestro Isaac? ¿Cortáis la garganta a ese deseo vuestro de saber,
a esa afición de estar aquí mejor que allí, a ese afán por querer una cosa
y desechar otra? Poned la mano en vuestra conciencia y veréis que no
hay allí nada de indiferencia...vaya, aprenda a ser libre e indiferente;
que sea ésa su lección²⁰.*

La lista de imágenes es impresionante:

- El jumento, el mulo y el caballo de tiro.
- El hombre atado a un árbol
- Los enmarañados en las zarzamoras
- La debilidad de los hilos de seda
- Volar
- El seductivo y letal basilisco
- Árboles con gusanos
- Sacrificar los propios Isaac

Como uno puede imaginar, Vicente habla de la libertad bajo muchos otros titulares. Con frecuencia habla a las Hijas de la Caridad, por ejemplo, sobre qué hacer con el tiempo libre²¹.

En el curso de su larga vida, Vicente aprendió, como lo hicieron otros muchos contemplativos que guiaron vidas activas, que para hacer la voluntad de Dios se requiere la libertad de cualquier cosa que te ate: el apego a las cosas materiales, a los familiares, al lugar de nacimiento, a los deseos sexuales, a la propia voluntad. Por supuesto, él era consciente de que el camino a la indiferencia es un viaje. Como la mayoría de las cosas, no se obtiene rápidamente; tampoco se consigue de una vez por todas.

En una carta conmovedora a Luisa de Marillac, Vicente declara: ²²

²⁰ SV XI/4, 534-535.

²¹ SV X,1172; SV IX/1, 26.

²² SV I, 263.

Esté segura, señorita, del corazón de aquel que es, en el de Nuestro Señor y en su amor, su muy humilde servidor; y permita que añada la recomendación de la santa indiferencia, aunque la naturaleza luche por lo contrario, y le digo que hay que temerlo todo hasta que hayamos llegado a esa indiferencia, ya que nuestras inclinaciones son tan malignas que se buscan a sí mismas en todo. Que Nuestro Señor esté en nuestro corazón y nuestro corazón en el suyo, a fin de que sean tres en uno solo y uno en los tres, y no queramos más que lo que Él quiere

III. ALGUNAS IMPLICACIONES HOY

1. Estar disponible (movible), libre para ir a cualquier parte en el servicio de los pobres

En este momento de la historia, la libertad como movilidad es más importante que nunca. Nunca antes la Familia Vicenciana había sido tan universal. Nunca antes teníamos transportes y comunicaciones que lo hicieran tan factible para “ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1,8) Nuestra Familia sirve ahora a los pobres en más de 150 países. En los últimos años, nuestros sacerdotes, hermanos, hermanas, hombres y mujeres seculares, han comenzado nuevas misiones en Tanzania, El Alto en Bolivia, Albania, Ucrania, Rusia, Bielorusia, Islas Salomón, Papúa Nueva Guinea, Ruanda, Burundi, Benín, El Chad, Angola, República Central Africana, Ghana, Libia, Punta Arenas en Chile, Túnez, Sudán, China Continental, Kazakistán; Alaska, Mongolia y muchos otros lugares.

La movilidad no tiene que llevarnos a tierras extranjeras. El Papa Francisco nos anima a ir hacia los que viven en la periferia en la propia comunidad, en nuestra propia ciudad, en nuestro propio país. Podemos encontrar a los marginados tanto cerca como lejos.

Por supuesto, para ir a todas partes uno debe estar libre. Las ataduras nos mantienen en la casa. Vicente dice a los sacerdotes y hermanos de la Congregación de la Misión que la indiferencia es esencial para un verdadero misionero.

Hay que desprenderse además de los bienes que uno tenga o que nos puedan dar, despegar el espíritu de todo esto y no sentir ningún apego, ni siquiera a parientes y amigos; sí, hermanos míos, os lo repito, hemos de despegarnos del afecto excesivo a los parientes y amigos, a sus intereses, y así con todo lo demás. En una palabra, el que dice misionero (me refiero a un misionero de verdad) dice un hom-

*bre que sólo piensa en Dios, en su salvación y en la del prójimo, dice un hombre que no tiene más apego que a lo que puede unirle más íntimamente con Dios*²³.

Cuando invitamos a los jóvenes a unirse a nuestra Familia ¿les invitamos para ir dónde el Señor pida? ¡Dondequiera! Esta sí que es ciertamente una invitación retadora²⁴.

2. Tomar la iniciativa como libertad.

En su perspicaz libro, *Vicente de Paúl y la Caridad*, André Dodin enfatiza el don de Vicente para responder a los acontecimientos. Desde 1617 hasta su muerte, atento a las necesidades cuando surgían, tomaba una iniciativa después de otra sin miedo al fracaso. Comprometió a mujeres y a hombres, clero y laicado, jóvenes y adultos, ricos y pobres, para afrontar las necesidades urgentes de su tiempo. Incluso aunque nosotros sólo enumerásemos sus realizaciones principales, la lista sería asombrosa:

- En 1617, impresionado por la necesidad de organizar las obras prácticas de caridad en Chatillon, encontró “las Caridades” (conocidas más tarde como las Damas de la Caridad y ahora llamadas AIC). Durante su vida, escribió los estatutos para numerosas “Caridades” que surgieron en toda Francia. Estas Cofradías se propagaron rápidamente por Francia y más tarde en todo el mundo, contando hoy más de 150.000 miembros en 53 países.
- En 1625 fundó la Congregación de la Misión. Al tiempo de su muerte, la Congregación se había extendido en Polonia, Italia, Madagascar, Escocia, Las Hébridas, y los Orkneys. Durante su vida, los misioneros en la casa central, San Lázaro, en París, dieron más de mil misiones. Actuó como Superior General de la Congregación hasta su muerte, celebrando encuentros regulares del consejo, escribiendo sus reglas, presidiendo asambleas generales, y resolviendo una multitud de cuestiones fundamentales.

²³ SV XI/3, 341.

²⁴ San Vicente y Santa Luisa lo pusieron elocuentemente en el párrafo quinto de las Reglas Comunes de las Hijas de la Caridad: “No tendrán apego a cosa alguna criada, y en particular a los destinos, a los empleos, o a las Personas, ni a sus mismos Parientes, ni a sus Confesores, y estarán siempre dispuestas a dejarlo todo cuando lo mande la obediencia, acordándose de lo que dice el Señor: que no somos dignos de él, sino dejamos nuestro Padre, Madre, Hermanos, y Hermanas, y si no renunciamos a nosotros mismos y a todas las cosas del mundo por seguirle...” SV X, 875.

- Desde 1628 en adelante, se fue implicando más y más en la reforma del clero, organizando retiros para ordenandos, las Conferencias de los Martes, y retiros para los sacerdotes. Abelly, su primer biógrafo, nos dice que más de 12.000 ordenandos hicieron retiros en París, en San Lázaro. En los últimos 25 años de su vida estableció veinte seminarios.
- En 1633, juntamente con Luisa de Marillac, fundó la Compañía de las Hijas de la Caridad. Con Luisa a su lado, actuó como Superior General, dirigiendo encuentros frecuentes de su Consejo General, escribiendo una regla, y resolviendo la base jurídica revolucionaria que haría a la Compañía una tal fuerza apostólica en los años posteriores. Durante su vida se constituyeron más de 60 casas en Francia y Polonia. La Compañía llegó a ser más tarde la congregación más numerosa que la Iglesia jamás había visto.
- En el proceso de guiar a los tres grupos que él fundó, Vicente mantuvo una enorme correspondencia, escribiendo más de 30.000 cartas. Dio frecuentes conferencias a ambas: la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad. Sólo queda un pequeño número de ellas, e incluso éstas son meramente informes de copista de lo que él dijo. También dio conferencias a las monjas de la Visitación que habían sido confiadas a su cuidado por Francisco de Sales en 1622; nada de esto ha llegado hasta nosotros.
- En 1638, aceptó el trabajo de los expósitos. Con el tiempo asignó numerosas Hijas de la Caridad a ese trabajo y tenía 13 casas construidas para recibir a los niños. Cuando este trabajo corría peligro en 1647, lo salvó lanzando una llamada elocuente a las Damas de la Caridad para que consideraran a los expósitos como sus niños²⁵.
- En 1639, Vicente comenzó a organizar campañas para la ayuda de los que sufrían por la guerra, las plagas y el hambre. Uno de los asistentes de Vicente, Hno. Mathieu Regnard, realizó 53 viajes, cruzando las líneas de los enemigos, disfrazado, llevando grandes cantidades de dinero de Vicente para alivio de los que estaban en zonas de guerra²⁶.
- Desde 1643 a 1652, sirvió en el Consejo de Conciencia, un cuerpo administrativo de élite que aconsejaba al rey en la selec-

²⁵ SV X, 943.

²⁶ Dodin, *op.cit.*, p.45 dice que el Hno. Mathieu llevó de 25 a 30 mil libras cada viaje (equivalente a más de un millón de USA dólares cada vez).

ción de obispos y otros asuntos. Al mismo tiempo, era amigo y con frecuencia consejero de muchos de los grandes líderes espirituales de entonces.

- En 1652, cuando la pobreza envolvía París, Vicente, a la edad de 72 años, organizó programas de ayuda masiva, proporcionando sopa dos veces al día para miles de pobres en San Lázaro, alimentando a otros miles en la casa de las Hijas de la Caridad. Organizó colectas, reuniendo cada semana de cinco a seis mil libras de carne, 2-3 mil huevos, y provisiones de ropa y utensilios²⁷.

Tan sorprendentes eran las actividades de Vicente que el predicador en su funeral, Henri de Maupas du Tour, declaró, “Él casi ha transformado el rostro de la Iglesia.”²⁸

Libertad e iniciativa están íntimamente unidas. La libertad nos capacita para canalizar nuestras vidas y nuestras energías creativamente hacia objetivos que nos llevan fuera de nosotros mismos en el servicio de los otros.

3. No actuar ni desde el temor ni desde el favor

El 24 de mayo de 1931, un gran jurista, Benjamín Cardozo, que poco después llegó a ser Juez de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos, se dirigió a un grupo de estudiantes graduados en la facultad de derecho. Él les dijo que la persona más importante – sea un abogado, un juez, un astrónomo, un religioso – no actúa ni desde el temor ni desde el favor²⁹.

Vicente es un testigo notable de esto. Numerosas personas buscaron su consejo, especialmente en sus últimos años. Una de esas perso-

²⁷ Para muchos detalles interesantes sobre el manejo de dinero de S. Vicente y su administración de obras caritativas, Cf. René Wulfman *Charité publique et Finances Privées: Monsieur Vicent, Gestionnaire et Saint* (Villeneuve d’Ascq, France: Presses Universitaires du Septentrion, 1998). Cf también, John Rybolt, “St. Vincent de Paul and Money,” *Vincentian Heritage*, 26 (2005) 81-103; José María Román, “The Foundations of St. Vincent,” *Vincentian Heritage*, 9 (1988) 134-161.

²⁸ (Vicente de Paúl) ha cambiado casi la faz de la Iglesia” El texto del discurso funerario de Maupas se encuentra disponible en una bella edición por Edward R. Udovic, C.M., *Henri de Maupas du Tour: The Funeral Oration for Vincent de Paul* (Chicago: De Paul University Vincentian Studies Institute, 2015), cf. 173.

²⁹ Benjamin N. Cardozo, “Values: Commencement Address of the Choice of Tycho Brahe,” delivered at the exercises of the Jewish Institute of Religion on May 24, 1931. El discurso completo se puede encontrar en <http://suffolkwomensbar.org/wp.content/uploads/2015/06/Cardozo Address.pdf>.

nas fue la Reina Ana de Austria, que, después de la muerte de su esposo, sirvió como regenta por su hijo, que más tarde reinó como Luis XIV. Ella invitó a Vicente a ser miembro del Consejo de Conciencia, un cuerpo que tenía gran influencia en las decisiones relacionadas con los asuntos religiosos, en particular, el nombramiento de los obispos. Allí, sirvió bajo el Cardenal Mazarino. Debido a intrigas políticas en el Consejo, Vicente expresó su opinión con prudencia, pero libremente. Como resultado, se ganó la enemistad de Mazarino, quien, en su diario secreto, enumera a Vicente como su enemigo y con el tiempo maniobró para quitarlo del Consejo³⁰.

Los que son “indiferentes” por conseguir una posición alta hablan con libertad. El autor de la *Imitación de Cristo* ofrece este consejo: “No adules al rico, y no seas aficionado a mezclarte con el grande. Asóciate con el humilde y el sencillo, con el devoto y el virtuoso, y habla con ellos sobre cosas edificantes.”³¹ Solo los indiferentes son capaces de hablar proféticamente en el sentido radical de la palabra: ellos dicen lo que Dios les pide que digan.

Un documento reciente del Vaticano describe las formas contemporáneas de profecía y la necesidad de voces proféticas³².

- *La profecía de la hospitalidad como apertura y aceptación de los otros, el desconocido, el extranjero, el de diferente religión, raza o cultura.*

En una era en la que hay tantos inmigrantes y emigrantes y donde demasiada controversia rodea su aceptación ¿estamos aceptándolos proféticamente? Hoy hay más de 250 millones de emigrantes. Sesenta millones de ellos han huido de la guerra, la persecución y la violación de los derechos humanos. Durante los largos años de conflicto dentro de Francia, Vicente cuidó a los desplazados, y lo hizo con mucha eficacia.

- *La profecía del significado de la vida.*

En una era en que la vida humana es con frecuencia “barata”, ¿proclamamos proféticamente una ética consistente de la vida, permaneciendo con coraje al lado de los que están en el filo de la vida como los no nacidos, los moribundos, los impedidos, los prisioneros condena-

³⁰ SV X,166-167.

³¹ *Imitación de Cristo*, Libro I, Capítulo 8.

³² Congregaciones para Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, 4 de octubre de 2015, “Identidad y Misión del Hermano Religioso en la Iglesia,” 37.

dos a muerte, los inocentes en zonas de guerra, y todos aquellos cuyas vidas están minusvaloradas? Una de las llamadas más dramática de Vicente fue por los expósitos que habían sido abandonados en las calles de París. Supo también cómo estar al lado de los condenados para ser esclavos galeotes, dado que servía como su capellán. Para él, la vida era un vestido sin costura que hay que valorar en todas las etapas.

- *La profecía de la afirmación de los valores femeninos en la historia de la humanidad.*

En una era en que las mujeres continúan estando en cabeza de lista de los discriminados en la sociedad ¿permanecemos con ellas, defendiendo la igualdad de derechos para las mujeres en el hogar, en el puesto de trabajo, en los temas de Iglesia? Documentos recientes de la Iglesia han sido elocuentes hablando sobre la dignidad de las mujeres y el reconocimiento de sus derechos. *Vita Consecrata* ha declarado: “Urge por tanto dar algunos pasos concretos, comenzando por abrir espacios de participación a las mujeres en diversos sectores y a todos los niveles, incluidos aquellos procesos en que elaboran las decisiones, especialmente en los asuntos que las conciernen más directamente.”³³ Pero, en materias eclesiológicas, sólo se han dado pequeños pasos para hacer esto efectivo. Permítanme ofrecer un caso muy concreto. El setenta y dos por ciento de los religiosos en el mundo son mujeres. En todo el mundo, hay más de 3000 comunidades religiosas de mujeres, con cientos de miles de miembros. Pero, casi exclusivamente, son hombres los que toman las decisiones a más alto nivel sobre ellas. Vicente fue profético sobre el papel de las mujeres en la Iglesia. El 6 de diciembre de 1658, dijo a los sacerdotes y hermanos de la Congregación: *Sí. ¿No quiso que fueran en su compañía algunas mujeres? Sí. ¿No las ha dirigido a la perfección y al servicio de los pobres? Sí. Pues si nuestro Señor, que hizo todas las cosas para nuestra instrucción, así lo quiso, ¿creéis que no haremos bien en seguirle?* de esta manera Dios fue servido igualmente por los dos sexos³⁴.

- *La profecía del cuidado y protección de la vida, de la integridad de la creación.*

En una era donde el Papa Francisco ha hablado con tanto coraje contra las políticas que amenazan el entorno humano y el efecto de esas políticas sobre la vida de los pobres ¿estamos de acuerdo con él

³³ *Vita Consecrata*, 58.

³⁴ SV XI/3, 392.

en la teoría y en la práctica? ¿Enseñamos y predicamos sobre *Laudato Si*, incluso sabiendo que nuestras palabras suscitarán oposición?

- *La profecía del uso sensato de las nuevas tecnologías*

En una era que ha conocido adelantos nunca vistos en tecnología ¿defendemos ponerla al servicio de una comunicación mundial, democratizando la información, para que beneficie a los más perjudicados y al mismo tiempo hacer de la tecnología un instrumento útil en la evangelización? En un momento en que la pornografía es general ¿instruimos a los otros, jóvenes y mayores, en la moderación y el discernimiento sobre el uso de la tecnología?

4. Dar misiones y ofrecer otros servicios gratis

“De balde” es una frase frecuente en los escritos y charlas³⁵ de S. Vicente. Era ambicioso para su Familia en proporcionar sus servicios a los pobres sin pedir nada a cambio. El 1 de agosto de 1628, al suplicar de Urbano VIII la aprobación de la Congregación de la Misión, dice claramente:³⁶

Irán de aldea en aldea para predicarles, catequizarles, exhortales a descargar su conciencia del peso de los pecados de toda su vida, oír su confesión general, preparar dignamente a los niños a acercarse por primera vez a la santa mesa, establecer cofradías de la Caridad para alivio de los pobres enfermos, todo esto a costa suya y sin aceptar ningún presente que se les pueda hacer directa o indirectamente.

Cuando miro a varios proyectos de la Familia Vicenciana hoy, veo claramente que la Familia trata firmemente de ser fiel a la directiva de Vicente. En el proyecto DREAM, en el que colaboran las Hijas de la Caridad y la Comunidad de San Egidio, más de un millón de personas han sido asistidas. Todos reciben cuidados gratis. En muchos hospitales de las Hijas de la Caridad, los pobres no pagan nada. Además, las ramas de la Familia Vicenciana continúan organizando fondos de donaciones de distinta naturaleza, para que puedan realizar sus trabajos sin pedir nada a cambio.

Pero, en cada época, la tentación es buscar recompensa por nuestro trabajo. Algunas veces esperamos una paga, no simplemente por los gastos que hemos hecho, sino para nosotros mismos. Otras veces estamos tan preocupados en hacer el balance de los libros que buscamos seguridad para todas las contingencias futuras.

³⁵ La frase aparece 21 vez en las obras de San Vicente.

³⁶ SV I, 123.

5. Vivir en paz y con alegría

En la cima de la lista de libertades de Pablo está la libertad de la muerte. Y, por supuesto, central a todo el Nuevo testamento está la resurrección.

A medida que somos libres, a medida que nos hacemos mayores, no os preocupéis por vuestra vida, (Mat. 6,25) o por la longevidad o brevedad de la vida. Como lo formula Shakespeare, no es el número de años que vivimos lo que cuenta; mejor dicho, “Madurez es todo”³⁷.

San Vicente habló del “teatro de la paciencia” que él presenció en miembros enfermos y ancianos de su Familia³⁸. Recuerda a los sacerdotes y hermanos de la Congregación de la Misión: “Nunca hemos visto mejor lo que es una persona que cuando está en la enfermería. Es la prueba más segura que tenemos para reconocer al más virtuoso y a los que son menos. Esto nos ayuda a ver lo importante que es para nosotros mantenerse firmes en el camino adecuado para comportarnos durante la enfermedad.”³⁹

Qué regalo es para la Familia Vicenciana cuando los miembros se hacen mayores airosamente, viviendo alegres y en paz, confiando en el perdón de Dios por los fallos pasados, conformes con lo que Dios pide, y confiados en la libertad de la muerte.

Una palabra final

En la Divina Comedia, la primera persona que Dante encuentra al entrar en el paraíso es Piccarda Donati, a quien él había conocido mientras vivía. Ahora es mucho más hermosa de lo que recordaba. Pero él la halla en la esfera más baja del cielo. Dante le pregunta si alguna vez había aspirado a un lugar más alto. Ella dice no “con tal regocijo que parece arder con la llama de amor, y entonces le describe cómo las voluntades de los bienaventurados están en total conformidad con la de Dios:⁴⁰

Hermano, la virtud de la caridad calma nuestra voluntad,
y esa virtud nos hace querer solamente lo que tenemos,
y no apetecer nada más.

³⁷ Rey Lear, Act 5, Escena 2.

³⁸ CCD:XI:61.

³⁹ CCD:XI:60.

⁴⁰ Dante, *Divina Comedia, Paraíso*, Canto III, 70-85.

Si deseáramos estar más elevadas,
nuestro anhelo estaría en desacuerdo
con la voluntad de Aquél que nos reúne aquí;
desacuerdo que no admiten las esferas celestiales,
como verás si consideras bien que aquí es condición necesaria
estar unidas a Dios por medio de la caridad,
y la naturaleza de esta misma caridad.

También es esencial a nuestra existencia bienaventurada
uniformar la propia voluntad a la de Dios, de modo
que nuestras mismas voluntades se refundan en una.

Así es que al estar como estamos distribuidas
de grado en grado por este reino, place a todo él,
porque place al Rey cuya voluntad forma la nuestra.

En su voluntad está nuestra paz;
ella es el mar adónde va a parar todo lo que ha creado,
o lo que hace la naturaleza

Traducido del original inglés por
el P. Félix Álvarez Sagredo, C.M.

La colaboración Vicentina

Una perspectiva externa¹

John C. Darley.
DePaul Internacional

¡**H**ermanas y Hermanos en Cristo, saludos para todos ustedes!

Es un inmenso privilegio haber sido invitado para hablarles hoy. Realizo este abordaje con una sensación de inquietud significativa, por dos razones:

Primero, se me ha pedido hablar a los miembros de la Familia Vicentina: hombres y mujeres que han dedicado su vida entera para la Gloria de Dios, en el servicio a los Pobres. ¿Qué puedo yo, con mi participación parcial, sólo en los últimos años, dentro de una organización pequeña, otorgar al conocimiento y sabiduría de quienes están reunidos en este encuentro?

En Segundo lugar, he sido invitado para hablar en torno a la Colaboración, basado en mi vida y experiencia profesional. Pero, si miro a mi alrededor, para encontrar buenos ejemplos de trabajos compartidos, hay pocos casos que han podido resistir la prueba del tiempo, de mejor forma que la de aquellos que se encuentran en esta sala. Muy pocas organizaciones pueden mostrar más de 350 años de trabajo comunitario para alcanzar metas consistentes, en la forma en que las Organizaciones Vicentinas han seguido los objetivos establecidos por San Vicente y Santa Luisa, hace tantos años atrás. Y cada vez menos, las organizaciones podrán mostrar cómo los valores espirituales – los Valores Vicentinos – han permanecido constantes y perdurables; ¿Cómo se habilitan e inspiran nuevas organizaciones para adherirse a la obra? y ¿Cómo la Familia Vicentina ha crecido en el servicio y ejemplo más allá de los siglos?

Esta segunda reflexión, nos ofrece un mensaje importante:

¹ Encuentro de la Familia Vicentina. Roma, enero 2016.

Bases firmes para la colaboración:

Como Familia Vicentina, buscamos la renovación del Espíritu de Colaboración que, nosotros – ustedes – iniciamos, desde una posición de gran Fortaleza y bases firmes. Es por ello que nuestro desafío se convierte en una construcción sustentada en el trabajo comunitario, con mayor eficacia; aprovechando el Espíritu de colaboración que se ha venido trabajando en la Familia Vicentina por cientos de años; lo cual configura una renovación del mismo, a medida que avanzamos.

Entonces, ¿Qué podría compartirles desde mis propias experiencias, principalmente en la industria del gas y del petróleo, y, más recientemente, en el sector de las instituciones sin fines de lucro, las cuáles podrían estimular la discusión y el debate, a medida que avancemos en el desarrollo de esta conferencia?

Las Formas de Colaboración:

La colaboración en el comercio y la industria puede tomar muchas formas: las alianzas, empresas conjuntas, consorcios, servicios contratados, etc. Nuestros amigos juristas podrían invertir muchas horas discutiendo en torno al asesoramiento sobre las disposiciones preferidas y generando honorarios sustanciales. Pero éstos no son, creo yo, de interés primordial para nosotros.

Pero lo que debería ser interesante para nosotros, según mi sugerencia, es la necesidad de documentar – para decirlo en forma sencilla – la naturaleza de cualquier forma de cooperación o colaboración, para que haya claridad entre las partes, en cuanto a la intención y la forma, para que podamos trabajar en conjunto.

Ustedes sabrán, mejor que yo, la famosa cita de San Vicente que dice: *“Esta es una obra de caridad maravillosa, pero está mal organizada”*. Un documento sencillo, que pueda agrupar los elementos esenciales de los acuerdos de colaboración, será siempre muy útil, tanto en su creación, como también en su aplicación.

El ¿Por qué? de la colaboración

Si bien, la estructura y la forma de abordar la colaboración es algo necesario, la pregunta más importante es: ¿Por qué debemos perseguir este objetivo de trabajo conjunto, de cualquier manera? ¿Cuáles son las razones y motivaciones para reunirnos?

En mi experiencia dentro del sector petrolero y del gas, existen una serie de operadores que impulsan la colaboración entre las compañías.

Tres de los más significativos pueden ser:

- A. La oportunidad de tener acceso a las reservas de gas y petróleo.
- B. La puesta en común de los riesgos.
- C. Los beneficios de compartir las habilidades complementarias, experiencia y recursos.

¿Podría alguno de ellos encontrar su aplicación en nuestra Colaboración Vicentina? Y ¿Qué podríamos aprender de ello?

- a. La oportunidad para colaborar, como un medio para acceder a las reservas de gas y petróleo, puede tomar muchas formas: Una podría ser la situación en la que una pequeña empresa haya descubierto una enorme reserva de petróleo, pero la compañía es demasiado pequeña para otorgar los recursos que harían posible el éxito en la producción del petróleo. En este caso, el compromiso de colaboración consistiría en hacer alianza con una compañía grande, quien otorgaría el involucramiento necesario en ambos sentidos: con dinero y conocimiento experiencial, compartiendo, entre ambos, la productividad.

Los tesoros que nuestra Familia Vicentina podría buscar no son gas y petróleo; pero sí el tesoro de los pobres y maginados, quienes necesitan nuestro apoyo. Quizá el paralelismo lo podamos encontrar en aquellos proyectos que han sido iniciado por una de las Hijas o Cohermanos, quienes han identificado la necesidad y tomado medidas para iniciar el trabajo; pero luego se dan cuenta que el alcance del proyecto es demasiado grande para gestionarlo solos... por lo cual la colaboración con otros miembros de la Familia Vicentina será beneficioso para todos.

¿Qué podemos aprender en torno a la Colaboración entre las entidades más pequeñas y las más grandes? Vamos a volver a ello, en el transcurso de esta charla.

- b. La colaboración, para compartir el riesgo, es bastante común en la industria de los hidrocarburos. En algunas partes del mundo, el costo por la perforación de un solo pozo – para simplemente saber si hay aceite o gas – puede superar los cientos de millones de dólares. Puede ser muy atractivo compartir el riesgo en este tipo de inversión. Al mismo tiempo que estamos también dispuestos a compartir las utilidades o productividades, por supuesto.

El paralelismo inmediato con nuestra Familia Vicentina no resulta muy claro en este caso. Pero, siempre debemos reconocer que la creación de una Empresa de Colaboración generará su propio conjunto de riesgos. La necesidad de reconocer y manejar los riesgos, asociados con nuestro trabajo, estará siempre presente; así como también los compromisos modernos para identificarlos y mitigarlos pueden encontrar grande importancia en nuestras obras. Muy a menudo, reconocemos el beneficio de la retrospectiva en que visualizamos aquellas cosas que no han salido como esperábamos. Las técnicas para el manejo o gestión del riesgo pueden sernos muy útiles para otorgarnos una vista plena, en una etapa temprana del proceso.

Asumir los riesgos con medida, en el interés de encontrar soluciones para aliviar la pobreza y la angustia son señas de identidad en el caminar Vicentino. Pero hay una diferencia entre "asumir riesgos medidos y visibles" y simplemente esperar por lo mejor. Aunque tengo que admitir, por supuesto, que la Divina Providencia trabaja por caminos misteriosos e impredecibles.

- c. El tercer aspecto de la colaboración – para compartir las fortalezas complementarias – habla por sí mismo. Las empresas individuales pueden ser reconocidas por sus conocimientos y experiencia, en ciertos aspectos de la obra. Por ejemplo, la forma de desarrollar los campos de petróleo y gas, en aguas muy profundas... o la forma de transportar el gas natural licuado entre los continentes. Otras compañías puede ser que no tengan esas habilidades, pero tienen otras que podrían complementar el éxito de la empresa en general.

Desde mi punto de vista, esta motivación para la colaboración – compartir habilidades y experiencia – es probablemente la que encuentra "tierra fértil" en la Familia Vicentina. Tenemos entre nosotros muchas capacidades diferentes y complementarias que pueden ser aprovechadas en el servicio de los pobres. Ustedes sabrán esto, mejor que yo, pues nuestro desafío colectivo se descubre al encontrar caminos para trabajar juntos, con la mayor efectividad.

Colaboración Exitosa:

De tal manera, que si esos son algunos de los operadores para la colaboración, ¿Cuáles son los secretos del éxito? Para responder a esta pregunta, me limitaré a ofrecerles mi opinión personal:

- El primero de ellos será el verdadero intercambio de objetivos, entre las partes, en la colaboración: ¿Qué hace y qué espera, cada una de las partes, para lograr los objetivos a través del trabajo en conjunto? Los objetivos primordiales son generalmente claros – en términos comerciales, para lograr un resultado económicamente exitoso para la empresa – pero fundamentalmente esos objetivos pueden marcar diferencias de énfasis o enfoque. Por ejemplo: una de las partes quizá desee aplicar tecnologías nuevas y revolucionarias, perfilando un objetivo a largo plazo; la otra parte puede desear generar ingresos rápidamente y minimizar el riesgo, mediante el uso de técnicas de probada eficacia. Para evitar conflictos y asegurar el éxito, es importante que los objetivos sean abiertamente compartidos, y eso no siempre sucede. Lo mismo podrá aplicarse, pienso, en nuestra Colaboración Vicentina. Nos uniremos bajo el objetivo compartido de aliviar el sufrimiento de aquellos más necesitados. Pero quizá nuestros enfoques serán diferentes. Algunos de nosotros podrían desear centrarse en la recaudación de fondos para comprar un edificio para apoyar a los pobres... mientras otros pueden prestar su atención a la movilización de apoyo para proporcionar un alivio inmediato para el sufrimiento. Todos estos objetivos serán válidos, por supuesto, y la colaboración exitosa se logrará al compartir y discutir abiertamente, la forma de avanzar, para alcanzar el camino acordado.
- La segunda clave del éxito, que juega un gran papel en las fortalezas de la Familia Vicentina, consiste en compartir los valores entre los participantes, en el proceso de colaboración. Nosotros obtendremos un grandísimo beneficio con ello. Nuestros valores hablan por sí mismos, entre todos los miembros de la Familia. Esto no es muy claro, en el mundo comercial, y muchos proyectos irán a la ruina, debido a la falta de valores compartidos entre los participantes.
- Un tercer aspecto importante, para la colaboración exitosa, se concretiza en el respeto mutuo entre los participantes. Y junto a ello, el necesario sentido de humildad y apertura, al escuchar las opiniones y aspiraciones de los demás.

Tengo que admitir que en mi experiencia, al mismo tiempo, que el sentido mutuo de respeto profesional puede estar presente, a menudo, entre las compañías – basado en el reconocimiento por la competencia profesional y las capacidades técnicas y comerciales – la

humildad y la apertura pueden brillar por su ausencia. Pero, yo tengo evidencias de trabajos conjuntos muy fuertes, particularmente en las investigaciones de campo, en las cuales un sentido genuino de investigación y disposición para aprender de los demás puede generar grandes dividendos.

Para nosotros, en la Familia Vicentina, la humildad y el respeto mutuo, pueden ser nuestra segunda naturaleza, estoy seguro. Pero nuestro egoísmo puede a veces ponerse en el camino, y debemos preguntarnos siempre si estamos genuinamente abiertos para escuchar y comprender las opiniones de los demás, en nuestro trabajo de colaboración.

Las barreras para la Colaboración Exitosa:

Si estos elementos han sido las claves del éxito de la colaboración, ¿Cuáles son los obstáculos que se nos pueden presentar? ¿Qué es lo que se cruza en el camino de la efectividad, en el trabajo conjunto, cuando se comparten los objetivos y valores comunes y son encauzados para el trabajo hacia una causa común?

- La primera barrera podría ser la falta de una verdadera confianza entre las partes que configuran la colaboración. Hemos hablado de la necesidad de documentar los acuerdos, y eso es siempre necesario. Pero la verdadera confianza no se expresa en el papel, sino en las relaciones personales entre los individuos y las organizaciones. Nunca vamos a conseguir un modelo de colaboración exitoso si estamos constantemente intentando adivinar la verdadera motivación e intención de nuestros socios: simplemente porque no confiamos el uno del otro, de forma implícita o explícita. Esto no siempre es fácil – y nos refiere nuevamente al espíritu de humildad – pero será esencial si lo trabajamos unidos en armonía.
- Una segunda barrera, quizá en relación con la primera, se tipifica en la forma de ejercer influencia y dirección hacia la obra o proyecto en colaboración. A menudo se da el caso en que una de las entidades comienza a ser “el operador”, responsable de la entrega de los servicios y actividades... mientras que los demás deben asumir un rol más pasivo. Pero cada uno, tal y cual sucede en la realidad, deseará otorgar su propio conocimiento, experiencia y profesionalismo para el beneficio de la colaboración. El operador tendrá que estar abierto a esta realidad y a las formas a través de las cuales todos puedan contribuir e influenciar la dirección acordada, idealmente antes de haber iniciado el proceso.

Uno de los desafíos para mantener una colaboración exitosa, a largo plazo, se encuentra en la divergencia potencial de las metas y objetivos, en cualquiera de los participantes individuales o del mismo proyecto de colaboración, a través del tiempo. Las necesidades de las personas a quienes servimos y las sociedades en las que viven, están sometidas a cambios frecuentes de enfoque y dirección. Podría ser que nuestro servicio, la obra de colaboración, ya no sea necesaria – o esté obligada a dirigirse hacia una prioridad diferente... y con ello ya no se esté en sintonía con la experiencia y capacidad de los socios. Siempre debemos estar preparados para apartarnos y acordar por adelantado la estrategia de salida necesaria ante cualquier posible cambio en la colaboración, manteniendo la armonía y sin repercusiones para los que están a nuestro cuidado. Una estrategia de salida no implica fracaso, pero siempre debe ser cuidadosamente organizada.

Finalmente, la pregunta en torno a la diferencia de tamaño, en los acuerdos de colaboración. En mi Carrera profesional, eso sigue siendo un desafío constante - ¿Cómo trabajar unidos con dos entidades de muy diferente tamaño y capacidad? Y hemos puesto de relieve cómo este desafío puede surgir en la Familia Vicentina.

La clave, en mi opinión, estará en mantenernos con actitud de profundo respeto y aprecio hacia todas las otras partes que participan en el proyecto: reconocer que, si bien una entidad, más grande, puede tener amplia y sobrada experiencia de todo el mundo... un entendimiento de las circunstancias y situación local será siempre singular. Y esto se aplica tanto a la comprensión del desarrollo del gas y del petróleo, como también a las necesidades de los que viven en los márgenes de la sociedad.

La humildad y la apertura en el aprendizaje de las circunstancias locales ayudarán a promover la colaboración exitosa, donde la capacidad organizativa mayor se pueda aprovechar en beneficio de las necesidades identificadas a nivel local.

Pensamientos conclusivos sobre la Colaboración:

Me gustaría concluir con uno o dos mensajes simples:

- En primer lugar, debemos aprovechar nuestras fortalezas. Nosotros – ustedes – tenemos una fuerte historia de colaboración exitosa en el servicio de los pobres. Su sitio web muestra grandes ejemplos de actividades y servicios alrededor del mundo, donde los miembros de la Familia se reúnen para alcanzar grandes re-

sultados a favor de los necesitados. Continuémoslo haciendo: servir a los marginados, mediante el aprovechamiento de nuestros talentos colectivos, desde todas las perspectivas posibles.

- En Segundo lugar, y quizá lo más desafiante, podemos extender nuestros modelos de colaboración más allá de la Familia Vicentina y compartir nuestros talentos con otras organizaciones, aunque quizá beneficiándonos – a la vez – con nuevas habilidades y capacidades. No he hablado de este aspecto, pues estoy consciente de que muchos grupos vicentinos trabajan efectivamente con organismos gubernamentales y otras entidades sin fines de lucro. Pero, ¿Estamos lo suficientemente abiertos para pensar en estos trabajos de colaboración con mayor frecuencia? ¿Podría proporcionar una oportunidad para promover nuestros Valores Vicentinos y Carácter distintivo hacia una sociedad más amplia?
- Finalmente, quisiera expresar, una vez más, mi humilde agradecimiento por la oportunidad de participar en este foro, el día de hoy. Es poco lo que puedo ofrecerles, exceptuando la sincera convicción personal que tan sólo el trabajo, en colaboración genuina con los demás, hará posible la construcción del Reino de los Cielos, aquí en la tierra. Los ejemplos nos lo dan San Vicente y Santa Luisa y ellos sucesivamente, no hacen más que seguir el mensaje de Jesucristo, cuando animó a sus discípulos a que fueran de dos en dos.

¿Podemos, en nuestro trabajo de servicio al más necesitado, hacer menos que trabajar juntos – con Espíritu de colaboración – en Su Nombre?

La colaboración de la C.M. en la formación de los sacerdotes

Fenelón Castillo, C.M.

Introducción

Escribir acerca de la colaboración de la Congregación de la Misión en la formación de sacerdotes es referirse a algo que aparece en los orígenes mismos de nuestra comunidad y ello porque pertenece a su finalidad misma; así lo quiso el fundador. Corremos el riesgo de pensar que se trata de un fin secundario y hasta cierto punto simple derivación de lo primigenio y fundamental; a ello nos podría llevar una lectura superficial de las palabras del mismo S. Vicente. Pero lo que voy a escribir nos sacará de ese error, para llevarnos a la verdad histórica y al objetivo auténtico.

1. El ancestro visto en la vida de Vicente de Paúl

Vicente de Paúl tuvo su primera verdadera parroquia, en Clichy, pueblito cercano a París, unos 600 fieles, que hoy no sería mencionado si no fuera porque el avasallador gascón allí ejerció su primera cura pastoral de 1612 a 1613.

Pues bien, en esos albores de su servicio pastoral, aparece ya un destello de ese ministerio que algunos no han observado suficientemente. Vicente se ocupó de formar un grupo juvenil de una docena de muchachos aspirantes al sacerdocio; entre ellos hallamos, con la discreción que le será habitual, Antonio Portail. Portail pertenecerá al primer pequeño núcleo de misioneros, será el fiel discípulo de Vicente, el primer “Director” de las Hijas de la Caridad; morirá en 1660, unos meses antes de su admirado maestro. Nótese que esto ocurre en 1612, cinco años antes de la intuición de Follleville con el sermón de la confesión general y las primeras misiones.

Muchos años después, en diciembre de 1658, escucharemos decir al Fundador: “Al principio la Compañía no se ocupaba sino de ella y de los pobres... Dios permitió que en nosotros solo se viera esto; pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, nos llamó para que contribuyéramos a formar buenos sacerdotes, a dar buenos pastores a las parroquias”.

Podemos entender entonces que lo que hubo en germen en el alma apostólica de Vicente en Clichy y antes del nacimiento de la Congregación (en 1617 y 1625) él lo transmitió como un carisma ya congregacional y lo explicó como desarrollo o plenitud en 1658. Es que el núcleo existe para desplegarse después.

Y es muy interesante observar que Vicente, explicándose a sí mismo, nos hace caer en la cuenta de que el asunto no es solo cronológico sino incluso teológico-bíblico, pues se halla en la dinámica misma de la Revelación de Dios. Así se explica lo que advierte en la misma conferencia más adelante. “Puede decirse que venir a evangelizar a los pobres no se entiende solamente enseñar los misterios necesarios para la salvación, sino hacer todas las cosas predichas y figuradas por los profetas, hacer efectivo el evangelio”. El entiende ese “hacer efectivo el evangelio”, no en la forma en que solemos entenderlo nosotros, de una pastoral social de promoción del pobre, sino de corregir las fallas que hay en el clero, como las hubo en los sacerdotes de la antigua alianza.

Todo esto es lo que quiero decir cuando hablo de un “ancestro”. La formación de sacerdotes no es una derivación fortuita del primer fin; entra en el núcleo mismo de una vocación, aun cuando la “plenitud” de esa vocación no haya sido advertida desde el comienzo.

Y, otro hecho que no debe pasar inadvertido: en su breve paso como párroco por Châtillon-les Dombes, en 1617, Vicente de Paúl, más con su ejemplo que con su sermoneo, reformó las costumbres relajadas de los seis llamados “capellanes” que holgazaneaban en ese pueblo sin ocuparse pastoralmente de la comunidad que les había sido confiada. Y saber que muy cerca de allí, en Ars, un humilde santo, admirador de San Vicente, dos siglos después, atraería por su celo pastoral a miles de peregrinos.

2. Aplicación original de la visión inspiradora

¿Cómo vino a volverse realidad la inspiración inicial? Todos conocemos la historia. Unos ejercicios a los ordenandos, predicados por Vicente de Paúl en Beauvais, por invitación del obispo, Mons. Potier prendieron la llama. Fue en 1628, cuando la Congregación de la Misión estaba aún en la infancia y fue, por cierto, muy cerca de su lugar de nacimiento, las tierras de los Gondi.

Alguno hubiera podido ver como remedio escaso esa solución a la reforma de un clero muy degradado en todas partes. Ciertamente, pre-

dicar unos retiros a unos ordenandos en una diócesis podía ser una píldora para una llaga podrida. Pero fue la chispa para un incendio. Vinieron otros ejercicios en otras diócesis de toda Francia; y después en la mismísima Roma. Y vinieron también después retiros a sacerdotes ya ordenados. Y reuniones de sacerdotes en San Lázaro, de París, en eso que se llamará las “Conferencias de los martes”. Y vinieron Seminarios, que se llamarán Conciliares como eco a la gran preocupación de Trento. Y todo esto, siempre con alguna contribución, sea de la inventividad del mismo Vicente, sea de la fidelidad de sus misioneros.

Lo que aquí precisa observar es que la “plenitud de los tiempos” vino poco a poco pero de manera ineludible, a partir de la inspiración inicial. Y que así se fue haciendo “efectivo el evangelio” en una lógica vicenciana y en una Congregación que cada vez fue tomando mejor conciencia de para qué había nacido. “Hacer efectivo el evangelio” no hay que citarlo fuera de contexto. Se trataba de darles a los campesinos evangelizados, los pastores que necesitaban. Por supuesto que ello no era tarea exclusiva de los discípulos de Vicente; lo fue de muchos que con él se preocuparon por la situación de esa Iglesia del siglo XVII. Pero, pese a su humildad característica, Vicente no solo entendió lo que estaba haciendo sino la parte que le correspondió en la reforma. “El estado eclesiástico secular recibe actualmente muchas bendiciones de Dios. Se dice que nuestra pobre Compañía ha contribuido no poco a ello con los ordenandos y con las reuniones de eclesiásticos de París. Actualmente hay muchas personas de calidad que abrazan ese estado”.

3. El crecimiento de la semilla

Al hablar de “crecimiento” me refiero a la irradiación del “método vicentino” a otros lugares distintos a Francia, a la multiplicación de peticiones que se hacen a la Congregación, pero también a la diversificación de espacios o sistemas de colaborar en la formación del clero que partieron de la iniciativa primera de los retiros de ordenandos. Primero Francia, en seguida Italia y Polonia, después doquiera iba siendo establecida la Congregación.

En forma muy temprana nuestra Casa Madre (llamemos así a Bons Enfants), tras haber sido solamente residencia de misiones, tuvo también características de colaboración en la formación del clero. En los últimos veinticinco años de vida de San Vicente, asistimos a una serie de ensayos, algunos de ellos algo decepcionantes; era cosa normal en una época en que la norma de Trento se estaba ensayando. La decepción la dieron sobre todo las instituciones dedicadas a educar joven-

zuelos adolescentes; nuestro fundador captó desde el principio que ello no daría buenos resultados. Y esa falta de resultados fue también, en parte, lo que provocó la lentitud de los obispos franceses para adoptar la prescripción.

Puede decirse que los ensayos se clasificaron según tres modelos:

- La casa de formación-parroquia, al estilo de Bourdoise; los candidatos vivían en una, casa cural, porque se trataba ante todo de colaboradores del pastor que estaba al frente de una parroquia.
- El seminario-convictorio: los candidatos venían a recibir algunos cursos formativos sobre todo en ceremonias y moral; para llevar estudios filosóficos o teológicos acudían a los ya existentes centros universitarios, a veces llamados “colegios”.
- El seminario-colegio: en él se impartía una enseñanza integral que abarcaba lo espiritual, lo intelectual y, digámoslo, lo pastoral.

De una vez afirmo que la mayoría de nuestros primitivos “Seminarios” fueron de la categoría “convictorio” y siempre por petición de algún obispo; la petición era seguida de un contrato. Lo más interesante pueden ser las condiciones que se solían poner a una aceptación por parte de la Congregación. Por ejemplo: la comunidad debía tener el control administrativo del establecimiento; los misioneros dedicados al Seminario tendrían al mismo tiempo dedicación a las misiones populares, propias de la Congregación (esto no era difícil de aceptar, como quiera que con frecuencia los obispos de Francia pedían misiones en sus diócesis); la fundación debía revestir carácter de estabilidad, no sea que a algún obispo se le ocurriera de un momento a otro prescindir de los servicios de los misioneros.

Los equipos de formadores, era compuestos por sacerdotes, a veces algunos clérigos, y también Hermanos (los llamados “coadjutores”). La presencia de los Hermanos no ha de sorprender; primero, porque ellos colaboraban activamente en las misiones; pero también porque en los seminarios mismos los oficios de cocina y administración nunca eran confiados a mujeres, mientras que algunos Hermanos tenían en ello buenos conocimientos técnicos. – El equipo era dirigido por un Superior, persona que debía ser suficientemente capacitada, por ejemplo en lo intelectual, pues debía dictar con frecuencia conferencias o dirigir casos de moral o liturgia. Y esos oficios estaban lejos de la periodicidad limitada a que nos han acostumbrado, entre otras, ciertas normas del Derecho Canónico; hubo superiores que duraron hasta cuarenta años...

Eso sí, los así llamados domésticos o criados – hoy empleados – no eran solo, asalariados pues se les consideraba personal de la casa y recibían instrucciones para una adecuada formación cristiana. Por otra parte, hay que recordar que su empleo no era contratado para todo un año, pues los mismos seminaristas estaban en la institución solo por algunos períodos del año. Y recuérdese que eran exclusivamente varones.

Una palabra todavía se puede decir acerca de lo que llamamos la planta física. No hay que pensar que una institución tan novedosa iba a tener desde sus comienzos las grandes construcciones a las que hoy estamos acostumbrados. De hecho, los edificios fueron frecuentemente adaptación de antiguas casas o conventos, en los cuales se procuraba tener una capilla y lugares aptos para conferencias y para habitación de directores y candidatos en formación para el sacerdocio. Por otra parte, puede decirse que las necesidades habitacionales de los siglos XVII y aun XVIII eran menores que las nuestras; ¿acaso no sabemos que, aun en los palacios, los lugares de retretes y de aseo eran muy rudimentarios?

4. El estatuto del seminarista

En nuestras actuales instituciones educativas para formar sacerdotes, además de las Normas Básicas emanadas de Roma (Ratio), con sus equivalentes de las Conferencias episcopales, hablamos de Proyectos comunitarios, Estatutos, Dimensiones educativas. Cuando nos referimos a los siglos XVII a XX en relación con los Seminarios, lo que conocemos son reglamentos y costumbres, pero en ellos hay elementos suficientes para que nos demos cuenta de lo que se pretendía con las instituciones y cómo se procuraba lograrlo.

Por lo que se refiere al modo de llevar las cosas en lo que es regido por nuestra comunidad, hay una entidad que en cierto modo legisla para nuestros seminarios diocesanos en el mundo. Son las Asambleas Generales de la Congregación. En sus decretos encontramos una fuente de información que ya no nos sirve para nuestros días, porque no es ésta ya la autoridad competente. A veces a ellas, lo mismo que a los Superiores Generales de la comunidad se acude para saber tener una normativa válida para todas partes y saber a qué atenerse en casos de duda.

1. LOS OBJETIVOS

Ya señalamos arriba que de lo que se trataba primordialmente no era de capacitar filosóficamente o teológicamente a un grupo de jóvenes aspirantes al sacerdocio. Había para ello – cuando se lo buscaba – Colegios o Universidades en París, Roma, o Zaragoza... Lo que se buscaba, ante todo, era instruir acerca de la práctica de las virtudes y enseñar los asuntos indispensables para el ejercicio del ministerio, como la celebración de sacramentos. Recuérdese la situación de desgreño que refiere San Vicente haber visto en la misma iglesia: siete sacerdotes “diciendo” misa a la vez en altares laterales, cada uno en forma muy diferente; y, algo peor, casos de ignorancia crasa como la que advirtió la Señora de Gondí en un sacerdote a quien se acercó para la confesión, y que farfullaba en latín de cocina una fórmula de absolución sacramental que ignoraba: no había seminarios, no había lugares de formación diaconal o presbiteral...

Entendemos así mejor lo que podría proponerse un seminario en los siglos XVII o XVIII. Por cierto que los objetivos frecuentemente eran formulados de una manera muy vicenciana: “honrar el sacerdocio de Nuestro Señor y formar a los eclesiásticos en la virtud y la ciencia” (esta formulación es la que se tenía en Bons Enfants).

2. EXIGENCIAS

Miremos qué se exigía a alguien que deseaba ser admitido a uno de nuestros seminarios, por ejemplo en el de Bons Enfants: a) ser admitido por un obispo; b) traer sobrepelliz, bonete, breviario, biblia, e libro del Kempis (como se llamaba a la Imitación de Cristo), un libro de teología como el de Abelly; c) seguir el siguiente horario:

5.00	Levantarse
5.30	Meditación
6.00	Ángelus, letanías del Nombre de Jesús, lectura de un capítulo del Nuevo Testamento
8.00	Misa en comunidad
8.30	Desayuno
9.00	Clase o conferencia de teología
10.30	Repaso de la lección explicada
11.00	Examen particular, comido, visita al Smo. Sacramento, recreo.
13.00	Canto

14.00	Rezo del breviario
16.00	Conferencia de moral
17.15	Rezo del breviario
18.30	Examen particular, cena, Ángelus, recreo
20.15	Examen general
21.00	Acostarse

El mantenimiento de los seminaristas exigía gastos. Por ello, normalmente debían pagar una pensión, aunque había la posibilidad de una especie de becas. Pero se conocen casos de deudores que fueron llevados ante un tribunal civil para que pagaran sus deudas...

3. DIMENSIONES DE LA FORMACION

Dimensión espiritual

Ya en el horario arriba transcrito puede uno captar algo de lo que se buscaba.

A la capilla acudía el seminarista por la mañana generalmente después de ciertos actos de piedad personales como los actos llamados de adoración, acción de gracias, ofrecimiento del día. En la capilla se rezaban las oraciones comunes y se hacía la llamada “meditación”, con un esquema muy parecido al que conocimos los seminaristas anteriores al Concilio Vaticano II, con su itinerario de vida purgativa, iluminativa y algunas virtudes llamadas eclesiásticas. Sobre todo los domingos se hacía la vicenciana repetición de oración. Había libros clásicos de meditación que eran leídos como guía en público.

Cualquiera que lea los reglamentos o costumbreros descubrirá con cierta facilidad que las los pasos de la meditación son muy parecidos a los que indicaba San Vicente: ponerse en la presencia de Dios, pedir las gracias para hacer bien la oración, proponerse el sujeto (u objeto de meditación), reflexiones, afectos sobre el mismo, resoluciones, acción de gracias. A veces se siente uno tentado de hacer algunas comparaciones con los actuales pasos de la Lectio divina.

Había la costumbre de hacer ejercicios espirituales, por ejemplo de un día, al entrar en el seminario. Pero lo que más llama la atención es el parecido del horario con el de nuestra comunidad de otra época con sus exámenes (particular y general), Ángelus. ¿Qué decir de confesión y comunión?

La comunión se llamaba “frecuente” cuando se recibía una vez por semana y esto ocurría normalmente el domingo en la misa que precisamente se llamaba de comunión. Y eran muy recomendadas las visitas breves al Santísimo Sacramento en diversos momentos. La confesión sacramental (como por otra parte para los sacerdotes) se hacía al menos una vez en la semana, siempre con los sacerdotes del seminario, rara vez con otros de afuera.

¿Y la llamada dirección espiritual? Se llamaba “comunicación interior” y se hacía con un director, normalmente cada mes o cada dos meses con un esquema como éste: deberes para con Dios, relaciones con el prójimo – próximos y extraños -, tentaciones, malos hábitos, faltas más habituales.

Todo esto, lo digo para terminar con una reflexión casi sorprendente, la dirección debía contribuir a ilustrar un tema nuevo (sic), el de la vocación. Y es que la vocación era un tema para monjes o religiosos, pero no era tema para el sacerdocio. ¿Ver el sacerdocio como una vocación? A ello contribuyeron los seminarios; se trataba de estudiarse en un llamado que es hecho por Dios y que exige respuesta responsable.

Dimensión académica

No se olvide la existencia de centros de estudios especializados. Un seminario era un recurso que no estaba hecho primordialmente para ello. De todos modos había lecciones o conferencias de moral o de sagrada escritura. La escritura se enseñaba con conferencias del domingo con base en algún pasaje, nunca de manera metódica.

Lo que se enseñaba en lo académico, en los seminarios regentados por la Congregación, seguía la indicación dada por el Fundador: seguir un texto o manual; esto no satisfacía a todos los profesores que gustaban comunicar sus propios apuntes, pero tenía la ventaja de dar cierta seguridad a la enseñanza, que de otra manera podría apartarse de la doctrina ortodoxa.

Y otro asunto: los estudios en los seminarios tenían un control: un examen al final de cada tratado; las sabatinas, es decir preguntas o exposiciones semanales (los sábados) para detectar conocimientos. A veces se presentaban por los alumnos tesis públicas al final de un curso; y no faltó alguno que en una de ellas se extravió un tanto en la doctrina hasta provocar la desazón, por ejemplo del Superior General a quien llegó la noticia.

La manera de examinar públicamente los conocimientos de moral eran normalmente los llamados “casos de conciencia” que permitían interesantes debates delante de todos los directores.

¿Y la liturgia? Era quizás la principal preocupación de los seminarios, por las razones arriba vislumbradas. Había que hacer ejercicios de ceremonias y rúbricas. En tiempos del Padre Alméras, segundo superior general, se preparó un Manual de ceremonias que debía ser seguido en nuestros seminarios. Podría uno mirar en forma despectiva esta clase de preocupaciones; ello sería producto de la excelencia de medios de que disponemos hoy en nuestros Institutos especializados de Liturgia. Pero solo a principios del siglo XX tuvimos a un Pío X y un movimiento litúrgico que preparó la *Sacrosanctum Concilium*. Las épocas anteriores ya habían tenido suficiente admiración que dedicar al Breviario y al Misal de Pío V, fruto de Trento y muy provechoso, por cierto.

Y hay que decir sin complejos que nuestra Congregación, desde San Lázaro y Bons Enfants (después San Fermín) fue muy apreciada por su esplendor litúrgico que nos dio verdaderos personajes como Bugnini o Braga.

No hay liturgia sin preocupación por el canto. El de nuestros Seminarios era el gregoriano; no había campo para el canto figurado ni para instrumentos musicales distintos al órgano de tubos.

Dimensión pastoral

La liturgia y el canto ya nos introdujeron en el tema. El objetivo claro de nuestros seminarios era el de formar buenos pastores. Esto puede ser hoy una verdad de Perogrullo, pero no lo fue en siglos anteriores.

A ello debían contribuir los meses o años pasados en la institución conciliar, con sus reglamentos, oraciones, retiros.

4. UN JUICIO SOBRE LA COLABORACION VICENTINA

Me permito ahora, ya para terminar este trabajo, invitarlos a reflexionar sobre dos hechos históricos que contribuyen a evaluar la colaboración de la Congregación de la Misión en la formación de los sacerdotes en el mundo. Paso por alto el juicio crítico que en un tiempo emitieron los jansenistas acerca de la mentalidad de los formadores lazaristas; es el mismo que tuvieron respecto del fundador y que logró

– se dice – retrasar unos años su beatificación. Ese juicio fue muy negativo y, hasta cierto punto y por lo mismo, honra a los formadores vicentinos.

El primer hecho a que aludo es el gran número de seminarios que fueron confiados a la Congregación de la Misión, sobre todo en Francia. Ya en los tiempos fundacionales, obispos como el Beato Alain de Solminihac percibieron la calidad de lo que se empezaba a ofrecer; en su diócesis, la de Cahors, el obispo mismo se sentía implicado en la obra; por algo era próximo a San Vicente y su émulo en la santidad. Si en el tiempo de los ensayos, - el del fundador - no fueron muchas las casas de formación, unas cinco, a finales del s. XVII se habían multiplicado; 32 en Francia 6 en Polonia, 2 en Italia. Los 32 de Francia venían siendo el 42% de los seminarios de Francia (¡casi la mitad!); ello era signo de una gran confianza en la calidad de lo que ofrecían los misioneros vicentinos.

Pero el hecho más convincente era la calidad que mostraban los egresados de esos seminarios. Por ejemplo los obispos allí formados; pero sobre todo la solidez en la fe y fidelidad a la Iglesia. Se dice que la inmensa mayoría de los sacerdotes formados por los lazaristas en Francia evitó las acechanzas, primero del galicanismo, y luego de la Constitución Civil del Clero, promovida por la revolución francesa. “Por sus frutos los conoceréis”.

San Vicente en su conferencia a los misioneros del 5 de agosto de 1659 puede responder a algunas curiosidades sobre el modo como se deben llevar los seminarios. Como siempre, “había que ir a lo práctico” y partir de experiencias. Por ejemplo, lo que le pasó al padre de la Salle: “Les diré que, estando en una misión con el Padre de la Salle, gran misionero, este buen padre, estando en Villier-le-Bel, se encontró con una mujer que, al ir a confesarse, le pidió que le resolviera antes cierta dificultad que tenía, según creo, sobre la realidad del santísimo sacramento o sobre la comunión bajo las dos especies. Como solo había estudiado filosofía y teología y poco más, se vio muy apurado; cuando nos lo dijo tuvimos algunas conferencias sobre estas materias, y Dios nos concedió la gracia de responder a todas las dificultades que nos podían poner. Aquel buen padre recibió de Dios la gracia de convencer a todo el que quería... Ya es algo tener conferencias sobre las predicaciones y el catecismo, pero lo principal es la práctica; y eso es lo que haremos, con la gracia de Dios”.

Volver la página

En tiempos del Padre Etienne y del P. Fiat la Congregación floreció de nuevo en las fundaciones. En América, empezando desde el cono sur, nuestra tierra se sembró de seminarios dirigidos por los vicentinos. Harto nos hicieron faltar a la modestia con los elogios que se hacían de la formación recibida en ellos y la multiplicación y calidad de sacerdotes en ellos formados.

Si nos asomamos al *Catalogus provinciarum, domorum ac personarum 2014-2016* de la Congregación de la Misión hallaremos datos como éstos:

Provincias: 46 - Viceprovincias: 4 - Regiones: 6 Casas: 512

Cohermanos incorporados: 3.202

Cohermanos admitidos: 586

Pues bien, notaremos que en ese elenco, no solamente hay una disminución casi trágica en el número de misioneros desde hace 50 años, sino que ha habido un cambio notable en la adopción de obras: en varias provincias se han cambiado seminarios por parroquias y obras de misión por colegios o santuarios. Aunque es verdad que la disminución en número coincide frecuentemente con lo que ha ocurrido en otras comunidades, podemos curiosear a ver si la caída en número corresponde también a un cambio de obras en ciertas provincias; en ello puede haber un asunto de verdadera identidad.

Colaboración para la Misión: Una experiencia en Tanzania

George Kannamkulath, C.M.

Introducción

El 12 de octubre de 2015, durante la Convocatoria Provincial de la Provincia India Sur, el P. Mathew Kallammakal, Asistente General, anunció formalmente el ascenso de la misión de Tanzania al estado de una Región de la Congregación de la Misión. Fue un cambio gozoso para la Congregación de la Misión en general y en particular para los que, como nosotros, hemos trabajado y continuamos trabajando todavía en Tanzania. Fue una declaración de crecimiento de la misión y un signo de que la misión encaja dentro del esquema de cosas en la Congregación de la Misión. Cuando la misión de Tanzania consiga su estado canónico en la Congregación, será también el momento de recordar las aportaciones de nuestros misioneros de distintas partes del mundo y la colaboración de diferentes Provincias para el comienzo y desarrollo de la misión. El artículo intenta irradiar luz sobre la misión de Tanzania, su historia, la situación actual, y áreas de colaboración con la Provincia de India Sur, así como distintas entidades y grupos con los que estamos comprometidos en nuestros esfuerzos por hacer claro el mensaje de Cristo al pueblo de Dios.

1. Una breve historia de la misión de Tanzania

Sor Gabriella Winter, la Superiora de las Hermanas de la Misericordia de San Vicente de Paúl, trabajando en la Diócesis de Mbinga, Tanzania, había pedido, por medio del Obispo Leo Dobbelaar, C.M. (+), un sacerdote vicenciano para ser Director Espiritual en Tanzania. Ahora bien, el comienzo inmediato de la Misión de Tanzania podía remontarse a la Resolución General de la Asamblea General del año 1992 de abrir más misiones vicencianas en el mundo con la finalidad de una evangelización eficaz de los pobres. Como resultado, dos misioneros, uno de la Provincia Este de los Estados Unidos y otro de la Provincia de la India, llegaron al sur de Tanzania en septiembre de 1993, para trabajar en la Diócesis de Mbinga. El P. Richard Kehoe fue nombrado Director Espiritual de las Hermanas de la Misericordia de

San Vicente de Paúl, Mbinga, Tanzania. Al P. Chacko Panathara se le pidió formar una comunidad. En el año de su estancia en Mbinga, encontraron dificultades que animaron al Superior General a tomar la decisión de cerrar la misión. Pero prevaleció el plan de Dios y después de una reflexión meditada se decidió continuar con las actividades misioneras en Tanzania. En 1994, la misión de Tanzania tenía su primera parroquia en Mpepai, una aldea lejana en el sur de Tanzania, cerca de la frontera con Mozambique. Durante los primeros años, la misión de Tanzania fue bendecida con la presencia de misioneros de Irlanda, USA, España, Puerto Rico, e India. En 2001, la misión de Tanzania fue encomendada a la administración de la Provincia India Sur. El P. José Aikara, que era Visitador de la Provincia India Sur en aquel momento, asumió la misión y envió más misioneros para trabajar en ella. El P. Mathew Onatt fue nombrado el segundo Superior de la misión de Tanzania. Fue entonces cuando la misión asumió iniciativas para fortalecer, sistematizar, y estabilizar la promoción vocacional y los programas de formación, así como encontrar medios y construir estructuras para seguridad financiera. Todos los Superiores que le sucedieron hicieron todo lo que pudieron para fortalecer la misión con el apoyo y coordinación eficaz de los Visitadores posteriores.

2. La situación actual de la misión

Los Vicencianos están presentes en seis diócesis de Tanzania. Entre los 21 misioneros que trabajan en Tanzania, uno es de Kenia, 11 de Tanzania, y nueve de la India. La misión de Tanzania tiene, actualmente, diez comunidades agrupadas en tres casas canónicas. Los ministerios más importantes en estos momentos son parroquias, escuelas, albergues y ayuda directa a niños pobres y sus familias. La misión tiene siete parroquias, en cinco Diócesis, dos escuelas primarias, tres escuelas de grado medio, dos escuelas infantiles, un centro de día y cinco albergues para alumnos. También hay una organización de trabajo social para ayudar a los pobres. La misión proporciona ayuda directa a 1600 niños, especialmente en áreas de educación y cuidado médico con la ayuda de una ONG canadiense llamada "Cáliz". La misión está administrada por un Superior y cuatro Consejeros. Para todas las decisiones importantes, pedimos la aprobación del Visitador de la Provincia India Sur. La oficina de la administración de la misión está ubicada en Songea, en la región de Ruvuma.

3. El contexto de la misión

Tanzania es un país de África Oriental con una población aproximada de 50 millones. Aunque hay 125 dialectos hablados, la lengua oficial es el kiswahili, que también se habla en otros países africanos del Este como Kenia, Congo, Uganda, y Burundi. El Cristianismo y el Islam son las dos religiones principales en Tanzania y viven en paz y unidad. Tanzania tiene un gobierno elegido democráticamente y sigue un sistema estricto constitucional con relación a la elección y mandatos del presidente, primer ministro, y demás ministros. La gente acoge y está contenta con los servicios de los misioneros. La mayoría de nuestros centros están en el sur de Tanzania, ubicados en tres Diócesis. En estos momentos, tenemos mejores comunicaciones con buenas carreteras, al menos entre los distritos de las oficinas centrales, pero el escenario era distinto y más difícil hace algunos años. Sin embargo, algunos de nuestros centros están todavía en áreas remotas, el más lejano a 1152 kilómetros del aeropuerto internacional más cercano y de difícil acceso, especialmente en la estación de las lluvias.

Como informes recientes sugieren que la Iglesia se está moviendo del hemisferio norte al hemisferio sur, Tanzania es un lugar donde el carisma y la cultura Vicenciana pueden encontrar su mejor expresión. Es un contexto apropiado para experimentar la alegría de la evangelización de los pobres. La fe católica está en una situación floreciente en esta parte del mundo. Para los miembros de nuestra Congregación, es una situación apta para unir nuestras manos en una causa común.

4. Nuestra estrategia misionera

Comprometidos con nuestra llamada como evangelizadores de los pobres, los misioneros de la misión de Tanzania han seguido una estrategia clara para fortalecer esta llamada. Intentan compartir la vida común de la gente, pero, al mismo tiempo, les ayudan a superar sus miserias materiales y espirituales. La mayoría de nuestros centros tienen una parroquia para el cuidado pastoral y espiritual, un programa organizado de trabajo social para los niños con mantenimiento para medidas educativas, médicas, económicas. La misión ha comenzado/comenzará una escuela en cada uno de los centros para la educación de los jóvenes y también como medio de apoyo financiero para la comunidad y la Congregación a largo plazo. Así que la misión tiene una triple estrategia para el desarrollo de cada uno de sus centros, es decir: una parroquia, una escuela, y una organización de trabajo social

para un desarrollo íntegro y total de la zona y de la misión. En este contexto puede ser muy adecuado recordar las palabras de San Vicente:

“Si hay algunos entre nosotros que crean que están en la misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás... Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra” (S. V XIII/1, 393).

Las personas necesitan, no solamente palabras de consuelo, sino también obras y atención material. Para esto, la misión ha intentado establecer un programa de trabajo en red en nuestros centros y colaborar con distintos grupos, instituciones, y personas con parecidas inquietudes en la misión. Somos conscientes de que existen otros muchos factores e instituciones que trabajan juntos por la misma causa que nosotros, que enfatizan la idea de la colaboración.

5. La idea de la colaboración

La verdadera idea de colaboración para la misión tiene su origen en el mismo Cristo. Jesús llamó a los doce como colaboradores para la predicación de la Buena Noticia. El ministerio de Jesús fue y continúa siendo un ministerio de colaboración. Jesús llamó a sus discípulos de diferente condición de vida; y encontramos a Jesús llamando a muchos de ellos mientras estaban en su trabajo. Los discípulos fueron llamados para colaborar con Jesús en su ministerio. Jesús fue siempre el factor de unión para todos ellos. En la medida en que llevamos adelante la misión de Cristo, nuestro papel está definido claramente como colaboradores. Estamos llamados a trabajar juntos como una comunidad para formar la comunidad más grande del Pueblo de Dios.

San Vicente sabía que la evangelización eficaz y el servicio de los pobres requieren organización. Estableció distintos grupos de laicos y religiosos para que los miembros pudiesen colaborar con el grupo y también con otros grupos. Hemos aprendido de nuestra historia que san Vicente envió misioneros a Roma (1642), a Madagascar (1646), a Polonia (1651) mientras él vivió. Era, definitivamente, un esfuerzo de colaboración. Estos acontecimientos en la historia revelan la mente de san Vicente, y que nuestra presencia en cualquiera de estos países y otros se debe a tales iniciativas del mismo Fundador. Así, esta aventura en nuevos territorios, donde nuestros servicios son tan necesarios, es claramente una prioridad para la C.M. Si trabajamos hoy en distintas partes del mundo, es porque, en algún momento de nuestra historia,

hubo un intento colaborador de atreverse a ir a nuevos territorios y vivir la finalidad de la C.M.

Muchas de nuestras Provincias y misiones existen por los sacrificios y grandes trabajos de otras Provincias y de sus misioneros. Antes de que disminuyan nuestros recursos (humanos y materiales), deberíamos fomentar, con mayor energía, el espíritu para nuevas misiones, para los pobres y los más abandonados. Mientras pisamos el umbral de un gran año, 2017, es el tiempo adecuado para volver a encender el espíritu misionero y darle una expresión práctica como lo hicimos en la década de los noventa.

a. Los colaboradores

El comienzo de las obras de caridad y de la C.M. está relacionado con la experiencia de san Vicente en Châtillon donde colaboró con el Pueblo de Dios y les hizo colaborar entre ellos para suministrar un servicio a la pobre familia enferma. Los colaboradores auténticos para nosotros son los “Pobres” y las personas para las que trabajamos. La Asamblea General de 1980, cuando estaba declarando esta finalidad, a la luz de los signos de los tiempos y de las realidades de nuestro momento actual, no repitió lo que san Vicente dijo en las Reglas Comunes: *“Evangelizar a los pobres, sobre todo a los del campo”*, sino que eligió más bien las palabras: *“Se dedican a evangelizar a los pobres, sobre todo a los más abandonados”*. De este modo, los primeros y reales colaboradores siempre es la gente por la que estamos trabajando. Pueden ser los “pobres”, los “más abandonados”, o los marginados. Estamos llamados a implantar nuestra misión en un nuevo territorio y no a importarla como una cosa ya hecha. Para este propósito, es necesario compartir, de una forma u otra, la vida normal de la gente. Los misioneros que trabajan en la misión de Tanzania son acogidos, en buena medida, porque comparten la vida con la gente. Crecemos compartiendo los esfuerzos y dificultades de las personas. Un aspecto común de la vida, predicación y enseñanza de Cristo es que era básicamente humana, significando que compartía de una forma u otra el lenguaje y el estilo de la gente. Jesús quería que sus discípulos siguieran este modelo. Podemos llamarlo “inculturación”, o contextualización. Esta es una experiencia de “encarnación” -el descenso de Dios- para ser uno entre nosotros, una experiencia que Jesús quería que tuviesen sus discípulos en el momento de enviarles a misión. Esta experiencia nos ayuda en nuestro programa de promoción vocacional y en el área de formación para la misión. Uno de los signos de los frutos de esta co-

laboración con el Pueblo de Dios es el sacerdote local. La misión de Tanzania tiene once miembros incorporados y muchos más en formación. Por lo tanto, sería apropiado concluir que nuestra colaboración con el Pueblo de Dios es positiva en gran medida, pero, al mismo tiempo, con la conciencia plena de que quedan todavía muchas cosas por hacer para establecer un vínculo fuerte con la gente.

b. La misión de Tanzania y la Provincia India Sur

La misión de Tanzania fue encomendada a la Provincia India Sur en el año 2001. Pero incluso antes de esta entrega formal de la misión de Tanzania a la Provincia India Sur, la Provincia de la India, todavía no dividida, cooperaba generosamente con la Curia General enviando misioneros a la misión. En el momento de asumir la misión de Tanzania, la Provincia India Sur, como una joven Provincia con sólo cuatro años de existencia, tenía solamente recursos humanos pero no respaldo financiero. Así que la Provincia dependía de su capacidad y envió más misioneros a Tanzania. Los misioneros fueron testigos de las dificultades del Pueblo de Dios. Esto les ayudó a encontrar caminos y medios para fortalecer la misión a nivel local.

El crecimiento de la misión de Tanzania y de la Provincia de India Sur fue con los acontecimientos paralelos ya que ambas se encontraban en su etapa naciente. Pero la Provincia fue suficientemente generosa como para ayudar financieramente a la misión, incluso cuando, ella incluso buscaba ayuda por conseguir su propia estabilidad financiera. Incluso hoy, la principal área de colaboración sigue siendo sus recursos humanos. La Provincia India Sur encuentra formas y medios para ayudar a la misión a conseguir su propio desarrollo. Distintas administraciones provinciales de la Provincia India Sur han seguido una estrategia similar, como se mencionó anteriormente en el desarrollo de la misión. De esta manera se muestra que hubo continuidad en la planificación, incluso aunque no hubiera documento escrito.

c. Colaboración con otros Religiosos

Desde los comienzos, la misión ha colaborado con otras Congregaciones religiosas. Nuestra asociación con las Hermanas Vicencianas de la Misericordia, Mbinga, ha jugado un papel fundamental en el establecimiento y expansión de la misión. La misión se dio cuenta de que *“la cosecha era abundante, pero los obreros pocos”*. Por lo tanto invitamos a otras Órdenes religiosas a venir para colaborar con nosotros en nuestras instituciones y les ayudamos a establecerse para vivir su

llamada religiosa al servicio de Dios y del pueblo. Hay, al menos, siete Congregaciones religiosas que han venido a Tanzania como respuesta a nuestra invitación y se han establecido ellos mismos para compartir y vivir su carisma para la evangelización de los pobres. Muchos están colaborando todavía con nosotros en nuestros distintos ministerios e instituciones.

d. Colaboración con Obispos y Clero diocesano

Los Estatutos de la Congregación de la Misión dicen: “*estimúlese, además, a los miembros de la Congregación a que participen en las obras misionales de la Iglesia universal y local*” (E. 5, 4º). El Obispo anterior de la diócesis de Mbinga, Emmanuel Mapunda, facilitó generosamente la fundación de la misión de Tanzania. Pidió a los Vicencianos abrir un centro en su diócesis y puso a disposición su propia casa de huéspedes en Mbinga para actividades misioneras. A cambio, nosotros continuamos respondiendo adecuadamente a las necesidades de la Iglesia local, asumiendo nuevos puestos donde está disminuyendo el cuidado pastoral. Nuestro servicio ha estado disponible para el seminario mayor de la diócesis, durante muchos años, cuando teníamos personal cualificado. La formación del clero local continúa, en la medida en que ofrecemos nuestros servicios en los institutos filosóficos y teológicos. De esta forma, nuestra tarea de “*ayudar en su formación a clérigos y laicos y de llevarlos a una participación más plena en la evangelización de los pobres*” (Constituciones 1, 3º), se realiza también en cierta medida.

e. El reto de la colaboración

Como hemos visto, nuestro ministerio es siempre un ministerio de colaboración. Compartimos nuestro ministerio con varios socios: con miembros de la comunidad provincial, con miembros de otras Provincias, con el Pueblo de Dios, con miembros de otras Congregaciones religiosas, con el clero diocesano, y con otras entidades y bienhechores. Es una expresión de la dimensión colaboradora de nuestro trabajo. En esta línea, cualquier acto misionero es un acto de colaboración, y cualquier reto que afrontamos es igualmente un reto a nuestro ministerio en su dimensión colaboradora. Consciente de que hay otros muchos retos que los misioneros y los sacerdotes deben afrontar en Tanzania, intento proponer cuatro desafíos que están relacionados íntimamente con nuestra finalidad como C.M. y que son aplicables a la Congregación en general y a la misión de Tanzania en particular.

La Congregación ha declarado su finalidad para los tiempos actuales en los siguientes términos:

“El fin de la Congregación de la Misión es seguir a Cristo evangelizador de los pobres. Este fin se logra cuando sus miembros y comunidades, fieles a San Vicente;

- 1° procuran con todas sus fuerzas revestirse del espíritu del mismo Cristo (RC I,3) para adquirir la perfección correspondiente a su vocación (RC XII, 13);*
- 2° se dedican a evangelizar a los pobres, sobre todo a los más abandonados;*
- 3° ayudan en su formación a clérigos y laicos y los llevan a una participación más plena en la evangelización de los pobres” (Constituciones, Artículo 1).*

Los retos son:

1. El reto de revitalizar la espiritualidad misionera

Nuestras Constituciones y Reglas Comunes definen nuestra tarea principal como “*evangelización de los pobres/abandonados*”. El primer reto es inculcar el espíritu de esta instrucción en nuestros corazones (formación), individual y colectivamente, para que nuestro esfuerzo y trabajo diario esté dirigido hacia esa meta. A veces, nuestra visión es borrosa y, otras veces, permanecemos distraídos y lejos de la meta verdadera. La ocupación fundamental de los misioneros de la Congregación de la Misión es predicar la Palabra de Dios a los pobres del campo. Hay que advertir que San Vicente prohibía a sus hombres ocupar los púlpitos de las iglesias principales e incluso aceptar un cargo en la curia diocesana, para que no fuesen tentados de actuar como un párroco. Temía que los misioneros podrían ser tentados de frecuentar la compañía de personas que no pertenecían a las clases socialmente inferiores. Ese es el espíritu de la misión que San Vicente intentaba inculcar. Nuestro reto, como miembros de la C.M., es ver si permanecemos todavía con los pobres, y, para la Misión de Tanzania, cómo podemos organizar eficazmente nuestros trabajos para conseguir estos objetivos. Todos nuestros ministerios deberían concentrarse fundamentalmente en los pobres, los abandonados. Por lo tanto, hay una necesidad de revitalizar la espiritualidad misionera.

2. El reto de la movilidad de los misioneros

El vigor juvenil de la misión de Tanzania tiene que encontrar su expresión en su buena voluntad de ir a nuevas misiones, al menos por

un periodo limitado de tiempo. La misión de Tanzania ha crecido, pero sólo madurará cuando los miembros jóvenes, con pasión y celo por las almas, expresen su voluntad de ir a nuevas misiones. Es también una cuestión de nuestra buena voluntad para colaborar con otros pueblos y culturas.

En 1658, en una alocución a las Hijas de la Caridad (SVP IX/2 1055) Vicente dijo,

“Así es como empezó también la Iglesia. Los Apóstoles eran todos ellos unos pobres hombres, que no sabían nada, que iban descalzos, que apenas tenían para cubrirse. Sin embargo ¿qué no hicieron con la gracia que les dio Nuestro Señor? Convirtieron a todo el mundo. ¡Qué gracia, hijas mías, que Dios haya querido emplear esa misma tela, de que se sirvió para salvar a todo el mundo, para hacer vuestra Compañía! Manteneos siempre dispuestas a hacer todo lo que él quiera que hagáis. Pero no pretendáis nada, ni estar en esta casa, ni en las parroquias, ni en las aldeas, y no tengáis miedo de ir adonde se os envíe. Estad seguras de que Dios cuidará en todas partes de vosotras.”

3. El reto de colaboración con la Familia Vicenciana

Para realizar su misión, San Vicente se asoció él mismo con otros muchos: ricos y pobres, jóvenes y mayores, hombres y mujeres, sacerdotes y laicos, reyes y súbditos. Estos binarios muestran la inclusión de todos en la estrategia de su misión. La misión de Tanzania tiene que asociarse, más entusiásticamente, con otros miembros de la Familia Vicenciana y organizar eficazmente grupos de la Familia Vicenciana, para conseguir nuestros objetivos. Miembros de la Familia Vicenciana son aquellos que comparten el carisma y el espíritu de San Vicente y, por consiguiente, pueden fácil e inmediatamente asociarse a nuestros trabajos con la misma convicción que nosotros. Tienen la santidad adecuada a su vocación como Vicencianos y están orientados a ayudar al pobre y al más abandonado, y, por eso, pueden ser mejores socios en nuestra misión.

4. El Reto de “idoneidad” para una Situación

La situación es el contexto de la misión e “idoneidad” significa ser capaz de encajar en esa situación. En este mundo que se desarrolla rápidamente, donde la tecnología cambia nuestro contexto y situaciones, ahora con más rapidez que en cualquier tiempo anterior, es necesario que nos preparemos para afrontar estos tiempos de cambio. Debemos estar equipados con el conocimiento adecuado y las mejores herra-

mientas si queremos ayudar al laicado y al clero en su formación y dirigirlos a una participación más plena en la evangelización de los pobres. Quizás pueda ser éste el lugar correcto para recordar las palabras del anterior Superior General, Robert Maloney, a los Visitadores y delegados al final de la 38 Asamblea General:

“Como líderes en sus Provincias, asegúrense de que el servicio de los misioneros es competente. Si necesitan aprender un idioma para servir a los pobres, que lo aprendan bien. Si necesitan aprender el uso de ordenadores para hacer su trabajo, que lo aprendan bien. Si necesitan actualizar la teología, la liturgia, o la predicación, permítanles actualizarlo bien. No duden en dar a los misioneros tiempo suficiente para la formación permanente. Merece la pena. Unos cuantos meses dedicados a aprender, formarse, asimilar nuevas ideas, o un nuevo espíritu, puede producir años de trabajo en hombres revitalizados. Una semilla sembrada ahora puede producir un roble imponente más tarde. Qué la formación renovada de nuestros misioneros sea una prioridad real. Ayúdenlos a ser competentes”. (Vincentiana, Vol. 36, no. 4-5.1992, p. 357).

Conclusión

La misión de Tanzania ha tenido sus dificultades y éstas continuarán; sin ellas no hay crecimiento. Pueden ser momentos de un gran testimonio para los misioneros jóvenes que trabajan en Tanzania, porque no hay crecimiento al menos que la semilla caiga y renuncie a sí misma. Renunciar a uno mismo es importante. Los discípulos tuvieron que dejar sus seguridades y lograr un sentido de dependencia de su Maestro y de ninguno más. Para nosotros, esto indica la relevancia e importancia de la comunidad como un lugar donde podemos encontrar los mejores colaboradores para nuestra misión, de quienes podemos depender. Nuestra identidad, como miembros de la Congregación de la Misión, es una identidad misionera. Nuestra identidad misionera debe prevalecer sobre nuestras identidades raciales, nacionales, regionales, y tribales, que son múltiples. La historia de la misión muestra que es el plan de Dios, de otro modo, quien pudo haber salvado la misión al borde de su clausura en 1994. La tarea nuestra es cooperar con el plan de Dios y conservar nuestra identidad misionera.

El año 2017 será otro acontecimiento memorable para la Congregación de la Misión, al celebrar los 400 años del nacimiento de nuestro carisma. El 25 de enero de 1617, Vicente predicó lo que llamamos “el primer sermón de la misión”. Al prepararnos a celebrar este aconteci-

miento una vez más, sería el momento oportuno para recordar las palabras de San Vicente: *“Imaginémonos que nos dice: Salid, misioneros, salid: ¿todavía estáis aquí, habiendo tantas almas que os esperan, y cuya salvación depende quizás de vuestra predicación y la enseñanza del catecismo?”* (SV XI/3 56).

Traducción del inglés: Félix Álvarez, C.M.

Una retrospectiva sobre el año de la colaboración Vicentina

Joseph V. Agostino, C.M.

A. Introducción

En diciembre del 2013, la Comisión de colaboración de la Familia Vicentina (VFCC) comenzó a solicitar que el 2015 fuera designado como el año internacional de la colaboración Vicentina. Dos razones motivaban esta esta propuesta:

1 - Para comunicar a la Familia Vicentina, en sus diversas ramas, los efectos de la buena colaboración en el servicio de las personas que viven en la pobreza; y

2 - Para comenzar la preparación inmediata al 2017 año marcado por la conmemoración del 400 aniversario del carisma vicentino.

El Comité Ejecutivo de la familia vicentina (VFEC), durante su reunión de enero del 2014, invitó a la VFCC a redactar una propuesta detallada para ese año especial. Esa propuesta fue aceptada por el VFEC en enero de 2015 y allanó el camino para la celebración que hemos terminado.

B. Principales componentes del año

El 15 de marzo del 2015, el P. Gregory Gay, C.M. anunció a la Familia Vicentina los detalles para el año de la colaboración Vicentina, así como el tema que serviría de guía: Unidos en Cristo como Vicentinos hacemos la diferencia. El día de Pentecostés, domingo 24 de mayo de 2015, en un video filmado en la Plaza de San Pedro en Roma, el P. Gregory inauguró oficialmente el año de la colaboración vicentina.

El año de la colaboración vicentina fue planeado alrededor de tres presupuestos.

I. Celebrar

La Familia Vicentina (FV), tanto a nivel local, regional y nacional, fue invitada a unirse en celebración espiritual tres veces al año:

- En Pentecostés 2015 para empezar juntos el año agradeciendo a Dios por los dones recibidos para el servicio a los más necesitados;

- El 27 de septiembre de 2015, para celebrar una jornada mundial de oración y reflexionar sobre la realidad actual de la FV, siendo conscientes de las necesidades emergentes de los que viven en la pobreza en una región en particular; y
- En Pentecostés 2016 para clausurar el año pidiendo al Espíritu Santo que la FV local se vuelque hacia una respuesta concreta hacia las más apremiantes necesidades de los demás.

II. Conectarse y aprender

Hay aproximadamente 225 ramas que componen la FV Internacional. Desafortunadamente, muchos de nosotros nos tratamos como extraños entre sí. Basado en la convicción de que no se puede colaborar con quien no se conoce, el VFCC decidió resaltar una de las ramas de la FV cada semana durante el año.

También buscamos modelos internacionales de colaboración que podrían ser replicados en otros lugares por la FV. Una vez al mes destacamos obras con la esperanza de estimular más los proyectos comunes en favor de las personas que viven en la pobreza.

III. Servir

Los miembros VFCC también han invitado a la FV a compartir con otros las experiencias de su servicio. Fueron invitados a hacerlo por video o por escrito.

El año de la colaboración vicentina se celebró entre Pentecostés 2015 y Pentecostés 2016. Pero ¿cuál fue su impacto para la FV y, más importante aún, quien de todos ha sentido el llamado a servir?

C. Momentos significativos

Me gustaría comenzar ofreciendo una impresión inicial de cómo los tres componentes del año parecieron funcionar. Ahora estamos pidiendo a los consejeros nacionales y a los líderes internacionales para que hagan evaluaciones más formales. Una vez que se hayan recibido, estaremos en una mejor posición para mostrar el impacto. A continuación propongo mis primeras impresiones.

I. Celebrar

Durante el transcurso del año, pedimos a los grupos de la FV que nos enviaran fotos y que hicieran un reporte de sus tres celebraciones. Recibimos algunos ecos de la primera, no tanto de la segunda y nada de la tercera. Sin embargo, al hablar con los misioneros vicentinos de

todo el mundo, han manifestado que se habían reunido para celebrar y reflexionar. Por desgracia, se ha constatado que la fiel dinámica de nuestro carisma vicentino, ¡es el silencio!

Sobre este punto volveremos más adelante.

II. Conectarse y aprender

En el transcurso del año, a través del sitio web de las HHCC, destacamos aproximadamente 50 ramas de la FV. Además, hemos recibido testimonios del consejo nacional de la FV de Ecuador, India y Venezuela. Completan este rubro, algunos líderes de la FV que ofrecieron sus reflexiones sobre la importancia de la colaboración dentro de la familia.

Además, se destacan los esfuerzos conjuntos de la FV a través de proyectos especiales que están actualmente en marcha en el Líbano, Brasil, Paraguay, Madagascar, Estados Unidos, Sudán del sur, Croacia, Filipinas, Eslovaquia y Gran Bretaña. Cada uno de ellos refleja enfoques creativos para los desafíos de la pobreza que sólo puede satisfacerse con eficacia cuando trabajamos juntos como una familia.

Hasta que no recibamos respuesta de toda la FV no conoceremos su verdadero impacto. ¿Cuántas personas realmente leen lo que se publica? ¿Esas lecturas les han inspirado alguna acción? ¿Alguno de los artículos sobre las ramas de la FV dieron origen a la creación de nuevas relaciones a nivel local o nacional? Todas estas preguntas quedan por responder.

III. Servir

Algunos testimonios particulares fueron ofrecidos al comienzo del año. Actualmente, los Vicentinos estamos “desafiados” para ofrecer en Facebook sus reflexiones explicando lo que ha significado el año para cada uno.

Con todo, el VFCC logra lo que se propone. Fue un programa agresivo que exigió gran sacrificio de muchos miembros de la Comisión. Pero fue emprendido con celo y fervor por el bien de la familia y de aquellos que servimos, a quienes amamos.

En retrospectiva, hay una serie de consideraciones que creemos, podríamos tener en cuenta para futuros esfuerzos de este tipo:

a) Durante el recorrido del año de la colaboración vicentina, a través del contacto con las diferentes ramas de la familia o de los líderes de los consejos nacionales de la FV, pudimos constatar que:

- La base de datos con la que contábamos estaba incompleta y desactualizada;
- Muchas ramas de la FV no tienen ninguna o muy poca “presencia” en la web; y
- La información sobre grupos nacionales es casi nulo o inexistente.

La Oficina recién creada de Familia Vicentina (VFO) será de gran ayuda para la superación de estas dificultades. Desde que comenzó su operación en Filadelfia en el año 2015, ya se ha actualizado la base de datos y ha comenzado a establecer contacto con cada uno de los consejos nacionales de la FV. Además, con la ayuda de la recién creada Oficina de la FV (VFO), conformada por los presidentes de los Consejos nacionales, podremos mejorar para mantenernos al tanto de los éxitos y retos de la Familia Vicentina a nivel local y regional.

b) Como hemos recibido información durante el año, personalmente me sentí conmovido por la energía y el celo de la Familia Vicentina, así como con la colaboración en muchos lugares del mundo. Nuestros laicos vicentinos parecen que instintivamente han comprendido la importancia de este año. Por el contrario, muchos misioneros vicentinos parecían estar hartos del año (o desinteresados) y no fueron muy entusiastas. Sin embargo, es evidente que en muchos lugares estamos viviendo el carisma exactamente donde Vicente quería que estuviéramos, en las periferias de la sociedad donde residen los que luchan contra la pobreza.

c) La comunicación sigue siendo la mayor preocupación. Con toda la publicidad en la web, en medios de comunicación social y a través de correo electrónico, contactos personales, aún siguen habiendo personas que parece que no hayan oído nada sobre el año pasado. Esto se constató sobre todo a nivel local. Y lamentablemente también es válido para algunos países, donde había apenas alguna referencia al año que estábamos celebrando como FV.

Cuando miro con retrospectiva estas realidades, sólo espero que podamos seguir construyendo sobre lo que ya se ha hecho y no permitamos que los desánimos nos impidan encontrar medios creativos para continuar trabajando juntos con y para nuestros hermanos y hermanas que viven en la pobreza.

D. Lecciones para la Familia Vicentina

Este año de la colaboración vicentina ha profundizado en mí la convicción de que SÓLO juntos en Cristo como Vicentinos podemos hacer la diferencia. Las jornadas de trabajo aislados, o desconectados de los demás – y especialmente las otras ramas de la Familia Vicentina – no son las mejores. Los desafíos de la pobreza, la complejidad de los sistemas que perpetúan la pobreza, las necesidades de financiación y la utilización de otros recursos disponibles para luchar contra la pobreza, así como nuestra realidad como vicentinos, requieren una nueva forma de acercarse a nuestros ministerios desde su concepción.

Estos nuevos medios deben ser tanto individuales y como conjuntos. Personalmente tengo que decidirme a trabajar con los demás. Tenemos que decidirnos a trabajar juntos y comunitariamente. Ambos aspectos van de la mano.

Al mismo tiempo, como Familia Vicentina también necesitamos poner las estructuras de base que hagan que las acciones conjuntas sean cada día más la regla que la excepción. Basado en la experiencia del año pasado, así como lo que hemos encontrado durante el primer año que la oficina ha estado en funcionamiento, me gustaría proponer los siguientes elementos que me parecen esenciales para el crecimiento del carisma vicentino en el mundo de hoy.

a) La ayuda de una buena formación

Nuestra misión es proclamar a Jesús, el evangelizador y servidor de los pobres. Como seres humanos, los misioneros vicentinos necesitamos nutrirnos y apoyarnos para poder permanecer fieles a lo que el Señor quiere de nosotros. La formación permanente para la misión es fundamental, no sólo para nuestro crecimiento espiritual y personal, sino también a la eficacia de la lucha contra la pobreza.

Diversos grupos de la FV han desarrollado herramientas para esto – el Programa de la FV para la acción y la colaboración (VFCAP), el método de cambio sistémico, y la Familia Misionera del Cenáculo para los Ejercicios Espirituales son sólo algunos ejemplos. Esperemos que más y más misioneros vicentinos, así como entidades nacionales, hagan uso de estos recursos que están disponibles para ellos.

b) El apoyo y desarrollo de los consejos nacionales de Familia Vicentina

La Familia Vicentina se inscribe en las regiones donde existen los consejos nacionales. La fuerza de los consejos nacionales determina

enormemente la vitalidad de la extensión de la FV a aquellos en situación de pobreza. Ellos deben hacer todo lo posible para apoyar los esfuerzos y fomentar su crecimiento.

Muchos consejos nacionales luchan por crear un proyecto común o compartido para aliviar la pobreza. Para seguir siendo creíbles y viables, sienten la necesidad de ir más allá de la simple celebración de las festividades y las experiencias de formación juntos. Los Consejos nacionales también se sienten desafiados en su estabilidad. Muy a menudo la efectividad de un Consejo o en algunos casos incluso la existencia de un Consejo, depende de los miembros activos (la mayoría a menudo C.M.s o DCs) que son asignados a una región en particular. La FV como un todo necesita liberarse de este ciclo de dependencia si alguna vez quiere abrazar la plenitud de su llamado a la evangelización y el servicio de las personas en situación de pobreza.

c) Disposición para arriesgar en creatividad y perdón

Todos nuestros esfuerzos para trabajar juntos implican algún tipo de riesgo. Vicente y Luisa lo sabían muy bien incluso les ayudaba para escuchar la voz de la Divina Providencia y a actuar con valentía en nombre de sus amos y señores.

Ningún esfuerzo en la lucha contra la pobreza está exento de riesgos. Tampoco ninguna relación humana en cualquier sentido puede mantenerse sin la disposición al perdón. Se podría ahondar mucho más en este sentido, pero solo me permito mencionarlo.

E. Lecciones para la Congregación de la Misión

Reflexionando un momento sobre cómo el año de la colaboración vicentina pudo haber impactado en la Congregación, me gustaría hacer las siguientes observaciones.

- La Familia Vicentina es parte integral de lo que somos como hijos de San Vicente. Hemos sido bendecidos en estos últimos 12 años por el liderazgo y el ejemplo del P. Gregory Gay en este aspecto. Donde nuestros hermanos viven esta convicción, están ocurriendo muchas cosas maravillosas, y los que viven en la pobreza han sido mejor servidos gracias a esta convicción. Por desgracia, a veces podemos aún escuchar a algunos Cohermanos negar este aspecto de nuestra vocación Vicentina. Eso significa que todavía queda mucho trabajo por realizar en esta área de nuestra vida de comunidad.

- ¿Creemos realmente en el trabajo en común? ¡No vamos a adoptar a la FV si no nos abrazamos mutuamente! Mientras más hermanos afirmemos el principio de un enfoque común en el Ministerio, nuestra experiencia será mucho más rica y relevante. Esta observación no viene de mí, sino de los informes de las Asambleas Provinciales enviados a la Comisión Preparatoria para la GA2016. Hermanos nos están llamando a un cambio en nuestra situación y perspectiva con respecto a la manera en que trabajamos juntos. Tal cambio permitirá cosechar muchos frutos no sólo en la Congregación sino también en toda la FV.
- Hay necesidad de estimular no de controlar, de animar no de manipular. Los Vicentinos estamos en la Congregación para el liderazgo y para la formación. Las habilidades de liderazgo y formación son dones especiales que nos llevan a la FV y especialmente a sus miembros laicos. La formación de los laicos es un ministerio central de la Congregación. No hay mejor lugar para poder ejercer este Ministerio que dentro de nuestra propia familia.

F. Conclusión

Anteriormente dije que quería mencionar nuevamente que se había constatado que la fiel dinámica de nuestro carisma era el silencio.

Sin duda, Vicente nos enseña a ser humildes en nuestro caminar con Jesús. Él nos enseña a no ponderar lo que hacemos, sino lo que Dios hace a través de nosotros. ¡Pero la humildad y el silencio no son lo mismo!

Muy a menudo, no conocemos lo que el otro hace. Incluso esto sucede entre los hermanos que viven en la misma casa. Si es así en una casa ¿cómo será en la Provincia? Así el círculo de silencio se ensancha a medida que avanzamos a nivel Provincial e internacional de la Congregación.

Lo mismo sucede en toda la FV. No sabemos lo que están haciendo los misioneros de otras ramas en nuestros barrios y ciudades, y mucho menos en otros países. Estamos siempre demasiado ocupados para escribir sobre ello y compartir esa información, ya sea en HHCC, c.m.global, Facebook u otros medios de comunicación.

Y todos nosotros estamos para ello. Se pierden oportunidades importantes para apoyarnos mutuamente, para aprender unos de otros

y en última instancia para servir de una manera más eficaz. Si no comprendemos que nuestra historia no es una actividad “adicional” sino parte de la estructura de lo que hacemos, esta dinámica no va a cambiar entre nosotros. Los dones que hemos recibido deben ser compartidos para que todos gocemos con lo que Dios está haciendo entre nosotros.

Mientras nos preparamos para la celebración del 400 aniversario del carisma en el 2017, mi esperanza es que la FV, así como nuestra Pequeña Compañía, continuará contando la historia de cómo el Señor nos ha bendecido con una vocación especial y nos ha enviado a servir a aquellos que son queridos a su corazón, nuestros amos y señores.

Traducción: José Gregorio García, C.M.

La colaboración en el corazón del carisma vicentino

Guillermo Campuzano, C.M.
Representante de la C.M. en la ONU

Introducción

Desde que llegué a este foro global de la ONU, en octubre del 2015 percibo con claridad la tensión que existe entre las cosmovisiones, los paradigmas y los modelos de mundo que queremos. Esta lucha paradigmática es el contexto en el que podemos ubicar la opción que la familia vicentina ha hecho por la colaboración como estilo relacional, dinamismo teológico/espiritual y manera de actuar en la misión.

Vivimos en una sociedad sometida al predominio de la separación, la fragmentación y la desvinculación¹, como modo de pensar, de ver las cosas, de ser y de actuar. La convicción de que las cosas y las personas son islas separadas es la característica del paradigma dominante, este es un paradigma destructivo desde el punto de vista antropológico, ecológico y teológico. Pensarnos en clave de colaboración, de vinculación, de comunión, de encuentro, de diálogo, se va haciendo un imperativo de nuestra vocación vicentina y un clamor de la vida en todos los lugares donde existimos. El encuentro y lo relacional en clave de ser y hacer, son hoy una posibilidad de profecía en la línea de la mejor profecía que conocemos. Una profecía que anuncia una manera nueva de ser y una profecía que denuncia que este paradigma de separación destruye la posibilidad de existencia de la humanidad y amenaza la existencia de la vida toda.

La dirección que la ONU ha señalado para la humanidad en los próximos 15 años (Agenda 2030) está determinada por 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Debido a que los problemas que en-

¹ Presento elementos de análisis que provienen del trabajo de la organización Navdanya Internacional. Para profundizar en el sentido de este paradigma y en las consecuencias que tiene para la humanidad y la tierra, sugiero la lectura del folleto que ellos/as han publicado: TIERRA VIVA, nuestro suelo, nuestros bienes comunes, nuestro futuro. Este documento es el resultado de la confrontación y de las contribuciones de un grupo de trabajo compuesto por expertos, provenientes de diversas disciplinas y países, que se encontraron en Firenze, en enero de 2015.

frentamos son globales y sistémicos, las soluciones deben ser también globales y sistémicas. Esto solo será posible si se genera una ola creciente de colaboración en todos los niveles de la humanidad. Sin colaboración entre las culturas, las razas, las religiones, las naciones, las personas, no habrá una humanidad nueva ni un desarrollo sostenible. Nuestra opción por la colaboración “ad intra” y “ad extra” es pues nuestro propio compromiso con la Agenda de las naciones para una humanidad nueva y sostenible, lo hacemos con plena conciencia de nuestra ciudadanía global. Como familia no queremos y no podemos excluirnos de los foros socio-políticos, académicos, inter-eclesiales, en donde se va marcando la dirección de la historia.

Usaré, para contraponer el paradigma dominante en la cultura de la separación y la fragmentación, el paradigma propuesto por Francisco en la *Laudato Si*, el de la *eco-humanidad*, que es de encuentro, de colaboración, de relación, de inter-dependencia y, por tanto, de solidaridad, de compasión y de misericordia.

La colaboración es una manera concreta de encarnar al Dios Tri-Uno. Decir Dios y colaboración es redundar. La encarnación de la colaboración se le hace necesaria a la familia vicentina, personal y comunitariamente, si es que de verdad queremos estar en la historia de una manera significativa y no simplemente como una fuerza de trabajo aislada², y si en verdad estamos dispuestos a causar el impacto de la esperanza y a abrazar nuestros horizontes de novedad, haciéndonos signos de que lo nuevo es posible: “*Hago nuevas todas las cosas*” (Ap 21, 5; Is 43, 19).

1. Desafíos de la colaboración en el contexto paradigmático de la separación

“De este puñado de tierra depende nuestra vida. Administradla con sabiduría y ella hará crecer nuestro alimento y nuestro abrigo, nos ofrecerá reparo y nos rodeará de belleza. Abusad de ella y ella se deteriorará, morirá, portando consigo la humanidad entera”³.

² Joan Crittister, OSB, en su libro *El fuego de estas cenizas, espiritualidad de la Vida Religiosa hoy* (1996), afirma que: “*La vida religiosa nunca tuvo la intención de simplemente ser una fuerza de trabajo en la Iglesia; su verdadera intención fue la de ser una presencia intensa, un paradigma de búsqueda, una signo del alma humana y un catalizador de la conciencia de la sociedad en la que emerge con libertad*”.

³ De las Escrituras Sánscritas Veda – 1500 a.C.

Por primera vez de la historia en la humanidad nos encontramos que nuestro futuro como especie no está asegurado. Las recurrentes crisis ecológicas, económicas y políticas han puesto en alarma la humanidad. Catástrofes climáticas, hambre, pobreza, desocupación, criminalidad, conflictos y guerras, parecen empujarnos hacia el colapso final: “La creación gime con dolores de parto” (Rm 8, 21-22). Algunos empezamos a preguntarnos si estos dolores y gemidos que se van multiplicando por doquier son el anuncio de la vida (parto) o, por el contrario, son el anuncio de la muerte que se acerca inexorablemente.

El papa Francisco en la encíclica *Laudato Si* nos hace notar algunas consecuencias del paradigma de separación. Hay una coincidencia profunda entre la percepción profética del Papa y lo que los expertos nos han venido presentando como consecuencias que alarman y que no deben dejarnos indiferentes:

- ✓ La desintegración del mundo natural por la superación de los límites del planeta y del crecimiento exponencial de la huella ecológica;
- ✓ La desintegración del mundo, la ruptura del tejido social que produce la crisis de coexistencia, crisis antropológica con consecuencias devastadoras que se van vislumbrando con mayor claridad;
- ✓ La desaparición de la democracia –multiplicación de los estados fallidos-, crisis política, vacío institucional;
- ✓ La primacía del bien individual sobre el bien común y el irrespeto ideológico y pragmático a la dignidad humana y a la dignidad de toda vida;
- ✓ El crecimiento de las desigualdades individuales, estructurales y nacionales;
- ✓ El surgimiento de nuevos conflictos y nuevas formas de violencia;
- ✓ La multiplicación de las hambrunas, las guerras y de los efectos catastróficos del cambio climático que hacen que millones de niños, mujeres y hombres caminen por el mundo como refugiados o como migrantes, en busca de espacios de supervivencia;
- ✓ El tráfico humano, de armas y de drogas, y las nuevas esclavitudes.

En esta cosmovisión, “*lo otro no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana*”⁴. Mi identidad es igual a la realidad total, “*como si todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, uno y lo mismo: Yo*”.

Pero sabemos que lo otro (pobre, laico, mujer, sociedad civil, minorías) no se deja eliminar, subsiste, persiste, se resiste. La Familia Vicentina tiene un especial protagonismo en este resistirse a la eliminación de la “otredad”, de lo diverso, de lo pequeño, de lo aparentemente insignificante, porque la Familia Vicentina por vocación –está en sus orígenes conductuales- es profética y el profetismo se resiste a la uniformidad, a la masificación, a la exclusión. “*El otro es lo esencial, heterogeneidad del ser*”. La otredad es una incurable enfermedad que padece lo uno, lo otro, el otro, la otra; es como una enfermedad gozosa. La crisis estructural de las religiones, incluida la Iglesia Católica, es también una consecuencia de todo lo anterior.

San Vicente se resiste serenamente a lo establecido y de una manera eficaz empieza una revolución eclesial que aún no ha alcanzado su pico: la revolución de la colaboración, la del laicado, la del pobre, la de lo femenino en la Iglesia.

En este contexto la familia vicentina tiene una misión específica, ser un referente de lo que significa el despertar espiritual y ser un signo conductual y relacional –en permanente colaboración- que ayude a ver la salida. Una nueva manera de estar en la historia, de creer, de relacionarnos y de actuar, es posible. ¿Es la Familia Vicentina un signo de esa novedad? ¿Cómo es la colaboración esencial a esa novedad que queremos?

La Familia Vicentina ha estado, está y estará siempre en las encrucijadas de la historia, porque ella es “pro-cultural”. La Familia Vicentina promueve y defiende la cultura de la vida, de la paz, de la justicia, de la solidaridad y también de la colaboración. La familia vicentina quiere ser semilla, levadura, fermento de una nueva cultura en la que la vida es posible, donde no se duda de la dignidad de nadie, sino que se le promueve. Como familia carismática estamos del lado de la vida misericordiosamente porque estamos del lado del Dios de la misericordia, la fuente de donde viene la vida misma.

La Familia Vicentina sabe que en todo gemido Dios se está comunicando, y por eso ningún grito le es ajeno, tampoco el grito de las

⁴ Octavio Paz cita a Antonio Machado en la introducción a su libro “*El Laberinto de la Soledad*”. Penguin Books, 1997.

nuevas esclavitudes de la humanidad y de la tierra.⁵ Puesta al lado del sufrimiento, todo sufrimiento, la familia vicentina le grita a Dios –su absoluto– que le ama hasta el testimonio radical, haciéndole presente allí donde la humanidad reclama con insistencia: ¿Dónde está Dios? Y desde allí mismo le grita a la humanidad empobrecida –su otra pasión–, poniéndose a su lado, que Dios no ha abandonado la obra de sus manos⁶.

Frente a la “impotencia” de Dios la Familia Vicentina experimenta una oportunidad de echarse sobre las espaldas la tarea humana de hacerse cargo del dolor de Dios en el mundo, el dolor de la humanidad y el dolor de la tierra, los dos lugares de nuestra casa común. Este es un auténtico profetismo, experiencia de colaboración y co-responsabilidad que debe nacer dentro de nuestras vidas y brotar naturalmente de nuestras relaciones interpersonales, en las pequeñas comunidades donde hacemos espiritualidad, fraternidad/solidaridad y misión. La colaboración debe hacernos cotidiana en nuestra vida fraterna/sororal, y en nuestra espiritualidad para que sea natural y no la tengamos que programar cuando decidamos caminar al lado de la humanidad en su camino de liberación.

Percibimos hoy signos inequívocos de la crisis paradigmática también dentro de nuestra familia. El Papa Francisco ha sido especialmente claro cuando nos habla de estos signos. Resuenan en mi corazón las palabras que dirigió a la vida consagrada mexicana en Morelia: “No se resignen”. No podemos ser una comunidad eclesial resignada, una familia que deja de caminar y de buscar frente a un paradigma de existencia que parece agotar los espacios del evangelio y que arrincona a la persona en la tiranía del narcisismo y del aislamiento. Existe, explica el Papa, una “tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien”⁷. Se agota el espacio de la cola-

⁵ Encuentro de las Hijas de la Caridad sobre nuevas esclavitudes - México 2016

⁶ *Al respecto, podemos releer el Catecismo de la Iglesia Católica: “Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces, pues, si algo odiases, no lo hubieras creado. Y ¿cómo podría subsistir cosa que no hubieses querido? ¿Cómo se conservaría si no la hubieses llamado? Mas tú todo lo perdonas porque todo es tuyo, Señor que amas la vida (Sb 11, 24-26)” (293-314).*

⁷ EG (2).

boración, que es una experiencia relacional, ya que “*solo existe una conciencia aislada y auto-referencial*”⁸.

Estos son algunos de los síntomas/signos del paradigma de separación; son también al mismo tiempo gemido, grito, que viene desde dentro de nuestra identidad y de nuestra misión... Encarnar la llamada a la colaboración en todo lo que somos y hacemos es también saber oír nuestros propios gemidos:

- ✓ Auto-referencialidad – Mundanidad
- ✓ Aislamiento: soledad tóxica – Vida doble
- ✓ Desconexión básica de la realidad
- ✓ Monotonía relacional, espiritual y misionera – Ritualismo
- ✓ Insignificancia y sensación de vacío de existencia que producen angustia existencial y desconcierto vocacional
- ✓ Desintegración comunitaria: la comunidad como lugar a donde llegan todos los problemas personales
- ✓ Falta de pasión y de celo por el carisma en su relación con el Reino
- ✓ Endiosamiento de las estructuras - Activismo compulsivo. Se va haciendo típica una experiencia humana sólo preocupada por la duración cronológica de la vida y no por su intensidad⁹.
- ✓ Pérdida del sentido y del significado de la pertenencia. La incapacidad de construir sentido-dirección juntos. Se multiplican los miembros de nuestra familia vicentina que no se sienten en casa entre nosotros.

Aquí, en este paradigma de separación y fragmentación, es donde el Dios Tri-Uno nos pone una cita hoy: “*La creatividad-novedad en la experiencia del Dios Tri-Uno descrita en la Escritura radica en su relación con la realidad*”. “*La realidad es una manera en que Dios se comunica con nosotros. Dios sale al encuentro de lo humano a través de la realidad*”. Nuestra capacidad de novedad y de recrearnos se agota cuando nos distanciamos o ignoramos esta realidad en la que vivimos.¹⁰

⁸ Ibid (8).

⁹ Santiago nos recuerda que la Vida humana es una nubecilla que aparece en la mañana y se desvanece en la tarde... (Cf. Sant 4,14).

¹⁰ Jesús alertó a la gente de su generación acerca de su incapacidad para entender la historia en que vivían y les decía: “*Cuando ven una nube que se levanta en el occidente, al momento dicen: ‘Va a llover’, y así sucede. Y cuando sopla el sur, dicen: ‘Viene bochorno’, y así sucede. ¡Hipócritas!, saben explorar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no exploran, pues, este tiempo?’*” (Lc 12, 54-59).

Esta historia, fundada en el paradigma de la separación, nos obligó como a mirar de nuevo hacia la Trinidad y a repensarnos desde la teología del encuentro y la colaboración, y a dimensionar todo -identidad y misión- en clave relacional. La elección de este año como el año de la colaboración vicentina es una respuesta teológico-espiritual a esta urgencia de nuestra vocación común. En este contexto, la colaboración, que es capaz de humanizar/teologizar lo relacional, la misión y la vida en comunidad en toda dirección, no deja de llamarnos desde un futuro germinal posible.

2. La colaboración es un elemento propio/original del carisma

Si asumimos que Dios nos ha dado una cita en los caminos de la humanidad y de la tierra, ambas amenazadas por el paradigma de existencia desde el que los humanos hemos decidido vivir, significa que creer y revelar para nosotros, pasa necesariamente por una conversión cultural y paradigmática. El papa Francisco ha hablado de una doble conversión en sus dos encíclicas: la conversión pastoral, la de nuestro *hacer*¹¹; la conversión ecológica, de nuestro *ser*¹². Esta doble conversión tiene un lugar común, la conversión a lo relacional, la conversión a la comunión. La colaboración es una manera cómo esta conversión encuentra una forma concreta de realización.

La Familia Vicentina ha de convertirse a la comunión/colaboración que brota de la Trinidad. La Buena Noticia del Dios comunión (relación) trinitaria solamente podrá ser proclamada desde nosotros en la medida en que se propicien experiencias humanas en la familia vicentina y en la Iglesia, aferradas al propósito de que es posible relacionarse comunionalmente con todo lo que existe. La comunión es nuestro primer reto revelacional. Sabemos que es posible reconciliarse cuando la comunión se rompe. Entendemos además que los conflictos *intra* y *extra* comunitarios no rompen la comunión/colaboración sino que la dinamizan. Lo que rompe la comunión/colaboración es lo que hacemos con los conflictos cuando nos resentimos, nos silenciamos agresivamente, nos aislamos, nos entristecemos sin esperanza, o hacemos de la venganza la respuesta a la insatisfacción emocional... En ese momento nos hacemos incapaces de la colaboración en misión y vida, que concretiza y visibiliza todo lo que nosotros llamamos comunión.

¹¹ Cf. EG (25-33).

¹² Cf. LS (1-16).

Nuestro Carisma es uno de esos carismas que nació de colaboraciones significativas. La relación de colaboración entre Luisa y Vicente, entre las tres primeras ramas de la familia (cofradías, misioneros e Hijas de la Caridad); la colaboración con el clero diocesano y con otras Congregaciones, con la corte, con los poderes políticos y económicos de la Francia del siglo XVII... , todas estas colaboraciones se le hicieron naturales a San Vicente en el desarrollo progresivo del carisma recibido del Espíritu.

En nuestro carisma la **colaboración** es un dinamismo de asociación espiritual y misionero, efectivo y afectivo. Este dinamismo desapareció en algunos periodos de nuestra historia. Hoy la colaboración está de vuelta y ayuda eficazmente a construir la Familia Vicentina impulsando redes locales, nacionales, continentales, globales, que inclusive nos conectan más allá de nosotros con una gran diversidad de personas y organizaciones de buena voluntad, siempre buscando dinamizar la vivencia y encarnación nuestro carisma. La finalidad intrínseca de la colaboración es el servicio de la misión común: *“vayan y díganle a los pobres que el reino de Dios está cerca”*. Este anuncio lo hacemos hoy también conductualmente cuando nos convertimos en un signo común de que otro mundo es posible. ¡La colaboración, por y con los pobres, es uno de los signos que mantiene viva la esperanza de los excluidos de la tierra!

Como familia somos un cuerpo llamado a ser evangelio vivo: ¡buena noticia! Así como Jesús lo pidió a sus apóstoles, también nos lo pide a nosotros, familia vicentina en el corazón de la Iglesia, *“Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado... yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que yo los he amado a ellos como tú me has amado a mí”* (Jn 17, 21-23). La colaboración está al servicio de la comunión y la comunión es la mejor manera de la misión como lo pide Jesús en el evangelio y como lo entendió Vicente de Paúl.

Así como al comienzo del carisma, hace 400 años, la colaboración puede ser hoy un elemento central que teje comunidad y redes de múltiples formas y en diversos niveles; que dinamiza la vida y que, de una manera natural, invita a otros/as a unirse a este proyecto relevante de construir una sociedad más justa e igualitaria donde haya espacio para todos. La colaboración es un elemento que nos es propio y que hace parte de ese legado de permanente novedad que se transforma de una manera creativa y que se hace más urgente en tiempos de globalización.

Al detenernos para reflexionar en la colaboración en nuestra familia vicentina no podemos pasar de largo la importancia capital de la formación de todos/as para que ésta sea sostenible y para que se propague hasta convertirse en la manera que somos y hacemos todo. Hay que seguir creciendo en una oferta de calidad de la formación vicentina, especialmente de nuestros laicos y laicas. En este sentido, parece especialmente importante la promoción de la vida comunitaria laical vicentina, pues ésta es un apoyo indispensable para la animación y el sostenimiento de la vida vicentina entre los laicos en tiempos con nuevas invitaciones sociológicas y teológicas de encuentro y de relación. Hay que atender a programas de formación conjunta, que entreguen herramientas para desarrollar relaciones y modos de trabajo colaborativos, atendiendo al establecimiento de condiciones adecuadas para ello. Hay que identificar y acoger la riqueza de la **formación laical profesional**, para integrarla a los procesos de servicio de nuestra misión común.

3. Elementos de fundamentación

La *colaboración en la misión común* (*Missio Dei*) tiene su fuente en la Trinidad, que es un Dios-Colaboración-Misión. En efecto, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo constituyen una plena Unidad en permanente colaboración (*Pericoreis*). En la obra *ad extra* de su Amor creativo y salvador, colaboran uno con otro saliendo permanentemente de sí. “*Mi padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo*” (Juan 5, 17). Este Dios-Colaboración-Misión llama e invita a trabajar con Él. “Dios está presente en las tinieblas de la vida decidido a hacer nuevas todas las cosas. Y necesita colaboradores en esta empresa”, ‘vengan también ustedes a trabajar en mi vna’ (Mateo 20, 1-16). La colaboración a la que invita Dios es como un río de aguas fecundas y toda persona está convocada a sumergirse en su dinamismo. Toda persona, en cuanto creatura, es colaboradora en la obra creadora y de redención. El mundo entero es tierra de colaboración y toda persona es agente de este dinamismo.

Desde la teología cristiana, la raíz del dinamismo de la colaboración es bautismal. Así lo ha destacado el Concilio Vaticano II, al poner de relieve la común misión de todos los miembros del Pueblo de Dios. Cada bautizado es colaborador de la misión de Jesucristo. Así también lo ha recogido la Iglesia Latinoamericana y del Caribe, al insistir en que todo bautizado es un discípulo misionero en una Iglesia de comunión y participación. En virtud del mismo vigor bautismal, la colabo-

ración se extiende más allá de las fronteras visibles de la Iglesia, hacia otros cristianos, hacia creyentes de otras religiones y hacia toda persona de buena voluntad. Nos sentimos llamados a colaborar ampliamente, más allá de nuestros pequeños mundos y en sintonía plena con la humanidad y con la tierra que son nuestra “casa común”, como lo ha señalado el Papa Francisco en la *Laudato Si*.

Constatamos que la gracia de la colaboración se está volviendo a derramar crecientemente en la Familia Vicentina. Los cristianos vicentinos tratamos de integrarnos creativamente al servicio del carisma común. La identidad vicentina está determinada por tres factores esenciales en los orígenes mismos del carisma: en primer lugar, por una experiencia personal de Jesucristo y del Reino; en segundo término, por la pertenencia a la comunidad eclesial en el seno de la familia vicentina, en alguna de sus ramas; por último, por la orientación de la propia vida al servicio de los pobres en las muchas formas en que hoy lo entendemos: contacto directo con el pobre, servicio de la caridad con los pobres que están en situaciones límite, desarrollo de proyectos de cambio sistémico y participación directa en la concreción de políticas públicas que favorezcan y defiendan los derechos de los más excluidos. El cristiano vicentino es enviado a amar aquello que Dios mismo ama: el pobre es el sujeto absoluto y original de nuestro carisma, servimos al/con el pobre en el seguimiento de Jesús, lo hacemos en comunidad y desde el dinamismo de la colaboración.

Laicado, protagonismo femenino, colaboración “*ad intra*” y “*ad extra*”, nuevas formas de consagración, resignificación de los votos, reforma eclesial, etc. son horizontes de novedad para muchos carismas en la iglesia hoy, pero no para nosotros. El carisma vicentino nació con un grupo de laicas en 1617. Ese dato no es accidental y dice mucho de lo que estamos llamados a ser y hacer en tiempos complejos como lo nuestros.

4. Colaboración en diversidad

“*Del mismo modo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros, aun siendo muchos, forman un solo cuerpo, así también Cristo. Todos nosotros, ya seamos judíos o griegos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un mismo Cuerpo*” (1Cor 12, 12-13).

El carisma vicentino es diverso en su ser mismo. A este carisma han sido asociadas personas de toda cultura, raza, edad, género, estilo

de vida cristiano, etc. Cuando la Iglesia, y en ella la familia vicentina, se olvida de la fuente de donde nació —la comunión de las tres divinas/diversas personas—, deja que su unidad se transforme en uniformidad; que un grupo de fieles asuma, él solo, todas las responsabilidades, poniendo trabas a la participación de los demás —clericalismo—; dejar que los intereses confesionales predominen sobre los intereses del Reino —etnocentrismo—; correr el riesgo de que el arroyo de aguas cristalinas se convierta en un charco de aguas estancadas —inercia pastoral y teológica... Es preciso convertirse a la Trinidad, para recuperar la diversidad y la comunión, que crea la unidad dinámica y siempre abierta a nuevos enriquecimientos⁷ y a la participación y colaboración en toda dirección.¹³

La colaboración es una oportunidad para des-clericalizar la Iglesia, para ayudarla a convertirse a la humildad de Dios desde el sentido creciente de minoría y diversidad en un mundo plural, y para dinamizar el cuerpo eclesial todo desde la vida y misión de los cristianos que, por tanto tiempo fueron forzados al anonimato bautismal.

Los fieles de hoy son más conscientes y sensibles a los espacios de diversidad, comunión y participación en la Iglesia. Por ejemplo, el laicado al que nos referimos hoy al hablar de colaboración, no es siempre el mismo que ayer. Este es un laicado consciente de que también él, como el consagrado o el sacerdote, está, por su misma condición de bautizado, llamado a la santidad, a la perfección y al apostolado; a ejercer en la Iglesia y en la sociedad un papel mucho más activo y responsable que antes; papel que la Conferencia del Episcopado Latinoamericano, reunida en Sto. Domingo, calificó de protagónico.

Respetar la identidad de cada grupo, de cada individuo, de cada vocación es esencial en una colaboración que construye comunión y que genera participación. Partimos del hecho que todos los miembros de la Familia Vicentina, más allá de su estilo de vida al interior de la Iglesia y de todos los demás factores de diversidad, tenemos fundamentalmente una misma vocación y misión, en la Iglesia y en el mundo. Lo que difiere es el modo propio de cada uno de vivir y desempeñar esa común vocación y misión. No hay superiores o inferiores, sino una misma inspiración y base común que nos unen y una diversidad que nos complementa y enriquece.

¹³ Este párrafo, extraído del libro de Leonardo Boff *La Trinidad es la mejor Comunidad*, lo he adaptado para leerlo en clave de Familia Vicentina y de colaboración.

En el presente, sin embargo, en muchos casos la colaboración no es recíproca, sino que se siguen dando casos en los que la colaboración se da en una sola dirección. Se trata de los laicos que colaboran con los consagrados o con los clérigos dentro de la familia vicentina, en una posición subordinada y en obras que son de propiedad y responsabilidad de los primeros. Las relaciones, aunque respetuosas, son con frecuencia las de patrón y empleado. Aún fuera de las obras de la Congregación de la Misión, los vicentinos estamos aún más acostumbrados a “dar” y enseñar, que a “recibir” y aprender. La reciprocidad y la subsidiariedad entre iguales están lejos de la práctica de la Familia Vicentina y aún tenemos un largo camino por recorrer. Estas formas caducas contribuyen a crear en los miembros de la familia modos de pensar y actuar, actitudes y comportamientos, que hoy deben ser superados, para que la colaboración entre clérigos, consagrados y laicos dentro de la familia se pueda dar y desarrollar sobre nuevas bases, en un espíritu de mutua estima, confianza, reciprocidad, mutualidad, subsidiariedad y respeto. Todos estos elementos los podemos encontrar en la Trinidad desde la cual nos podemos leer –*Imago Dei*.

El fundamento de una colaboración real está en encontrar el sentido de nuestras vidas a partir de nuestra diversidad y desde una comunión hecha vida, desde la conquista de la ansiada ‘otredad’ que por tanto tiempo hemos confundido con negación del otro, rechazo, opresión, guerra y discriminación.

A manera de conclusión

“Los oprimidos han de buscar su humanidad despojada para lograr la gran tarea humanista e histórica: liberarse a sí mismos y liberar a los opresores que viven en ellos mismos una distorsión que los deshumaniza también.” Paulo Freire

Dejemos ya de trabajar por los pobres, trabajemos con y desde ellos y en verdad dejemos que nos evangelicen, que nos humanicen, que nos liberen. El problema de la pobreza-exclusión es además de estructural un conflicto de sensibilidad y de visión que padecemos inclusive los que decimos estar de su parte por opción o por vocación. Esta exclusión es especialmente problemática cuando a los pobres se les excluye de los niveles de decisión, colaboración y ejecución de asuntos que tienen que ver con su liberación integral y con la construcción de una sociedad global justa e igualitaria.

Tenemos la opción de responder al problema de la exclusión desde su concepción, pero sobre todo, desde una acción nueva en la que los pobres hagan parte del proceso de discernimiento, decisión, ejecución y colaboración en todos los niveles que se refieren a su realidad y a las aspiraciones de un mundo nuevo. Atrevámonos a colaborar con los pobres y dejemos que esta colaboración se convierta en un signo para una sociedad que continúa excluyéndolos en todos los niveles de la vida.

A lo largo de mi vida he participado en tantos foros en los que el tema permanente ha sido los pobres y la pobreza. Los 33 años de vida en la Congregación de la Misión me han dado la oportunidad (gracia) de estar siempre dedicado, de una o de otra manera, a discernir, decidir o actuar en favor de los pobres de la tierra. Podría decir que no se hacer nada más... y que de ninguna manera me siento un experto en este asunto tampoco. Hoy en mi vida me desafía esta nueva presencia en las Naciones Unidas, esta vez en nombre de la familia y en colaboración con las otras ramas de la familia que hacen presencia permanente en Nueva York o en Ginebra.

Desde aquí encuentro que la colaboración es una urgencia. Qué estamos aquí por responsabilidad y que deseamos contribuir, desde lo pequeño, a la construcción de la utopía de una sociedad nueva, pacificada, libre, justa e igualitaria. Creo que nada de esto será posible si los pobres no son invitados a la mesa global (ONU), a las mesas nacionales y a nuestra propia mesa, la mesa de la Iglesia y la mesa de la Familia Vicentina... Cuando ellos se sienten a nuestro lado y dejen de ser una parte del menú, entonces podremos escuchar, en sus corazones y de sus propias voces, sus necesidades, sus aspiraciones y los caminos de salida para sus dramas y para los nuestros... los de la humanidad. Los pobres tienen un potencial extraordinario para mostrarnos la salida antes de que sea tarde. Estar a su lado en colaboración permanente es para nosotros permanecer fieles a la insinuación del espíritu en el corazón de los fundadores y las fundadoras.

VINCENTIANA

Revista publicada trimestralmente
Congregación de la Misión
Curia General - Roma - Italia

Año 60 - Nº 2
Abril-Junio 2016

Director

Álvaro Mauricio Fernández M., C.M.

Consejo de Redacción

Jean Landousies, C.M.
Javier Álvarez Munguía, C.M.
Jorge Luis Rodríguez, C.M.
Giuseppe Turati, C.M.

Publicación

Curia General
de la Congregación de la Misión
Via dei Capasso, 30
00164 Roma (Italia)
Tel.: +39 06 66 13 061
Fax: +39 06 66 63 831
vincentiana@cmglobal.org

Autorización

Tribunal de Roma
5 de diciembre de 1974 - N. 15706

Responsable Legal

Shijo Kanjirathamkunel, C.M.

Impresión

Editorial La Milagrosa
García de Paredes, 45 - 28010 Madrid
Tel. 91 446 31 32 - Fax: 91 593 23 69
E-mail: lamilagrosa@telefonica.net
www.editoriallamilagrosa@telefonica.net

Suscripción para 2016
€ 55 / \$ 65 USD

Vincentiana se publica
en español, inglés y francés,
gracias a la colaboración
de un equipo de traductores

**En la próxima
edición...**

**42ª Asamblea
General de la
Congregación
de la Misión**



Edita: **Editorial La Milagrosa**
García de Paredes, 45 - 28010 Madrid
Tel. 91 446 31 32 - Fax: 91 593 23 69
E-mail: lamilagrosa@telefonica.net
www.editoriallamilagrosa@telefonica.net